



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE PUEBLA  
FACULTAD DE ECONOMÍA  
CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO  
ECONÓMICO Y SOCIAL**

**DOCTORADO EN ECONOMÍA POLÍTICA DEL  
DESARROLLO**

**Análisis teórico de la construcción histórica de la categoría del desarrollo para América Latina a partir de la segunda posguerra hasta la época actual. Aportes, tendencias, corrientes y alternativas.**

**T E S I S**

**QUE PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE  
DOCTOR EN ECONOMÍA POLÍTICA DEL DESARROLLO**

**P R E S E N T A**

**Raúl Rubén Lozada Ortega**

**ASESOR  
Jaime Ornelas Delgado**

**PUEBLA, PUE.**

**Febrero de 2017**

## **Agradecimientos**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la inversión realizada en mi formación profesional

A la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado (VIEP) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla por el apoyo otorgado para la realización de mi estancia de investigación en la ciudad de París, Francia.

A la planta académica del Doctorado en Economía Política del Desarrollo (DEPD) por todo el conocimiento transmitido y la experiencia compartida.

A todo el personal del Centro de Estudios para el Desarrollo Económico y Social (CEDES) de la Facultad de Economía de la BUAP, por las atenciones y el tiempo compartido a lo largo de estos cuatro años.

Al personal del Departement d'économie de la Université de Paris 8 por su disposición y hospitalidad durante mi estancia de investigación.

## **Agradecimientos especiales**

A la Dra. Coralia Gutiérrez Álvarez, cuyas valiosas aportaciones ayudaron a dar forma y sentido a este trabajo de investigación

Al Dr. Jesús Rivera de la Rosa por las ideas compartidas y los aportes realizados que sin duda enriquecieron ampliamente este trabajo

Al Dr. Héctor Guillén Romo por su inigualable solidaridad, guía, contribución y hospitalidad hacia un joven doctorante que se aventuraba en un país lejano en busca de conocimiento.

A los doctores Carlos Bustamante López y Octavio Humberto Moreno Velador por su disposición a la revisión y reforzamiento de este trabajo.

A Guadalupe Arenas Monasterio, cuyo profesionalismo, disposición y asistencia en los procedimientos administrativos hicieron posible en gran medida todo esto.

### **Agradecimientos personales**

A mis compañeros de generación, de quienes también aprendí mucho y con quien tuve el honor de compartir este viaje.

A mi madre Judith Ortega y mis hermanos Emmanuel y Luis Ángel, por siempre creer en mí, incluso cuando yo mismo dejo de hacerlo.

Y por supuesto a mi tutor, al Dr. Jaime Ornelas Delgado, quien ha sido un mentor, guía e inspiración no sólo en este trabajo de investigación sino a lo largo de mi formación académica y profesional.

## **Dedicatoria**

A todos y cada uno de los pueblos de Nuestra América Latina, en un homenaje y reconocimiento a nuestras raíces combativas, a nuestra historia y a nuestra determinación. Al compromiso y la convicción que representa ser latinoamericano y estar orgulloso de ello, el ser parte de una misma raza mestiza que encuentra su patria en la vastedad de nuestras tierras, desde las riberas del río Bravo hasta las costas del estrecho de Magallanes.

A América Latina y sus gigantes, sus desposeídos, su digna rebeldía, pero sobre todo, a su futuro y sus potencialidades, a las generaciones que desde ahora han emprendido el camino de la emancipación y la justicia; haciendo eco de su lucha, ofrezco todos mis esfuerzos intelectuales presentes y futuros que contribuyan a la autodeterminación de nuestra identidad y la construcción de un sociedad latinoamericana más justa.

*“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que camine nunca la alcanzaré. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”*

*-Eduardo Galeano-*

## **Resumen**

En el presente trabajo de investigación se realiza un análisis teórico de la construcción del desarrollo como categoría histórica y su aplicación en América Latina, partiendo desde las primeras nociones dentro de las ciencias naturales y su traslado hacia las ciencias sociales y la economía, pasando por su implementación como instrumento de política económica a partir de la segunda posguerra hasta llegar a la era neoliberal hacia finales del siglo XX; se hace una revisión de las principales corrientes desarrollistas y sus aportaciones, tales como el keynesianismo, el Estado de bienestar, los polos de desarrollo, la propuesta del desarrollo humano, etc. De igual manera, se abordan las aportaciones surgidas desde América Latina como la teoría estructuralista de la CEPAL y la teoría de la Dependencia.

Posteriormente, se abordan las alternativas de mayor presencia surgidas dentro nuestra región, tales como El buen vivir, el socialismo del siglo XXI y las expresiones neodesarrollistas para analizar su grado de ruptura con los paradigmas imperantes. Finalmente, se presentan ciertos esbozos de conceptos emanados a partir de esta revisión crítica del desarrollo, que se pretende sean trabajados en estudios posteriores.

## Índice

<b>Introducción</b> .....	9
<b>Objetivo general</b> .....	13
<b>Objetivos específicos</b> .....	13
<b>Planteamiento del problema</b> .....	14
<b>Preguntas de investigación</b> .....	15
<b>Hipótesis</b> .....	16
<b>Sobre la metodología</b> .....	16
<b>Capítulo I.- Discusión sobre el abordaje del estudio del desarrollo</b> .....	22
1.1 <i>Presentación y descripción del aparato conceptual con el que se aborda el desarrollo para su examinación y desmantelamiento.</i> .....	22
1.2 <i>Desarrollo realmente existente</i> .....	25
1.3 <i>Modo de vida imperial</i> .....	28
<b>Capítulo. II Hacia la reconstrucción histórica del desarrollo</b> .....	33
2.1 <i>Las primeras nociones</i> .....	33
2.2 <i>La economía clásica, Adam Smith y el crecimiento permanente</i> .....	35
2.3 <i>La era del desarrollo/subdesarrollo</i> .....	37
2.4 <i>La teorización del desarrollo</i> .....	42
<b>Capítulo III. El desarrollo después de la segunda posguerra y sus distintas escuelas</b> .....	48
3.1 <i>El Estado de bienestar</i> .....	48
3.2 <i>Keynes</i> .....	50
3.3 <i>Teoría de los polos de desarrollo</i> .....	53
3.4 <i>La Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL)</i> .....	57
3.5 <i>La teoría de la dependencia</i> .....	60
<b>Capítulo IV. El desarrollo en la era neoliberal</b> .....	66
4.1 <i>Del desarrollismo al neoliberalismo</i> .....	66
4.2 <i>Los límites del crecimiento y el “otro desarrollo”</i> .....	74
4.3 <i>La propuesta del Desarrollo Humano</i> .....	75
4.4 <i>Crisis neoliberal y acumulación por desposesión como nueva tendencia</i> .....	77
4.5 <i>La resistencia y la construcción de las posibles alternativas</i> .....	81

<b>Capítulo V.- Las configuraciones actuales del desarrollo y sus posibles alternativas .....</b>	<b>87</b>
5.1.- <i>Neodesarrollismo o nuevo desarrollo .....</i>	88
5.2.- <i>El social-desarrollismo.....</i>	105
5.3.- <i>La Revolución Bolivariana y El socialismo del siglo XXI .....</i>	110
5.4.- <i>El Estado plurinacional y el buen vivir .....</i>	115
5.5.- <i>El postcrecimiento y el decrecimiento.....</i>	119
<b>Conclusiones .....</b>	<b>126</b>
<i>Desarrollo/Modernidad .....</i>	130
<i>La dificultad de las alternativas.....</i>	138
<i>Contra-desarrollo.....</i>	140
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>142</b>

## **Introducción**

El presente trabajo de investigación responde, en primer lugar, a una inquietud por desarrollar ciertas ideas acerca de la condición histórica y actual del desarrollo en América Latina, de poner en discusión todos aquellos preceptos que se dan por sentado pero que no resuelven las dificultades que han aquejado a nuestros países por mucho tiempo.

Es entonces, el desarrollo en todas sus dimensiones, objeto fundamental de este estudio, un esfuerzo por desentrañar todos sus componentes, aspectos y funciones; se trata de un análisis crítico y orgánico del desarrollo como categoría y construcción histórica que obedece a fines específicos. No se trata de buscar nuevos caminos del desarrollo o de intentar mejorar los que ya se tienen, sino desnudar el concepto y exponerlo mediante un análisis que lo cuestione de fondo, despojado de ideologías y mitificaciones. Poner en severos cuestionamientos al desarrollo ha requerido de rastrear su génesis como categoría teórica y evaluar el contexto histórico en el cual surgió, seguir su evolución a lo largo del tiempo y su asociación con los paradigmas de las distintas épocas.

Al plantearse el estudio del desarrollo como una construcción teórica, se le da un tratamiento distinto a los que marcaría la ortodoxia, se analizan las primeras nociones del desarrollo dentro de la economía política provenientes de la biología y otras ciencias exactas y cómo se trasladaron a la ciencia económica. Posteriormente, se analiza al desarrollo ya convertido en un concepto y dispositivo económico y cómo fue utilizado oficialmente como un medio y a la vez un fin, que llegó a normar el proceder político y el comportamiento de la sociedad en general, así como ser la base sobre la cual se elaboraron las políticas económicas de muchos países.

Así que para ello, se toma concretamente como referencia el discurso pronunciado por el expresidente de Estados Unidos Harry S. Truman el día de su investidura como tal, el 20 de enero de 1949, en el cual hace las primeras referencias al desarrollo/subdesarrollo dentro de las agendas de política económica y los discursos oficiales:

“Hay que embarcarse en un programa nuevo y audaz para la fabricación de los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. [...] Creo que debemos poner a disposición de los pueblos amantes de la paz, los beneficios de nuestra tienda de conocimientos técnicos con el fin de ayudarles a realizar sus aspiraciones de una vida mejor. Y, en cooperación con otras naciones, debemos fomentar la inversión de capital en las áreas que necesitan desarrollo” (Truman, 1949:4).

Así, el mismo hombre que algunos años antes dio la autorización para utilizar bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki en Japón, causando la muerte de varios cientos de miles de personas, declaraba institucionalmente su intención y la de Estados Unidos, de ayudar a salir del atraso y el subdesarrollo a todas aquellas naciones *libres* que lo necesitaran.

A partir de ahí, se recogen las aportaciones más importantes hechas al desarrollo por distintos autores desde la tradición neoclásica, se ponen en relieve los vínculos del desarrollo con los valores del capitalismo y se hace especial énfasis en las políticas hacia América Latina, tomando a ésta como el principal criterio de localización de los efectos del desarrollo, aún cuando los postulados desarrollistas incluían también a otras regiones como África, el estudio de Nuestra América es el interés principal.

Se hace un recuento histórico y crítico de esta categoría construida del desarrollo en América Latina desde su oficialización por el presidente Truman, hasta finales del siglo XX y la entrada a escena del neoliberalismo, cuando los medios para alcanzar los objetivos del desarrollo tomaron otro rumbo y, en consecuencia, resultados distintos; también se retoman, con mayor énfasis, aquellas aportaciones teóricas que cuestionaron profundamente el desarrollo y develaron los aspectos subyacentes, aportaciones como la teoría estructuralista de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Teoría de la Dependencia y los trabajos de autores como Immanuel Wallerstein, David Harvey, Serge Latouche, Arturo Escobar, entre otros, quienes han aportado críticas sobresalientes a las teorías del desarrollo.

Hacia el capítulo final del texto, se pone el énfasis en la construcción de las alternativas al desarrollo, se hace también un recuento de aquellas que han tenido mayor presencia en América Latina y se hace un balance breve en cuanto a sus resultados y su situación actual,

comparando las premisas de éstas con las del desarrollo tradicional, revisando tanto aspectos teóricos como políticos y prácticos.

Mediante la revisión crítica de las teorías del desarrollo, se busca dar explicación a las condiciones de vida de la población, tanto en México como en Latinoamérica, condiciones como la pobreza, la desigualdad, la explotación y la degradación del medio ambiente, guardan relaciones directas con las ideas de desarrollo que encontradas dentro de las políticas económicas de los países y la manera en que pretende alcanzar dicho desarrollo; el mantener esa fe hacia el desarrollo, o su cuestionamiento, es algo que puede marcar la diferencia para el futuro.

Por otra parte, hacia el final de la investigación, se esbozan un par de aportaciones teóricas para el estudio del desarrollo emanadas de este análisis realizado, el “desarrollo/modernidad” y el “contradesarrollo”, dos conceptos que aunque lejos de estar acabados y definidos a cabalidad, se proponen para futuras investigación y para ser reforzadas en trabajos posteriores. Ambas aportaciones pretenden dar una perspectiva distinta para analizar el desarrollo, el desarrollo/modernidad establece las relaciones intrínsecas que el desarrollo guarda con la modernidad y el capitalismo, relaciones de interdependencia que son indisociables y que han estado presente desde el inicio. El contradesarrollo por su parte, representa los primeros esbozos de una iniciativa por encontrar caminos alternos al desarrollo encaminados hacia fines distintos por medios distintos.

Es también de suma importancia destacar la intención de dar al desarrollo un tratamiento distinto al tradicional, esto con el fin de lograr un tipo de análisis distinto, sin concesiones y que desnude de la forma más orgánica posible sus fundamentos y composiciones teóricas, para ello se acudió por supuesto a trabajos ya realizados por distintos autores que se han especializado en el tema, y se encontró que dos conceptos previamente acuñados, presentaban correspondencia con las necesidades metodológicas y con la intención de despojar al desarrollo de mitos e ideologías, y presentarlo de la manera más correspondiente a la realidad posible.

Esos dos conceptos son *El desarrollo realmente existente* acuñado por Serge Latouche y *El modo de vida imperial* de Ulrich Brand y Markus Wissen, en ellos se expresaban los

fundamentos para una revisión crítica del desarrollo, de mayor correspondencia con la realidad y desnudando los conceptos al develar lo que a simple vista no se percibe. Se tomaron ambos conceptos como punto de partida, como base para el tratamiento que habría de darse al desarrollo, ya que ambos conceptos, desde la perspectiva actual en la que nos encontramos de poder mirar atrás en la historia, revisten de mayor sentido.

Al volver a utilizar estos conceptos en el contexto actual, es posible también traerlos de vuelta a las mesas de discusión y análisis, actualizarlos y enriquecerlos, hacer aportes que los fortalezcan y mantenerlos vigentes, ya que en la lucha por la emancipación los pueblos de Nuestra América, todas las armas que podamos utilizar, son necesarias.

Así pues, declaramos que el debate de ideas sobre el desarrollo en nuestros días es por demás pertinente y necesario, en una época como la actual en la que la relativización de las ideas hace eco de la modernidad y desplaza la construcción teórica, es importante revisar los fundamentos de todo lo que damos por sentado y no produce más que los mismos resultado una y otra vez.

Creemos firmemente en el poder de las palabras y las ideas, del diálogo y la razón como instrumento para una vida mejor, creemos en la voluntad y la determinación de los pueblos de América Latina para hacer valer su derecho a ser y escribir su propio futuro. Este trabajo responde a esa intención de pensarnos a nosotros mismos, de rechazar toda imposición hecha desde el exterior con fines perversos, y de reconocer todo el potencial que existe en nuestra región para definirse a sí misma consciente y libremente.

## **Objetivo general**

Emprender un análisis profundo de las teorías del desarrollo que debe desde sus orígenes las circunstancias, propósitos, tendencias y variaciones que lo han conformado, y nos permita comprender mejor las incidencias y resultados que ha producido en la vida diaria, así como sus posibilidades e imposibilidades de responder a las necesidades de la población en general y de construir una sociedad más justa e igualitaria, ya que una sociedad así sólo la construye el movimiento social, no la teoría. Se trata de una desarticulación y reconstrucción del desarrollo que proporcione también las herramientas para la evaluación de la potencialidad de las alternativas que han surgido en nuestra región, evaluar que tanto reproducen el discurso y las prácticas tradicionales, o que tanto representan una alternativa real, con posibilidades de subsistencia y consolidación. Es muy importante reconocer que rehacer la historia de las categorías y los conceptos, en este caso del desarrollo, es la mejor forma de desmitificarlos. Es por ello que esta tesis propone reconstruir la historia del desarrollo para lograr desmitificarlo.

## **Objetivos específicos**

- Estudiar cómo es que surge la categoría de desarrollo actual, que fuentes integran su proceso, que categorías, que instrumentos emplea y qué conceptos.
- Investigar las críticas a la categoría actual del desarrollo.
- Rastrear los orígenes de la categoría del desarrollo vinculada con la modernidad y las relaciones entre ambas.
- Analizar que son y cuáles son las propuestas de desarrollo hechas para América Latina desde la segunda posguerra
- Empezar una investigación que evite sesgos economicistas.
- Analizar el potencial de las nuevas expresiones que se presentan en América Latina (los casos de Venezuela, Ecuador, Bolivia) de romper con el paradigma neoliberal e instaurar uno nuevo que tenga mayor correspondencia con las necesidades de su sociedad.

- Considerar al desarrollo como un proceso social total, es decir, económico, político y cultural.

### **Planteamiento del problema**

Resulta innegable en la actualidad la agudización de los panoramas de pobreza, exclusión, desempleo y agudización de las brechas sociales (entre muchas otras) como consecuencia de las prácticas del sistema capitalista y posteriormente del sistema neoliberal derivado del Consenso de Washington y los organismos internacionales, el desarrollo representa entonces un esfuerzo quizá frustrado, de paliar esas consecuencias, además de que el desarrollo ofrece como único camino el capitalismo, el desarrollo del capitalismo como la única alternativa que nos queda, pero ¿Es en verdad esa, la única posibilidad de desarrollo que tenemos?

En la actualidad, la necesidad de conocer y reconocer la categoría de “desarrollo”, sus implicaciones y las premisas a las que dicha categoría obedece es indiscutible; las lecturas que se hacen de la realidad histórico-social han perdido la capacidad de rescatar el momento histórico desde el cual es posible construir la teoría.

La historia, en cuanto proceso y construcción social ha dejado de ser incorporada a la lectura de la realidad latinoamericana, no hay sujeto que la construya, de esa manera, la ausencia del sujeto como potencialidad niega el futuro como alternativa y posibilidad (Berrueta, 2004).

De acuerdo con Berrueta, y desde una perspectiva histórica, de un sujeto dotado de conciencia como lo propone Hugo Zemelman, se requiere definir un ángulo para la construcción del conocimiento que refleje la exigencia de colocación ante las circunstancias del mismo sujeto en su condición histórica. Un sujeto histórico capaz de ubicar al conocimiento que construye en tanto parte de sus opciones de vida y de sociedad; lo cual implicaría tener que romper la tendencia a cosificar la realidad –o en este caso, el desarrollo mismo- como simple externalidad, que envuelve a los sujetos de manera inexorable, para concebirla como una constelación de ámbitos de sentidos posibles (Zemelman, 2011).

Es necesario entonces, como menciona el Dr. Zemelman, concebir a la historia desde el ser sujeto con capacidad de construcción de sentidos, enfocar al sujeto desde sus límites y potencialidades sin reducirlo a los límites fijados por sus determinaciones históricas.

En los últimos años, nuevas expresiones alternas se han presentado en América Latina que buscan darle la vuelta al discurso tradicional del desarrollo, intentando demostrar que la historia no ha finalizado y que la modernidad no es más que un espejismo creado para acrecentar la ilusión del desarrollo.

El reto posterior y de mayor alcance sería la construcción de alternativas, así como la constante evaluación de las que ya se expresan en América Latina, analizando las cuestiones paradigmáticas, analizando que tanto se recrea el modelo anterior o se plantea un modelo nuevo.

Así, una desarticulación y posterior reconstrucción de las categorías de desarrollo es necesario emprender (la cual ya ha comenzado en múltiples expresiones), sin embargo, sería necesario que dicho proceso de deconstrucción y desmantelamiento vaya acompañado por otro análogo destinado a construir nuevos modelos de ver y actuar (Escobar, 2007).

### **Preguntas de investigación**

- ¿Cómo podemos entender los orígenes de la construcción de la categoría de desarrollo y su implementación como discurso dominante en América Latina?
- ¿Qué elementos son los que permiten que el discurso sobre el desarrollo siga vigente y hegemónico?
- ¿Cuáles son las incidencias y resultados que ha producido en la vida diaria?
- ¿Qué es y de dónde viene, que fundamentos ideológicos hay detrás de la concepción del desarrollo?
- ¿Qué papel juega la modernidad para las concepciones actuales del desarrollo?
- ¿Es aún equiparable la concepción del desarrollo con la del progreso y qué implicaciones tendría su disociación?

- ¿Qué aportaciones puedo hacer yo desde mi posición y perspectiva al debate y constante construcción teórica del desarrollo y sus alternativas?
- ¿Hacia dónde se orientan y qué elementos podemos retomar de los movimientos sociales que se han suscitado en América Latina, de su forma de concebir la realidad y los fundamentos de sus causas?

### **Hipótesis<sup>1</sup>**

La superación del desarrollo capitalista para América Latina es posible, mediante un análisis riguroso, crítico e histórico de su génesis y consolidación como objetivo a alcanzar, que denote las intencionalidades, política, ideología y fundamentos subyacentes del discurso desarrollista. Una crítica severa a la categoría tradicional del desarrollo, develará las mitificaciones que lo han acompañado a lo largo de los años; abordando el estudio del desarrollo desde una perspectiva totalizadora, que tome en consideración elementos clave como el sistema capitalista, la modernidad y las pugnas por las hegemonías. La crítica constante y profunda al desarrollo habrá de representar también, una base para la construcción teórica de alternativas que tengan mayor correspondencia con la realidad latinoamericana.

### **Sobre la metodología**

Al tratarse de una investigación preeminentemente teórica, se desenvuelve en un plano de discusión de ideas y de los metarelatos que con frecuencia se dan por sentados, que se dan como algo ya resuelto y que no se discute. Al tratarse de una investigación teórica, se rechazan las metodologías positivistas y los métodos hipotético-deductivos en los cuales toda investigación suele girar alrededor de comprobar o falsear la hipótesis planteada

---

<sup>1</sup> Siguiendo la línea discursiva y de problematización propuesta, formulo tal hipótesis que habrá de utilizarse como una herramienta más para el análisis y la crítica, no como un precepto que deba ser comprobado o desechado y alrededor de la cual gire la investigación entera, y mucho menos se plantea la hipótesis como un “pre resultado” el cual deba ser corroborado de manera intencionada mediante la redacción de la tesis. Esto es abordado nuevamente en las referencias siguientes, ampliando la argumentación.

especulativamente, para lo cual se atienden a las propuestas de Enrique de la Garza (1998) de sustituir la verificación de hipótesis, por un proceso de reconstrucción de teoría.

Se toma como fundamento para esta reconstrucción teórica, la crítica a la economía política referida por Karl Marx, en la cual concibe a la producción de mercancías como una relación social, es decir, como una actividad que sólo puede darse en conjunto: “individuos que producen en sociedad y, por tanto producción socialmente determinada de los individuos es lo que constituye, naturalmente el punto de partida” (Marx, 1985, Vol. 1: 1).

A partir de lo anterior, entendemos fundamentalmente al capitalismo como un sistema de producción de valor basado en las relaciones sociales, las cuales son en esencia, de explotación hacia los trabajadores, implicando relaciones de dominación que se expresan en distintas dimensiones como en las estructuras políticas, económicas y culturales.

Con el propósito de trascender un mero análisis descriptivo, se pretende usar una metodología que permita abordar las teorías del desarrollo de la misma manera; entablar un diálogo entre teoría y realidad, determinar qué se pregunta cada una de ellas y cómo responden a esa pregunta, además del aspecto epistemológico, cómo se acercan a la realidad, así como considerar la contextualización histórica tanto del desarrollo como de las teorías a abordarse, para ello hacemos eco de las disertaciones realizadas al respecto por el doctor Jaime Ornelas Delgado:

“El neoliberalismo es la modalidad actual del desarrollo capitalista, modo de producción basado en la propiedad privada sobre los medios de producción, trabajo alienado y hegemonía de una clase social sobre la sociedad. Esto significa que el neoliberalismo no es sólo una teoría económica, sino un modelo civilizatorio que sintetiza los valores de la moderna sociedad liberal, de manera que la sola crítica de los aspectos económicos del neoliberalismo resulta insuficiente para presentar alternativas a sus propuestas, pues la economía es parte de la cosmovisión liberal. En pocas palabras: las alternativas al neoliberalismo no pueden basarse sólo en otra propuesta económica, sino en otras provenientes del ámbito cultural y político.”

El neoliberalismo, entonces, debe ser comprendido como un discurso hegemónico del actual período histórico del capitalismo, caracterizado por una determinada visión de la sociedad y el individuo, la economía basada en el fundamentalismo del mercado y el mito de la “libre elección”; de la historia como descripción de hechos; el desarrollo que sólo conduce al capitalismo y a la democracia representativa; el conocimiento puesto al servicio exclusivo del capital; el bienestar cuantificable y la naturaleza convertida en objeto de explotación. Todo sustentado en lo que es común a cualquier fase del capitalismo: la propiedad privada, el trabajo convertido en mercancía y la hegemonía de una clase.

Se trata de una visión en la cual el yo se antepone a nosotros y la actividad económica, dominada por el capital financiero, deja de ser social y tiene como propósito único la ganancia (aunque para ello se tengan que *producir satisfactores*); asimismo, se decreta el fin de “la historia como proceso de transformación social” (Fukuyama, 1992:14) y se enfatiza la inexistencia de la sociedad pues sólo existe el individuo cuya acción determina el acontecer de las instituciones.

En efecto, la idea neoliberal es que la sociedad, los grandes agrupamientos sociales, no definen la realidad histórica, ésta se encuentra determinada por la acción de los individuos. En ese sentido, los pensadores neoliberales siguen a Karl Popper, quien al reivindicar el individualismo metodológico, habla de reconocer:

Los grandes méritos del psicologismo por haber pugnado por el individualismo metodológico, oponiéndose al colectivismo metodológico [y advierte] que todos los fenómenos sociales y, especialmente, el funcionamiento de todas las instituciones sociales, deben ser siempre considerados resultado de las decisiones, acciones, actitudes, etcétera., de los individuos humanos, y [...] nunca debemos conformarnos con las explicaciones elaboradas en función de los llamados “colectivos” (estados, naciones, razas, etcétera) (Popper, 1981:283).

Asimismo, el progreso se identifica con el desarrollo continuo y éste con el crecimiento económico sostenido, sin detenerse a considerar los impactos que sobre la naturaleza pudiera traer el aumento irracional e ilimitado de la producción para satisfacer la demanda, casi obscena de bienes suntuarios, concentrada en una pequeña parte de la población (“El uno por ciento de la población tiene lo que el 99 por ciento necesita”, Stiglitz *dixit*) y el bienestar lo determina la cantidad de objetos acumulados, con lo cual los ciudadanos devienen

consumidores uniformes que confunden necesidades con deseos y la validez del conocimiento está determinada, exclusivamente, por su vinculación al proceso de producción y obtención de ganancia: “La tecnología, reseña Fukuyama, hace posible la acumulación ilimitada de riqueza y con ello la satisfacción de una serie siempre en aumento de deseos humanos. Este proceso garantiza una enorme homogeneización de todas las sociedades humanas, independiente de sus orígenes o de su herencia cultural” (Fukuyama, *ob. cit.*, p. 15). Finalmente, el neoliberalismo se propone convertir a la naturaleza en mercancía, es decir, en objeto de apropiación privada en la medida que es requerida por el capital para someterla a procesos de transformación en busca de ganancia. La visión liberal se complementa con propuestas como el fin de las “grandes formulaciones teóricas”, arguyendo su incapacidad para explicar la realidad actual; las “utopías han fracasado”, se dice, y se cancela cualquier posibilidad de cambio.

Al quedar la sociedad reducida a la “parte sin partes” –el individuo–, carece de sentido hablar de relaciones sociales, de su estudio y, mucho menos, de cambio social, pues lo que cambia son los individuos, cambio interno necesario para resolver su “crisis”.

De esta manera, el pensamiento neoliberal se limita al estudio *positivo* de las *cosas*, eludiendo el examen de las relaciones sociales, al tiempo de rechazar la totalidad concreta como una categoría científica que da cuenta de la actividad unificante que organiza, articula y estructura la vida social en periodos históricos determinados. Para el positivismo neoliberal, la realidad solamente existe en sus partes y la sociedad en los individuos.

La visión del mundo neoliberal expuesta, requiere ser legitimada teóricamente, al menos mediante un discurso creíble, cuyo propósito es naturalizar las formas de vida basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción, el trabajo alienado y la dominación de clase convertida en hegemonía cultural y política.

Tradicionalmente, las universidades públicas latinoamericanas han tenido como funciones sustantivas la docencia (transmisión del conocimiento), la investigación (producción del conocimiento) y la extensión (difusión del conocimiento).

¿Qué ocurrió con las universidades públicas a la llegada del neoliberalismo? Lo primero fue sugerir que estas instituciones están al margen del conflicto social y, luego para eliminar el pensamiento crítico, se impusieron al conocimiento y la investigación sociales categorías provenientes de las ciencias naturales como “objetividad” y “universalidad”.

La *objetividad*, según el positivismo, no depende del sujeto que conoce sino de la lógica de la razón, es decir, del método que se sigue. De ahí, que en buena parte de las universidades públicas se dé mayor importancia al *metodologismo* y a la investigación aplicada a la solución de problemas concretos de la producción o la administración pública y privada que a la enseñanza y la producción teórica (Lander, 2004).

Segmentada la realidad y creadas las múltiples disciplinas para estudiarla, buscando “métodos científicos estrictos” la tarea esencial fue la formulación de hipótesis para ser probadas con los “datos duros” de la realidad. Se impuso el método hipotético–deductivo, que reduce la investigación a la recopilación de datos y comprobación de hipótesis.

La pretensión de *universalidad* de la ciencia se basa en la idea de que el conocimiento no depende del lugar ni del tiempo en el que se produce, no es local, ni regional, desprendiéndose, así, del tiempo y el espacio para ser universal, condición que sólo pueden tener las leyes naturales, lo cual les otorga su estatus científico; en cambio, el conocimiento social es histórico, se produce en un tiempo y un espacio determinados y examina relaciones sociales que ni se repiten igual ni se controlan y son impredecibles.

Al considerar a la sociedad como la suma de dimensiones, y no verla como totalidad, la reorganización neoliberal de las universidades públicas en Latinoamérica se produjo en tres dimensiones en apariencia autónomas y escasa relación entre ellas: 1) el mundo de la producción y su administración; 2) el mundo político y del Estado, es decir, el estudio del poder y 3) el mundo de lo social referido a la forma como se construye y mantiene la hegemonía (Lander, 2004: 171).

Afirmado este modelo de múltiples disciplinas autónomas, el contenido de los programas provino, en buena medida, de las instituciones del Norte y desde entonces, advierte Lander (2004), los universitarios se han preocupado más por la organización administrativa que por

la reflexión sobre el contenido de los programas de estudio, de manera que poco se han cuestionado los supuestos epistemológicos coloniales y eurocéntricos a través de los cuales se pretende analizar nuestras sociedades.

Siguiendo a Lander, tenemos que, a lo largo del siglo XX, las universidades públicas latinoamericanas adoptaron en las ciencias sociales el modelo *cientificista* estadounidense que privilegia la cuantificación, el individualismo y los contenidos metodológicos, además de suponer la neutralidad y la objetividad del científico, de su quehacer y sus resultados.

Pero hubo un momento de rebelión cuando en las décadas de 1960 y 1970 las universidades públicas latinoamericanas no discutían sobre la inter o la multidisciplinaria, simplemente se rebasaron los marcos disciplinarios y los debates sobre los cambios sociales y los proyectos alternativos implicaban simultáneamente economía, política, sociología, antropología e historia. Así surgió, por ejemplo, la teoría de la dependencia que desató intensos debates que trascendieron las aulas:

Está llegando el tiempo de constituir la universidad capaz de cuestionar lo que ha sido y comience a pensar “Nuestra América” desde nuestra propia realidad y sustente su quehacer en la idea de la reconstrucción teórica permanente de la realidad concreta (histórica) y contribuir a su transformación, tarea que si bien corresponde a la sociedad las universidades públicas son parte íntima y esencial de ella (Ornelas, 2016).

## **Capítulo I.- Discusión sobre el abordaje del estudio del desarrollo**

### *1.1 Presentación y descripción del aparato conceptual con el que se aborda el desarrollo para su examinación y desmantelamiento.*

Tomando en cuenta el propósito fundamental de la investigación, realizar una crítica al desarrollo y que ésta sirva como base para ofrecer elementos que puedan ser de utilidad para trascender dicho desarrollo y la posible construcción de alternativas, considero pertinente realizar un esfuerzo que se oriente en la creación de aparatos conceptuales nuevos que permitan un análisis en un nivel distinto al que ya se ha realizado.

Sin embargo, es preciso reconocer el riesgo que se corre de caer en la práctica de “llamar las mismas cosas con nombres nuevos”, de “recategorizar” viejos conceptos adaptándolos a una realidad cambiante, una realidad que sobrepasa las concepciones iniciales y que exige un esfuerzo intelectual mayor y de amplia capacidad creativa.

Así, uno de los esfuerzos fundamentales de la presente investigación en general, es proponer el planteamiento de nuevas categorías que superen o, por lo menos, se contrapongan a las anteriores que no representen una forma nueva de nombrar lo mismo de siempre, tampoco una adaptación o adecuación de lo que ya se tiene mediante la simple adición de adjetivos; lejos de eso, se pretende también retomar conceptos que ya existen y enriquecerlos; reconociendo en ellos, una posibilidad de trascendencia de las categorías tradicionales del desarrollo. Sin embargo, reconocemos también las dificultades que éstas enfrentan en el tránsito hacia su consolidación, de instalarse en el imaginario colectivo y en las agendas políticas y de Estado, en otras palabras, la dificultad de abandonar el mito del desarrollo con toda su discursiva relacionada al progreso, la modernidad, el crecimiento y el consumo, convertidos en los propósitos fundamentales del desarrollo.

Es importante reconocer las grandes dificultades a las que se enfrentan las propuestas de alternativas al desarrollo presentadas en la actualidad, las cuales son solamente debatidas dentro de la esfera del mundo intelectual y académico, y que aún se encuentran lejos de plantearse como un objetivo real y no utópico; por lo cual reviste de particular importancia

su estudio actual, analizando concienzudamente su estructuras. Las ideas sólo se materializan cuando se arraigan en las masas, mientras no suceda eso, éstas sólo divagan en el mundo de la especulación.

Así, tanto el posdesarrollo como el buen vivir y algunas otras propuestas, no pugnan simplemente por el abandono del desarrollo tal como lo conocemos, sino por una reimaginación y reconstrucción de la vida en sociedad, que niegue y a la vez represente una alternativa a lo que en este trabajo se propone como un concepto *ad hoc* para los fines de esta investigación, el Desarrollo/Modernidad.<sup>2</sup>

En referencia a los planteamientos de Enrique de la Garza (1998), este concepto construido dentro de esta investigación, tiene que ver con un esfuerzo de crear instrumentos de investigación que no sean deductivos, sino que sean capaces de permitir la reconstrucción teórica.

En cuanto a la búsqueda de una alternativa al método hipotético-deductivo, sugiere Enrique de la Garza, se propone la sustitución del proceso de verificación de hipótesis por otro de reconstrucción de la teoría, es decir, pensar más que en marcos teóricos con estructuras teóricas rígidas e inamovibles, hacerlos en términos de revisión crítica de la teoría, buscando complementarla y articularla hacia una mayor correspondencia de la realidad.<sup>3</sup>

En esos términos se inscribe este esfuerzo de reconstrucción teórica, en negar el dogmatismo y mitología que acompaña el concepto del desarrollo como una estructura lineal, un concepto establecido y definido desde los discursos hegemónicos, y que dé la pauta para abrir las estructuras a la acción de los sujetos y la construcción de alternativas, ya que cuando se utilizan conceptos establecidos –especialmente desde las posturas dominantes- no se está

---

<sup>2</sup> Me permito utilizar la dupla Desarrollo/Modernidad como una misma unidad, dos conceptos que se interrelacionan muy estrechamente desde sus inicios, que no pueden entenderse uno sin el otro y que considero a ambos como una categoría de análisis para entender la lógica mediante la cual el desarrollo ha operado en los últimos cincuenta años y la manera en que se ha incrustado en las mentes y conciencias de la gente en tan distintos niveles. El concepto es expuesto a detalle hacia el final de la tesis.

<sup>3</sup> Esto como complementación y reforzamiento de la idea sobre utilizar la hipótesis como una herramienta más, de trascender el hipotético deductivo y trabajar en términos de reconstrucción de teoría y de aportes a ella.

cuestionando nada, el análisis se da dentro de los marcos de algo definido y cerrado, entonces realizamos una investigación sólo para verificar una hipótesis y no para construir teoría.<sup>4</sup>

De igual manera, es menester en este trabajo situar explícitamente los análisis del desarrollo dentro de América Latina, es evidente que el desarrollo como cuerpo conceptual y teórico así como estrategias y política económica no nació dentro de nuestra región, pero le fue impuesto mediante mecanismos que estarán siendo analizados a lo largo de los capítulos siguientes.

El desarrollo es analizado, entonces, desde la perspectiva latinoamericana y su realidad histórica, si bien es cierto, los emprendimientos del desarrollo han sido a escala global, su configuración en América Latina ha presentado variantes que son particulares, así como las posibilidades de alternativas surgidas que responden a la continua lucha de nuestra región por la revolución y la emancipación. Sería imposible analizar el desarrollo sacándolo de su contexto mundial y acotarlo estrictamente a Latinoamérica, se reconoce, analiza y discute la globalidad del desarrollo pero se hace énfasis en la historia del desarrollo en América Latina.

Así que, cuando hablamos del desarrollo en un sentido totalizador, nos referimos esencialmente al desarrollo latinoamericano y al desarrollo que desde fuera (concebido, planeado o articulado, etc.) ha impactado nuestra región. Se manifiesta como prioridad a América Latina como la ubicación de la investigación y se incluye en ello a la mayoría posible de los países que la conforman y en particular por supuesto, México.

Se puede decir, entonces, que es América Latina y el desarrollo el objeto de estudio principal del texto, se abordan los trabajos sobre el desarrollo realizado por diversos autores, pero en especial aquellos que provienen o que tienen como referente particular a América Latina bajo la premisa de seguir pensando a América Latina desde sí misma y para sí misma. Si bien es cierto, se reconoce y se hace uso de los trabajos de investigadores europeos y norteamericanos, se hace desde los aportes que hacen para entender el desarrollo en nuestros países.

De tal manera que nos valemos de dos conceptos en concreto para manifestar las condiciones materiales en las que se aborda el desarrollo para su análisis y crítica, *el desarrollo realmente*

---

<sup>4</sup> En relación con las referencias anteriores.

*existente* acuñado por Serge Latouche y el *modo de vida imperial* por parte de Ulrich Brand y Markus Wissen; con ello se pretende partir de una condición más orgánica que desnude al desarrollo y lo presente limpio de ideologías para entender mejor sus implicaciones actuales e históricas.

Son estos los cuerpos conceptuales elegidos como base para el análisis y crítica al desarrollo, no se pretende encontrar mejores vías para el desarrollo o el reforzamiento de alguna teoría desarrollista, sino un desmantelamiento del desarrollo que revele las intenciones e intereses subyacentes a la categoría y que al mismo tiempo permita combatir la naturalización del desarrollo mediante su historización.

### *1.2 Desarrollo realmente existente*

El concepto acuñado por Serge Latouche, como el desarrollo realmente existente, es empleado en esta investigación como una herramienta para comprender mejor y de manera más clara la situación que prevalece en la actualidad sobre el desarrollo en América Latina con todas las implicaciones que conlleva. Asimismo, el desarrollo realmente existente representa una categorización distinta y de mayor correspondencia con la realidad, rompiendo con las ilusorias y falsas ideas con las que el desarrollo se ha ofrecido desde hace cincuenta años.

La perspectiva que Serge Latouche (2007) nos ofrece del desarrollo es por demás amplia, devela toda la mitología que existe a su alrededor, particularmente pone en relieve la intencionalidad oculta detrás de los discursos y las consecuencias reales que ha arrojado a las sociedades que han emprendido su búsqueda.

El proyecto desarrollista representaba la única manera de legitimidad de las élites en el poder; sin embargo, ahora es claro que el desarrollo puede ser teóricamente reproducible, pero no es universal.

Latouche refiere que la idea misma que representa el desarrollo ha desaparecido del paisaje como consecuencia directa de los cambios y discontinuidades de nuestro tiempo, y haciendo referencia a Gilbert Rist, lo define como una estrella muerta cuya luz percibimos todavía

aunque lleve muerta mucho tiempo, especialmente en el sur, donde ya ni siquiera se puede hablar del desarrollo como tal, sino tan solo de ajustes estructurales, o sea, planes de austeridad impuestos por el Fondo Monetario Internacional para restablecer la solvencia de los países que se han visto endeudados precisamente por poner en marcha los proyectos del desarrollo.

Es entonces necesario distinguir entre el desarrollo como mito y el desarrollo como realidad histórica, siendo este segundo aspecto el que debería ser objeto de mayores estudios en orden de poder revertir los efectos. Así, el desarrollo realmente existente, despojado de mitos y aspiraciones ilusorias, es una empresa que pretende transformar en mercancía la relación de los hombres entre ellos y con la naturaleza, de explotar, poner un valor comercial y sacar ganancias económicas de los recursos naturales y humanos; el desarrollismo entonces, manifiesta la lógica económica capitalista en todo su rigor.

Así, si despojamos al desarrollo de toda la mitología con la que fue creado, encontramos que éste realmente ha pretendido la hegemonía de occidente, la “occidentalización” del mundo, la continuación de la colonización por otros medios, y la “nueva” globalización referida por Latouche, es la continuación del desarrollo por otros medios; es decir, algo así como el tercer eslabón de la cadena.

El mito actual del desarrollo se sostiene todavía por la ilusión del *trickle down effect*,<sup>5</sup> el cual es magnificado por las ilusiones de la modernidad,<sup>6</sup> resultando en nada más que un espejismo llamado globalización y libre mercado, basado en la capacidad de consumo como expresión del “ser desarrollado”, como la capacidad de explotación y apropiación de los recursos naturales de cada región y la capacidad de emular el estilo de vida occidental.

Es la otra cara de ese espejismo lo que constituye el desarrollo realmente existente, la preeminencia del mercado sobre las necesidades de la población, la depredación de la

---

<sup>5</sup> El efecto del “goteo” el cual alude a que el crecimiento de los sectores productivos modernos de una economía, eventualmente extendería sus beneficios a manera de “derrama” hacia sus sectores tradicionales y en consecuencia a la población en general.

<sup>6</sup> Se habla de modernidad en su relación al desarrollo.

naturaleza, la occidentalización del mundo, la creación de necesidades materiales insaciables y la pérdida de identidad cultural, entre muchos otros efectos.

El desarrollo es un concepto que no existía en la mayoría de las civilizaciones del mundo antes de su contacto con occidente, y mucho menos el concepto de subdesarrollo, ninguna civilización era subdesarrollada hasta que tuvieron ese desafortunado encuentro, así que el concepto de subdesarrollo es también un producto y consecuencia del mito del desarrollo/modernidad.

El desarrollo realmente existente es también el precio a pagar en el futuro por cierto proyecto desarrollista emprendido, el cual será de mucha mayor proporción que los dividendos que haya dejado en el presente, pero aún peor, es un precio que no será pagado por los mismo individuos, es decir, los beneficiarios del proyecto desarrollista en el presente no serán los mismos que se conviertan en sus víctimas en el futuro, quienes vivan las consecuencias por el deterioro al medio ambiente por cada proyecto de extracción, la desposesión de tierras, cada ajuste estructural y cada recorte al gasto social.

El desarrollo para los países del sur se presenta entonces como una aspiración a la cual llegar, la única válida para efectos de la modernidad, el paso de una condición “inferior” a una “superior”, como una racionalidad planeada hacia el horizonte; sin embargo, es ya más de medio siglo de esfuerzos constantes para alcanzar dicho desarrollo y al cual simplemente no se ha podido llegar, y más aún, se ha denotado en los últimos años que no sólo no se puede alcanzar esa concepción de desarrollo, sino que si se hiciera, éste sería insostenible y conllevaría serias alteraciones a la naturaleza, lo que definitivamente no sería correspondiente con el nivel de vida prometido por los discursos desarrollistas.

Entonces nos planteamos la misma interrogante que se plantea Serge Latouche (2013:62) “¿Será necesario esperar todavía 40 años para que comprendamos que el desarrollo es *el desarrollo realmente existente*?” es decir, no hay más desarrollo que lo que se tiene ahora, no hay más desarrollo que las consecuencias del modo de vida imperial de los países del norte.

### *1.3 Modo de vida imperial*

Asimismo, un concepto que para efectos de mi abordaje complementa y da correspondencia al desarrollo realmente existente de Latouche, es el referido por Ulrich Brand y Markus Wissen (2013) como el “modo de vida imperial”, el cual también devela los patrones de consumo, cultura y subjetividad que de igual manera van estrechamente relacionados con la idea de desarrollo.

De acuerdo a Brand y Wissen, el modo de vida imperial no sólo se refiere a un estilo de vida practicado por diferentes clases sociales, sino a patrones dominantes de producción, distribución y consumo, a imaginarios culturales y subjetividades fuertemente arraigados en las prácticas cotidianas de las mayorías en los países del norte, pero también –y crecientemente- de las clases altas y medias en los países emergentes del sur.

El desarrollo es también un patrón histórico de dominación a través de las subjetividades sobre un estilo de vida deseable, el cual sería el modo de vida imperial que llevan los países del norte, es de dominación porque es precisamente mediante la promesa de alcanzar ese modo de vida, que se implementan los programas y ajustes para el desarrollo en los países de la periferia, pero que lejos de cumplir ese cometido, lo que hacen en realidad es sostener ese modo de vida imperial de los países del norte, el cual es equivalente a desarrollo dadas sus subjetividades, prácticas cotidianas de consumo, formas culturales, apropiación de los recursos naturales, etc.

De acuerdo a Ulrich Brand y Markus Wissen, el concepto de modo de vida imperial también permite, por un lado, explicar la contradicción entre el aumento de las crisis en las relaciones sociedad-naturaleza y, por otro lado, las medidas sociopolíticas insuficientes para combatir estos fenómenos de crisis, condiciones de relaciones de dominación, de poder y de fuerzas dentro de las crisis en las relaciones entre la sociedad y la naturaleza.

La forma concreta en que ha derivado este desarrollo realmente existente, en relación con el modo de vida imperial, es el resultado de las experiencias históricas, conflictos y acuerdos sociales que terminan consolidándose en un determinado desarrollo tecnológico, ideológico e institucional y nuestros conceptos de modo de vida se basan en esos modos de desarrollo que a su vez se basan en los patrones históricos de producción y consumo; un modo de vida

que se vuelve hegemónico, ampliamente aceptado, que genera imaginarios profundamente arraigados de lo que significa calidad de vida (equivalente a consumo) tanto en lo simbólico como en lo material, que se arraiga en las prácticas cotidianas de la gente y que se encuentra estrechamente ligado a las ideas del progreso, así como en la orientación general hacia el crecimiento económico y la competitividad. Se defienden los patrones de producción y consumo, pilar fundamental del modo de vida imperial, el cual tiene un efecto agudizante, pero a la vez brinda herramientas sociales y espacialmente limitadas para procesar la crisis (Berrueta, 2004).

Así, el modo de vida imperial y concepto capitalista del desarrollo pueden entenderse en términos estructurales, entendido desde la hegemonía norteamericana y en referencia tanto a los actores políticos y sociales, como a los patrones y estructuras.

Tomando en consideración los análisis anteriores, podemos hacer eco de las palabras de Latouche (2013:63), al afirmar que “Es hora de acabar con la palabrería desarrollista. No hay otro desarrollo que el desarrollo”; para ello propone salir de él, ya que la farsa del desarrollo concierne tanto al norte como al sur.

Las alternativas a las palabrerías desarrollistas, especialmente en América Latina, deben pugnar por una superación de la tradición desarrollista para con ello superar también sus efectos; se deben cuestionar los discursos, las ideas, los conceptos organizados, la institucionalidad y las prácticas. La crítica proveniente desde estas posturas y cualquiera que pretenda contraponerse a la idea de progreso y crecimiento lineal propio de la categoría de desarrollo, habrán de ser también una crítica a la modernidad.

Sin embargo, es necesario reconocer que las alternativas al desarrollo no pueden ser una vuelta atrás –lo cual además resultaría imposible- ni un modelo único, debe ser plural, debe reconstruir nuevas culturas, por lo que el desarrollo se dibujaría de una manera sensiblemente diferente entre el norte y el sur (Latouche, 2012).

Salir del desarrollo y emprender la senda de cualquier otra alternativa, también implica salir de la economía, poner en duda el predominio de la economía sobre el resto de la vida tanto en la teoría como en la práctica, pero sobretodo en nuestras mentes; implica también

renunciar, abolir y superar la propiedad privada, los medios de producción y la acumulación ilimitada de capital. El abandono del desarrollo deberá guiarnos a la construcción de una sociedad menos injusta que regrese a la convivencia, a un consumo limitado cuantitativamente y más exigente cualitativamente, en otras palabras es aspirar a una mejor calidad de vida y no a un crecimiento ilimitado del PIB.

Las propuestas alternativas no deberán limitarse a la simple inhibición del extractivismo y postextractivismo de la naturaleza, sino a la inhibición o reformulación de las necesidades de consumo; si se consume menos, se requiere de menor extracción de recursos.

Para los países del sur, el decrecimiento no se trata de otra cosa más que de retomar el curso de su historia arrebatado por los colonizadores occidentales, por el imperialismo, el neoimperialismo militar, y volver a ser dueños de su propio destino e identidad. De tal manera que, en palabras de Latouche, les corresponde a los pueblos del sur establecer el sentido que puede tener para ellos la construcción del posdesarrollo (Latouche, 2012).

Es necesario ciertamente la descolonización nuestra y la descolonización de nuestras mentalidades; sin embargo es preciso reconocer que la consideración y la discusión de la salida del desarrollo, se da principalmente en los círculos académicos e intelectuales, no así en la percepción e imaginarios de la sociedad en general quienes aún creen ciegamente en los mitos del desarrollo como crecimiento, empleo, distribución y consumo.

Al respecto, Gabbert Karin (2013) coincide que los debates sobre el decrecimiento y posdesarrollo (y en general sobre la salida del desarrollo) aún se siguen llevando en los ámbitos académicos e intelectuales, y especialmente en los que respecta a los debates medioambientales (Economía verde o *Green new deal*, el cual sólo parece reforzar la política del libre mercado, con matices ecológicos).

Gabbert Karin polemiza al respecto, al referir al término economía o sociedad de poscrecimiento como políticamente neutro: “se emplea tanto desde posturas políticas que buscan construir sociedades ecológica y socialmente justas, como desde posiciones políticas neoliberales y/o reaccionarias” (Karin, 2013:27).

El poscrecimiento, refiere el autor, debe ser multidisciplinario, debe ser cualitativo en vez de cuantitativo y estar estrechamente relacionado con el debate del postextractivismo. La salida del desarrollo tampoco está presente en las agendas de los Estados tanto del sur como del norte, al parecer ni siquiera en los países progresistas de América Latina quienes a pesar de haber abandonado el dogma neoliberal, parecen aún no haber abandonado el del desarrollo.

Es cierto que las alternativas visualizadas hasta ahora se encuentran aún en una etapa de construcción, en la de plantearnos lo que no son, antes de saber lo que realmente son, sin embargo, sus lógicas no se conciben dentro del sistema capitalista.

Finalmente, remarco la contundencia que emplea Latouche para decir que es absolutamente necesario salir del desarrollo y el economicismo, el desarrollo y la economía son el problema, no la solución, y continuar pretendiéndolo y desear lo contrario es también parte del problema.

De esta manera, es como se pretende armar un aparato conceptual con el cual referirse al desarrollo y todo lo que conlleva como una categoría cargada de subjetividades, ideologías, políticas y discursos; abordar el estudio del desarrollo desde un ámbito distinto a los estudios tradicionales, no buscar nuevas formas o nuevos rumbos para el desarrollo, sino estudiar el desarrollo desde su base, desde su esencia, desde lo subyacente de su operación a partir del momento de su inserción al panorama económico, político y social.

La crítica al concepto es lo que reviste la mayor importancia, para ello no es posible abordarlo con los mismos referentes y asideros conceptuales y teóricos de siempre, analizar el desarrollo a partir de ellos sería dar vueltas en círculo alrededor de las mismas interpretaciones para no develar nada distinto; abordar el análisis desde el inicio a partir de una concepción radical y contrapuesta a la ortodoxia, permite además de ahorrar tiempo y palabras, definir claramente los marcos en los cuales se ha de llevar a cabo la revisión teórica en esta investigación, definir la intención de la misma y sacarla de los marcos tradicionales, por ello se recurre a los autores que han develado ese sentido distinto y se parte ahí, de la crítica directa y formal realizada en los últimos años.

Latouche ha develado que el desarrollo realmente existente es nada menos que la acumulación de capital, también que dentro de los marcos del sistema capitalista, el desarrollo no ha representado otra cosa más que el propósito mismo del sistema, la acumulación de capital y la creación de plusvalía para su perpetuación. Por otra parte, Wissen y Brand nos exponen cómo el modo de vida imperial requiere de categorías imperiales para conservar su hegemonía, categorías que se arraigaron en lo más profundo de las percepciones mentales de las mayorías y en las prácticas cotidianas y públicas, categorías que han respondido oficialmente a nombres como “expansión de las inversiones”, “inversión extranjera directa”, “división internacional del trabajo”, etc. Es menester entonces contrarrestar esa tendencia a naturalizar el desarrollo efectuando una historización del mismo, poniendo en relieve aquello que se ha invisibilizado (intencionalmente o no) durante la historia del desarrollo.

El desarrollo como categoría puede fecharse en un momento específico y con ello, la inauguración formal de la era del desarrollo, es posible también desde ese momento, entender las circunstancias y el contexto que hicieron de él, un poderoso dispositivo político. Es a partir de ahí que en el siguiente capítulo se explora al desarrollo desde esta perspectiva crítica, no dejando de lado las nociones previas que devinieron hacia él.

## Capítulo. II Hacia la reconstrucción histórica del desarrollo

### 2.1 Las primeras nociones

De manera oficial e institucional, podríamos referir que la era del desarrollo fue inaugurada el 20 de enero de 1949, cuando el presidente norteamericano Harry S. Truman en su célebre discurso de investidura como presidente de Estados Unidos (lo cual será abordado a detalle más adelante) decretó la era del desarrollo como el gran objetivo a alcanzar para los países no occidentales y que, de cierta manera, normaría el proceder económico, político y cultural de la sociedad. Sin embargo, es posible indagar más atrás en la historia y encontrar, dentro del lenguaje ordinario, al desarrollo como una descripción de un proceso natural a través del cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo hasta que alcanza su forma natural completa, hecha y derecha. El desarrollo o evolución de los seres vivos en la biología se refirió al proceso a través del cual los organismos logran realizar su potencialidad genética; el desarrollo cambió de una noción de transformación que supondría un avance hacia la forma apropiada o más óptima de ser, a una concepción de cambio que implica encaminarse hacia una forma cada vez más perfecta.

La transferencia de la metáfora biológica a la esfera social ocurrió en la última parte del siglo XVII. Justus Moser, un conservador que fundó la historia social, empleó desde 1768 la palabra en alemán: *Entwicklug* para aludir al proceso gradual de cambio social. Cuando se refirió a la transformación de algunas situaciones políticas, las describió casi como si fueran procesos naturales (Esteva, 2001).

Así, la manera en que era entendido el proceso de adaptación y mejoramiento constante en el ámbito de las ciencias naturales, fue de suma utilidad para justificar y legitimar el mismo concepto dentro de las ciencias sociales y económicos, ya que se aludía a una ley natural, a un proceso que así como ocurría en las ciencias naturales, debía ocurrir en las sociales, normando el comportamiento humano dentro de “leyes” que al igual que las naturales y físicas, eran universales, reproducibles y comprobables y que además eran consensadas por los sectores “académicos y científicos”; el no actuar dentro de la lógica y los marcos de estas leyes, significaba actuar fuera de lo positivamente lógico y fuera de la razón.

Así se fue dibujando una idea de proceso histórico, a través de un concepto hegeliano de historia y de ley natural a través de la propuesta darwinista de evolución. Entre 1875 y 1900 se publicaron en inglés, libros cuyos títulos aludían al desarrollo de la constitución ateniense, la novela inglesa, el sistema de transporte de Estados Unidos, el matrimonio, la función paternal y demás. Algunos autores preferían “evolución” en el título de sus libros que estudiaban cosas como el termómetro por ejemplo, o la misma idea de Dios; otros prefería el término “crecimiento” en sus títulos, pero todos ellos empleaban el “desarrollo” dentro de los textos como su principal término operativo (Esteva, 2011).

Sin embargo, llevando un poco más atrás el rastreo del desarrollo, nos encontramos con la noción de “progreso”, la cual comienza a tomar forma desde mediados del siglo XVI, representando un concepto eminentemente occidental; dos formas diferentes de progreso se distinguieron y a menudo se contrapusieron, primero de modo implícito, y explícitamente en la época moderna. La noción de progreso es doble, una meta o al menos una dirección; por otra, esa finalidad implica un juicio de valor, entonces ¿En qué criterios, en qué valores se funda la idea de progreso?

Los griegos no tenían un término que correspondiere al progreso, y el latín *progressus* tenía un sentido más material, más del “proceder” que normativo; en su lugar, los griegos y los romanos afirmaron el valor de la civilización concebida más o menos como un proceso evolutivo, lo cual se aproxima de ciertas manera al umbral de progreso.

En el origen de todas las concepciones de la ideología del progreso hay un salto hacia delante de las ciencias y las técnicas principalmente, así fue en el siglo XVIII, en XIX y en el XX, denotando el vínculo fundamental entre el progreso material y la idea de progreso, es decir, el progreso era liderado y expresado principalmente por los avances de la ciencia.

Posteriormente el cristianismo, al dar un sentido a la historia, aniquila el mito eterno del retorno y el de la concepción cíclica de la historia, pero instaura una dicotomía mayor entre el progreso material y el normativo.

El historiador francés Jacques Le Goff refiere que la idea explícita de progreso se desarrolla en el periodo que va desde la invención de la imprenta en el siglo XV a la revolución francesa.

De 1620 a 1720 aproximadamente, la idea de progreso se afianza, pero esencialmente en el ámbito científico (situación tendencial desde la Grecia y Roma antigua) ya después de 1740 el concepto de progreso tiende a generalizarse y se difunde en los campos de la historia, la filosofía y la economía política (Le Goff, 1991).

Siguiendo a Le Goff, y en correspondencia con lo expuesto anteriormente, encontramos que Descartes fue quien sentó las bases mismas de la noción de progreso, e incluso más que ello, definió el método científico y filosófico como un proceso de *progreso continuo*.

Por otra parte, Bronislaw Baczko es citado por Jacques Le Goff en su libro “*Penser l’histoire*”, dándonos una perspectiva concreta de la idea de progreso que perduró hacia la modernidad y hacia los modelos idealistas posteriores: “La idea de progreso funda la representación del tiempo, de la sucesión de los siglos, cuyo punto de llegada es el futuro [...] la historia ya no está pautada por etapas de progreso, sino por el progreso mismo, por un movimiento global e irresistible cuya finalidad se basa en la actualización de los grandes valores que orientan al perfeccionamiento del espíritu humano” (Le goff, 1991: 211).

Así, hacia la segunda mitad del siglo XVIII se constituye otra tendencia orientada hacia el pensamiento económico influida y en estrecha relación con la noción de progreso, y que marcaría la punta de lanza de las teorías posteriores.

## 2.2 La economía clásica, Adam Smith y el crecimiento permanente

Como fue menester siempre de la economía clásica en su construcción conceptual, pretende subordinar a su dominio y subsumir en su lógica cualquier otra forma de interacción social en cualquier sociedad. A ese respecto, Adam Smith, el célebre economista inglés, expone en su igual célebre “*Inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*” de 1776, la historia de un gradual progreso económico de la sociedad humana, cuyos aspectos principales son la libertad de comercio y la solidaridad económica.

Para Smith, el crecimiento económico implícitamente entendido como desarrollo era alcanzable en la medida en que las economías se volcaran hacia el libre mercado, la libre competencia (competencia que debía alcanzar la perfección) y el libre tráfico de las

mercancías, para ello el mercado tendía a autorregularse mediante una “mano invisible” que llegó a ser nada menos que mítica dentro de la economía liberal y a la cual aún se le tiene mucha devoción y fe por parte de grandes sectores de la economía (neo) liberal. Smith sentenciaba al ser humano como un ser egoísta por naturaleza que buscaba siempre su beneficio propio por encima del resto; esta visión que quedó tan arraigada dentro de la filosofía económica bien podemos criticarla y debatirla si aludimos a las tradiciones y cultura de muchos pueblos originarios de América Latina, África y otras regiones del mundo, donde el sentido de comunidad y solidaridad era tan fuerte que formaba parte de las vidas cotidianas de los individuos y de su entender del mundo, los cuales evidentemente se contraponían a la lógica del capital y de la acumulación; por lo cual podríamos decir que la referencia al hombre egoísta por naturaleza que hizo Smith, era propia del hombre occidental con tradiciones feudales y coloniales, o que acaso Adam Smith pudo advertir la codicia, el egoísmo y la constante lucha por el mayor beneficio económico sobre cualquier otro valor humano característicos de las sociedades capitalistas modernas.

Aunque las contribuciones del trabajo de Adam Smith al desarrollo como fue planteado en la segunda posguerra no parecieran ser explícitas, es imposible no reconocer en la empresa y el afán del desarrollo, las bases que Smith sentara para el futuro, particularmente en lo que se refiere al tránsito gradual de las economías hacia el libre comercio, eliminación de obstáculos al mercado y en general, hacia las actividades económicas en todo su rigor.

Por otra parte, su compatriota William Godwin, en su libro *“Inquiry concerning political justice”* de 1793, critica el liberalismo y el derecho de propiedad y traza un programa de progreso basado en la abolición del Estado y del trabajo.

Posteriormente, hacia la segunda década de 1900, el progreso es un valor ampliamente reconocido en occidente, cuando el historiador J. B. Bury, publica *“The idea of progress. An inquiry into its origin and growth”* de 1920, define la idea de progreso como “el ídolo del siglo”, recordando que la expresión “civilización y progreso” se había convertido en un lugar común, y que era frecuente toparse con binomios tales como “libertad y progreso” y “democracia y progreso”, todos ellos componentes de la noción de progreso; lo cual es ante todo, una teoría que comprende una síntesis del pasado y una profecía del futuro, además de una interpretación de la historia en la cual los hombres avanzan a mayor o menor velocidad,

pero más bien lentamente, en una dirección determinada y deseable (que implica la felicidad como objetivo) y que supone que ese progreso continuará indefinidamente.

### *2.3 La era del desarrollo/subdesarrollo*

Como uno de los puntos de partida para el análisis del desarrollo como artefacto teórico/metodológico/ideológico/instrumental abordado en esta investigación, he querido aludir al plan de “desarrollo” introducido por el ex presidente Harry S. Truman en 1945 (sin embargo, un rastreo previo a ese momento fue necesario y se presentó en las páginas anteriores). En dicho plan, el presidente Truman incluía un plan de recuperación para Europa de los estragos de la Segunda Guerra Mundial, y la reducción de las barreras comerciales entre los países en desarrollo; mediante grandes inversiones privadas, se pretendía incrementar la actividad industrial en el sur como medida fundamental para “mejorar los estándares de vida” en los países pobres; un nuevo dispositivo de jerarquización entre el norte y el sur. (Aguinaga, Lang, Makrani, Santillana, 2011). Se trata entonces, de las primeras menciones de las palabras desarrollo/subdesarrollo en discursos oficiales.

El 20 de enero de 1949, Harry S. Truman tomaba posesión de la presidencia de los Estados Unidos, en su discurso, se refirió como “subdesarrollados” a los países latinoamericanos y africanos principalmente, un término que encontró también su génesis a la par que la del “desarrollo” y cuya carga ideológica y subjetiva se volvería tan grande que llegaría a estigmatizar a las sociedades que “la padecían”, el subdesarrollo era la condición más indigna e indeseable para los pueblos, condición que extrañamente, los países occidentales y del norte ya habían superado tiempo antes de acuñarse este término y bajo las características que éstos habían establecido.

Entonces, la atribución más importante que le pudiéremos hacer a Truman es la invención del término subdesarrollo, el cual debía ser una precondition al desarrollo, no puede haber desarrollo sin antes existir subdesarrollo, no se puede ser desarrollado si antes no se asume el estado de subdesarrollo en el que se está. Cada nación era subdesarrollada en la medida que no se asemejaba a los patrones de industrialización propios de los países de norte y de Estados Unidos principalmente, poniendo a éste último en la cima de la escala social

evolutiva, como el ejemplo a seguir como la única aspiración deseable bajo los esquemas economicistas, modernos y de crecimiento.

Pero la invención del subdesarrollo llevaba también propósitos no explícitos, uno de ellos estaba en función directa con la guerra ideológica sostenida con la Unión Soviética y el comunismo, se pretendía de cierta manera anticiparse en el adoctrinando las mentes de las nuevas sociedades surgidas después de dejar atrás la colonización.

Se trataba de establecer y consolidar una hegemonía que hiciera explícita su posición en el mundo como líder cultural. Al usar por primera vez en este contexto la palabra subdesarrollo –refiere Gustavo Esteva (2001)-, Truman cambió el significado del desarrollo y creó el emblema, un eufemismo empleado desde entonces para aludir de manera discreta o descuidada a la era de la hegemonía estadounidense. No se trataba ya, entonces, del desarrollo como la maximización y optimización de las capacidades (productivas, culturales, de desenvolvimiento, de satisfacción de necesidades, etc.) por sí mismas de una sociedad, sino que el desarrollo de estas capacidades debía ser acorde con los lineamientos planteados por Estados Unidos, bajo los esquemas que el presidente Truman planteara solamente, con fines explícitos y en contrapartida a sus rivales ideológicos.

Al respecto del subdesarrollo, Gustavo Esteva textualmente nos dice: “Para que alguien pueda concebir la posibilidad de escapar de una condición determinada, es primero necesario que sienta que ha caído en esa condición. Para quienes forman actualmente las dos terceras partes de la población del mundo, pensar en el desarrollo –en cualquier clase de desarrollo- requieren primero percibirse como subdesarrollados, con toda la carga de connotaciones que eso conlleva” (Esteva, 2001:67).

Por lo cual, el primer éxito que le podemos atribuir al discurso de Harry S. Truman, es el de efectivamente convencernos de que somos subdesarrollados, de que dos terceras partes del mundo vive en una condición que es indeseable e indigna, que es necesario y fundamental que salgan de ella, que debían de adoptar los patrones de vida occidental y las recomendaciones/imposiciones/chantajos/determinaciones que se les hacían, a través de los organismos internacionales.

Una vez asumido el subdesarrollo como algo real, presente e irrefutable, comenzaron a surgir “explicaciones” para él: proteccionismo por parte del Estado, corrupción, nula inserción en el mercado internacional y la división internacional del trabajo, imperfecciones del mercado, falta de democracia y espíritu gerencial, etc. sin embargo, el subdesarrollo denotado por Truman, no parecía ser otra cosa que las condiciones de pobreza y saqueo a las que los países del sur fueron orillados por décadas de colonización y explotación previa.

La discusión misma del origen, o de las causas del subdesarrollo, ilustra la medida en que se admite como algo real, concreto, cuantificable e identificable, un fenómeno cuyo origen y modalidades pueden ser objeto de investigación; nadie advertía que se trataba de un adjetivo comparativo cuya base de sustentación era el mismo sustento totalmente occidental y moderno de la evolución lineal y homogénea del mundo hacia un mismo fin.

Pero, ¿en qué términos se inscribía el subdesarrollo para los fines y propósitos del presidente Truman? ¿Cuál era la apreciación del subdesarrollo? ¿Contaba ésta apreciación del concepto con sus características propias o era acaso la simple y llana contrapartida del concepto de desarrollo, es decir, se era subdesarrollado sólo por la única razón de carecer de alguno de los “atributos” de los desarrollados? En primera instancia podríamos referir que así era, que encontrarse en una etapa preindustrial, en desaprovechamiento de las fuerzas productivas constituía un cambio cualitativo en las formas de vida cotidiana de la población. En la constante búsqueda de ascenso lineal mediante etapas diferenciadas y medidas por la magnitud de la actividad industrial y comercial, el subdesarrollo consistía en simplemente situarse en una etapa(s) previa(s) a la que se encontraban los países del norte, etapa superable únicamente mediante la apertura comercial, industrialización, inversión extranjera, etc. en términos concretos, el subdesarrollo parecía ser sólo una cuestión de números, de cifras, de la magnitud de capitales invertidas y de los volúmenes de producción y ganancia obtenidas, sin tomar en cuenta las subjetividades humanas, la cultura y las relaciones sociales.

¿Qué rostro tomaba el subdesarrollo y cuál era el rostro de la riqueza? Tal vez ello dependía de quien mirara y a través de qué cristal. El etnogeógrafo francés Joel Bonnemaison, nos relata cómo en una de las islas de la Nuevas Hébridas, llamada Tanna, la población era rica y pobre al mismo tiempo, según claro, la interpretación que se adopte. Sus pueblos viven en

una cierta abundancia si son vistos en el contexto de su ambiente tradicional, pero parecen proletarios si se ven desde una perspectiva socioeconómica importada (Bonnemaison, 1986).

Sin embargo, la misma alegoría podría trasladarse a distintas partes del planeta; un pescador de las costas del pacífico mexicano, que cada mañana obtenía del mar lo suficiente para alimentarse él y a su familia y poder intercambiar por otros productos que necesitasen, al igual que un criador de ganado bovino de los Andes que obtenía de sus animales el alimento necesario, o un habitante del amazonas que era alimentado por el río y la selva, que vivía en armonía con su entorno, que gozaba de recursos naturales y que además entablaba relaciones sociales que lo hacían ocupar un lugar en los afectos de su comunidad; jamás estuvo enterado que vivía en una condición denominada subdesarrollo, que lo hacía pobre y desdichado, que sin importar la abundancia de recursos naturales de los que gozaba y el reconocimiento social que poesía, no encajaba en los estándares oficiales de desarrollo y modernidad, por el hecho de que su país o región se encontraba en el atraso industrial y económico.

Al respecto de la invención del subdesarrollo, Gustavo Esteva escribe con mucha claridad, refiriendo que el 20 de enero de 1949 (toma de posesión de Harry Truman como presidente de Estados Unidos) el subdesarrollo comenzó. Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrollados, dejaron de ser lo que alguna vez fueron en toda su diversidad y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros: un espejo que los desprecia y los envía al final de la cola, un espejo que reduce la definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogenizante (Esteva, 2001).

El propio Gustavo Esteva rastrea el uso de la palabra subdesarrollo en la historia, y refiere que uno de los primeros en emplearlo fue Wilfred Brenson, quien fuera Secretario de la Oficina Internacional del Trabajo de Estados Unidos e inventor del término, refiriéndose como “áreas subdesarrolladas” al escribir sobre las bases económicas de la paz en 1942, aunque realmente el término no tuvo mayor eco o repercusión incluso en los círculos intelectuales. Posteriormente fue Rosenstein-Rodan, economista polaco y educado en Viena, quien habló sobre las “áreas económicas atrasadas”, después Arthur Lewis en 1944 se refirió a la brecha que había entre naciones ricas y pobres, posterior a ello, el termino subdesarrollo

apareció ocasionalmente en documentos de las Naciones Unidas, hasta que Truman la corporativizó y enarboló como emblema de su causa (Esteva, 2001).

Pero más allá de la historización de Esteva, el término subdesarrollo comienza a aparecer aunque escasamente, hacia finales del siglo XIX y principios del XX, a instancias de la segunda revolución industrial, siendo empleado cuando se registraba algún estancamiento en alguna región o país en materia del crecimiento de su sector secundario, permaneciendo todavía dependiente de la agricultura, la pesca y la ganadería. Se consideraba que las causas del subdesarrollo eran debido a diversas situaciones, tales como falta de industrialización, el clima, conflictos sociales internos, movimientos guerrilleros, guerras civiles, la tiranía presentada por algunos dirigentes políticos, inestabilidad política y económica, pandemias, hambrunas, raza, religión, colonialismo, entre otras.

Y por tanto, un estado o nación subdesarrollada era aquella que presentaba un alto índice de desocupación, alta corrupción, grandes desigualdades económicas entre sus ciudadanos, escaso o nulo quehacer científico y tecnológico, baja renta per cápita, alta deuda externa, altas tasas de mortalidad infantil, amplio crecimiento urbano y demográfico, entre otros.

De tal manera que, el primer gran triunfo de la empresa del desarrollo iniciado por Truman, fue la de efectivamente convencer a la mayor parte de la población mundial que eran subdesarrollados, que esa condición era indigna, negativa, nociva y necesaria de superar, que había que seguir el camino de quienes ya no lo eran y parecerse a ellos.

El subdesarrollo como una condición histórica para América Latina –afirma Theotonio dos Santos-, ha sido entendido por la ciencia social predominante debido a la supervivencia de una economía y una sociedad feudales, así como una economía exportadora y monocultora, y cuyo desarrollo habría comenzado a finales del siglo XIX, caracterizándose por ser un tipo de desarrollo “hacia afuera”, basado en la exportación de productos primarios y en la importación de manufacturas; este desarrollo hacia afuera mantenía a nuestros países en una condición de retraso industrial, tecnológico e institucional que sometía sus economías a la dependencia del comercio internacional y sus reglas impuestas; pero la tendencia era que los productos primarios bajan en su precio y el de los productos manufacturados aumentaban, lo cual generaba términos de intercambio cada vez más desfavorables para los países

subdesarrollados, la única solución entonces –y siendo parte del sendero a recorrer hacia el desarrollo- era, la industrialización<sup>7</sup> (Dos Santos, 2011).

Al analizar las palabras de Dos Santos, encontramos que la principal caracterización del subdesarrollo ya desde finales del siglo XIX (antes de que Truman proclamara la era del desarrollo/subdesarrollo) era la falta de industrialización que hacía que las economías del sur se mantuvieran en el atraso y no pudieran igualar a las del norte que ya se encontraban en esa etapa; la condición parecía ser muy clara entonces, lo que era necesario para superar el subdesarrollo se presentaba como una tarea muy clara y definida, siguiendo las recomendaciones hechas, el camino se visualizaba con toda claridad, sin embargo las mismas condiciones de subdesarrollo que imperaban entonces, imperan ahora más de setenta años después muy a pesar de que se siguieron las recomendaciones, se aceptaron los términos, se ejecutaron las ordenes y se tomaron todas las medidas que el ex presidente Truman expresó en su proyecto de desarrollo para el tercer mundo. ¿Qué rostro tenía el subdesarrollo entonces y qué rostro tiene ahora? ¿Es aún posible considerar al subdesarrollo (en los términos en que Truman lo planteó) como la condición opuesta al desarrollo, como el reflejo antagónico de una condición determinada? El subdesarrollo por sí mismo representa la categorización colonial que se ha hecho desde las economías y las clases hegemónicas, hacia los pueblos del sur, ajenos y separados originalmente de sus lógicas acumulativas y ambiciones materiales, y la intención siempre presente de dominación y subsunción a su poder y dominio.

#### *2.4 La teorización del desarrollo*

Inaugurada la era del desarrollo, era acaso necesaria su teorización, que fuera medible, razonable e inscrita en los términos de la modernidad y para lo cual la tecnocracia liberal puso manos a la obra. Al respecto, Joseph Alois Schumpeter, es uno de los primeros en plantear las relaciones entre el desarrollo y el crecimiento económico permanente aunque no constante; desde su perspectiva, el crecimiento es una sucesión de ciclos económicos estacionarios, lo cual también reduce el óptimo funcionamiento del sistema capitalista, el cual también era considerado por Schumpeter como un sistema evolutivo, es por ello que

---

<sup>7</sup> El periodo de industrialización en América Latina como camino al desarrollo, es abordado en líneas más adelante

proclamaba la manera en que éste proceso no debía quedarse estacionario: “El capitalismo, es pues por naturaleza una forma o método de cambio económico y no sólo no es, sino que jamás puede ser estacionario” (Schumpeter, 1946:103).

Para ello, dentro del esquema de Schumpeter, era la innovación constante lo que mantenía en movimiento el sistema, los nuevos artículos de consumo, los nuevos métodos de producción o de transporte, los nuevos mercados y las nuevas formas de organización industrial que crea la empresa capitalista, es decir que, Schumpeter apostaba por el espíritu emprendedor de los empresarios capitalistas para renovar y refrescar el sistema que permitiera el crecimiento constante. Sin embargo Schumpeter no advirtió (ya sea consciente o inconscientemente) lo que Marx habría de poner en relieve sobre el sistema capitalista, que lo central en el capitalismo no es el mercado, sino el trabajo, la ganancia, el lucro. Los capitalistas no invertirían en la producción en pos de sus necesidades de consumo y de la población en general, sino que alterarían las necesidades de consumo en pos de la producción, de obtener la ganancia ampliada para reinvertir luego de cada ciclo productivo, en concreto, que la plusvalía producida por el trabajo es el elemento central del sistema capitalista.

Sin embargo, al analizar la teoría schumpeteriana del desenvolvimiento económico, es decir, el proceso dinámico de transición entre dos estados estacionarios y los desequilibrios que se presentan entre ambos (lo cual puede traducirse como el paso de un punto de equilibrio económico a otro, según la concepción de León Walras); es posible establecer diferencias claras entre lo que se entiende como crecimiento económico y aquello que conocemos como el desarrollo económico propiamente dicho.

Si nos pusiéramos a debatir con el autor, encontraríamos que de acuerdo con lo anterior, el crecimiento es un fenómeno estático de incremento gradual y progresivo de los volúmenes de la producción, en respuesta adaptativa a los cambios exógenos del proceso productivo, es decir, debe entenderse como la respuesta de la producción inducida por el aumento y la disposición de los inventarios en las fábricas.

Esto representó un proceso lento y poco eficiente en la generación de bienestar social dado que su flujo circular anula los beneficios, los intereses del capital y la formación neta de riqueza; en este contexto, el desarrollo sería un fenómeno de carácter dinámico en el cual se

da un cambio discontinuo, espontáneo y abrupto de la función de producción, lo cual implicaría que el desarrollo es un cambio endógeno de la esfera productiva o lo que es lo mismo, una transformación de la industria que genera un incremento cualitativo de gran proporción sobre el bienestar económico y social.

En este contexto, la innovación se convierte entonces en la condición *sine qua non* que determina y desencadena el desenvolvimiento. En ella, las empresas dejan de ser competitivas y mediante la presión de las fuerzas de oferta y demanda, tendrán que salir del mercado. Sólo se perpetuarán aquellas empresas que asimilando el proceso innovador logren la eficiencia y la optimización productiva.

Al respecto del crecimiento y el desarrollo, Arthur Lewis proclamó hacia 1945, que su tema central era el crecimiento y no la distribución. Paul Baran escribió, en 1957, sobre la economía política del crecimiento y definió crecimiento y/o desarrollo (tomándolos como equivalentes) como el incremento en la producción per cápita de bienes materiales de consumo. En su libro "*The political economy of growth*", Baran explicaba que el subdesarrollo era consecuencia del imperialismo y el colonialismo, destacaba el rol de los sectores agrícolas e industriales en los países subdesarrollados y apostaba por el desarrollo proveniente del sector industrial, sin embargo reconocía que el desarrollo no sería posible sin la existencia de un mercado interno y por la competencia ventajosa de los países desarrollados.

Paul Baran, por su estirpe marxista, es de hecho considerado como uno de los grandes precursores de las teorías del desarrollo, incluida la teoría de la dependencia que puso en relieve lo que Baran ya comenzaba a advertir en sus escritos.

De igual manera, Walter Rostow, presenta su infame "*The Stages of Economic Growth: A non-communist manifesto*" de 1960, como una simple descripción de las etapas del crecimiento económico bajo el supuesto de que ésta sola variable puede caracterizar a toda la sociedad en su conjunto; dicho texto presenta de una manera por demás reduccionista el trayecto que según él, habrían de transitar las economías hacia el crecimiento, pero un crecimiento como consecuencia de motivos y actitudes definidos, económicos y no económicos a la vez, lo cual representaba un panorama claramente estructurado del mundo

moderno. El profesor Rostow divide al crecimiento en etapas, las cuales más o menos fueron representativas en la historia de los países que habían alcanzado un alto desarrollo, pero sin incluir a la Unión Soviética y a los Estados Unidos. Etapas que para muchos eran una forma arbitraria y muy limitada de considerar una sucesión de eventos que constituyen la historia moderna, pero que se alejan de la realidad concreta.

Las etapas de crecimiento del profesor Rostow eran cinco: La sociedad tradicional, las condiciones previas para el impulso inicial, el impulso inicial (despegue), la marcha hacia la madurez y la era del consumo en masa. El mismo Rostow refiere que estas etapas no sólo son descriptivas, que no representan simplemente una forma de generalizar ciertas observaciones de los hechos relacionados con la secuela del desarrollo de las sociedades modernas, sino que poseen continuidad y lógica interna y tienen un fundamento analítico, arraigado en una teoría dinámica de la producción (Rostow, 1960/1974).

Sería interesante preguntarnos, y preguntarle al mismo profesor Rostow, si países desarrollados, incluyendo al mismo Estados Unidos, han transitado a cabalidad por las cinco etapas descritas, o si las naciones aún consideradas como subdesarrolladas (dentro de sus propios términos) las cuales llevan ya mucho más de medio siglo siguiendo las recomendaciones y llevando a cabo las recetas de las teorías clásicas, ¿por qué aún dadas sus características, aún no pueden superar las condiciones previas para el impulso inicial? Parecen llevar ya medio siglo atrapadas en la segunda etapa, preparándose eternamente para dar el impulso inicial e iniciar su marcha hacia la madurez.

En el mismo contexto planteado por las etapas del profesor Rostow, si no hubiese sido suficiente la crítica y refutación que recibió de inmediato por gente como Paul A. Baran o Eric Hosbawm, podríamos afirmar que de ser así, países como Estados Unidos que ya habrían transitado por todas las etapas, se encontrarían ahora en una especie de nirvana consumista, sin mayores preocupaciones que encontrar la manera más efectiva de consumir, habiendo ya resuelto situaciones que en la realidad actual se ven aún muy lejos de estar solucionadas, como el narcotráfico, la pobreza que es muy presente, migración, etc.

Quizá la intención principal del profesor Rostow al escribir tan célebre texto, sea más bien del tipo panfletaria, al referirlo como “un manifiesto no comunista” parece estar emitiendo

una reacción política o ideológica más que estar emitiendo un ensayo científico con el propósito de explicar una realidad. Ya Baran y Hosbawm se encargaron en su texto “*The stages of economic growth*” de señalar lo anterior, calificando el esquema construido por Rostow, de ficticio y pretencioso, señalando su incompetencia para hacer predicciones reales; califican la argumentación del profesor Rostow como verborrea y demasiado inútil para que sirva siquiera como punto de partida para una discusión seria (Baran, Hosbawm, 1978).

Posteriormente, Gunnar Myrdal en su “*Challenge of world poverty*” (1970), critica las teorías del desarrollo surgidas en la segunda posguerra y que están vinculadas con la idea implícita de bienestar que remite a la antigua psicología hedonista y a las concepciones morales del utilitarismo. En este campo un sistema de valores e ideales se revela necesario y hace referencia al ideal de modernización definido por factores tales como la racionalización, la elevación del nivel de vida, el igualitarismo socioeconómico, la reforma de las instituciones y las conductas, la consolidación de las democracias y el sentido de sociedad.

Así, la empresa del desarrollo inaugurada por el presidente Truman, basada en la noción del progreso lineal evolutivo, de la transición de un estado inferior a uno superior (catalogando como inferiores a los pueblos del sur y superiores a los del norte), fue reforzada teóricamente por los tecnócratas liberales quienes teorizaron al desarrollo con todas sus connotaciones, de manera tal que fuese no sólo justificable sino deseable, la acumulación de capital en todas las formas que se presentaron y que todos los esfuerzos para ello fuesen legítimos, responsables y coherentes dadas las aspiraciones de una sociedad moderna, racional, en constante elevación de los estándares de vida y que jamás debiere ir en retroceso, sino acaso para volver a los fundamentos tradicionales de occidente como las tradiciones griegas y romanas; se pretendía homogeneización de los patrones de producción y consumo, pero también de imaginarios y cosmovisiones culturales; las aspiraciones de desarrollo se volvieron una necesidad general, la necesidad de toda sociedad a desarrollarse según estos parámetros.

Fue hasta la segunda mitad del siglo XX en que se puso sobre la mesa los asuntos del desarrollo en los países periféricos y que la noción de progreso no salió de los límites de Europa y de Estados Unidos.

Así fue entonces, como Truman inauguró la era del desarrollo, trayéndolo desde las nociones del progreso y la modernidad, hasta construir un dispositivo teórico y conceptual como el desarrollo/subdesarrollo, intoxicado por las reducciones economicistas de crecimiento y acumulación, medible principalmente por el ingreso per cápita de los países emergentes; el desarrollo era ya sólo cuestión de números y de cuantificación.

A partir de ello, se sentaron las bases del rumbo que habría seguir la economía mundial capitalista, el afán por el desarrollo y la manera de lograrlo se convirtió en la premisa fundamental a partir de la segunda posguerra y hasta nuestros días, surgiendo diversas escuelas, postulados y sobretodo teorías, que pretendieron explicar las razones por las cuales el desarrollo no estaba siendo alcanzado y la manera de lograrlo; se pasó también a las discusiones acerca del significado del desarrollo, de lo que debía ser e incluir ( los llamados “desarrollos”) y la orientación que debían tener, así pasamos a revisar en el capítulo siguiente, las contribuciones al desarrollo a partir de la segunda posguerra.

## Capítulo III. El desarrollo después de la segunda posguerra y sus distintas escuelas

### 3.1 *El Estado de bienestar*

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, la recuperación económica de toda Europa era esencial para el desarrollo futuro de las políticas capitalistas; había que buscar un capitalismo ligado al concepto histórico de la Guerra Fría y a la afirmación de Estados Unidos como gran potencia económica, política, militar y cultural; la integración económica de Europa era necesaria para estar en correspondencia con Estados Unidos y poder así homogeneizar un modelo más estable acorde a los parámetros del capitalismo.

En aras de lograr el desarrollo deseado y prometido, las naciones capitalistas y aquellas que recién comenzaban su tránsito hacia ese modelo, pretendieron la disminución de las desigualdades sociales a través de la participación activa del Estado, mediante la puesta en práctica de teorías como la keynesiana, que planteaba la reactivación de la demanda efectiva; se adoptó entonces la política del “Informe de Beveridge”<sup>8</sup> que pretendía suavizar las desigualdades sociales, redistribución de la renta, seguridad social, subvenciones estatales, etc. sin embargo, es importante señalar que si estos beneficios fueron otorgados, fue como efecto de las luchas obreras y de las filosofías políticas socialistas y marxistas en el este de Europa.

Es la historia del *Welfare State* o Estado de bienestar, la cual fue tomando forma poco a poco después de la segunda posguerra y del célebre discurso del ex presidente Truman, el cual fue alimentado teóricamente por distintas escuelas de pensamiento económico, dando al Estado apelativos que denotaron incluso juicios de valor (ya sea negativos o positivos), desde “Estado providencia” hasta “Estado interventor”, pasado por “Estado benefactor”, siendo el más recurrido el de “Estado de bienestar”.

Sin embargo, Francisco Comín señala que los orígenes del Estado de bienestar, referente a la búsqueda de finalidades sociales y redistributivas a través del presupuesto, datan desde

---

<sup>8</sup> Presentado por el economista británico Sir William Beveridge al gobierno inglés como parte de un plan de seguridad social para la reconstrucción del país después de la Segunda Guerra Mundial. Es el primer documento oficial que se conoce en el campo de la seguridad social y sentó las bases del posterior Estado de bienestar.

1883 aproximadamente, y fue gestándose poco a poco mediante el método de ensayo y error hasta consolidarse y generalizarse después de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, fue en el Reino Unido que un obispo de nombre Beveridge, le diera el nombre de Estado de Bienestar, y a quien se considera como padre del Estado de bienestar moderno, y a quien – según Comín- no le gustaba ese nombre y prefería utilizar el de “Estado de Servicio Social”. De tal manera que el Estado de Bienestar como fue implementado posterior a la Segunda Guerra y durante los años dorados del capitalismo, no fue producto de la generación espontánea, sino que vino gestándose poco a poco a lo largo de los años en los países desarrollados (Comín, 1996).

Siguiendo a Comín, podemos denotar como el Estado de Bienestar desarrolló también una serie de políticas económicas destinadas a la búsqueda del pleno empleo y a la contención de la inflación, que eran claramente favorables a los trabajadores y a las clases más pobres. Se trataba de un Estado dispuesto a prevenir y evitar, o al menos aliviar, los siniestros sociales de los trabajadores, mediante la aseguración social de los mismos y la legislación laboral, así como a realizar una serie de gastos presupuestarios en salud, educación y vivienda, destinados a mejorar la situación de los trabajadores, de las clases medias y bajas (Comín, 1996).

El Estado de Bienestar por tanto, intervenía directamente para propiciar el pleno empleo, asegurar sistemas de seguridad social que cubrieran el grueso de la población, generalización de un nivel de consumo alto, así como la garantía de un nivel de vida mínimo, con valores de libertad, democratización, igualdad de oportunidades, reducción de desigualdades y extensión de la seguridad social. Asimismo, era menester para un Estado benefactor, el control y protección de la economía, las fuentes de energía y el desarrollo de las regiones; y dentro del ámbito del trabajo pretendía regular las condiciones de seguridad, higiene, salarios e incluso había apertura hacia el sindicalismo; la economía se tornaba entonces mixta, en la cual interactuaban sector privado y público.

De tal manera que el *Welfare State* o Estado de Bienestar exigía un modelo que repartiese los beneficios de un Estado más social y más comprometido. Un Estado que interviniera en fomentar el empleo, ayudar a los sectores más desfavorecidos, que planificara y diseñara políticas económicas y sociales.

El Estado de bienestar como sistema social vigente en las sociedades occidentales desde 1950, implicaba una enorme responsabilidad estatal que era la de garantizar ciertos derechos sociales sobre los ciudadanos para que aseguraran su supervivencia social, llevar una política económica que garantizara el empleo a todos, servicios sociales de carácter universal que cubrieran las necesidades básicas de educación, salud, vivienda, etc. (todo ciudadano debía tener acceso a estos servicios)

Así, la responsabilidad del Estado en el mantenimiento de un nivel de vida mínimo de sus ciudadanos era alta, sus esfuerzos eran constantes en regulación de salarios mínimos, pensiones, gasto social, etc. la base de un Estado de bienestar era que, un derecho social constituía una obligación del Estado, y cuya institucionalización se hacía a través de la creación de ministerios.

Sin embargo, habría que señalar que las aspiraciones del Estado de mantener una sociedad con buena calidad de vida, iba en plena concordancia con el ideal de desarrollo planteado desde las concepciones modernas capitalistas, se trataba de la puesta en marcha del ideal modernizador del capitalismo como sistema y moldeador de la vida.

Pero el estado de equilibrio de la economía al que se le tenía tanta fe, derivado de las teorías generales de la autorregulación de los mercados, de la idea de que toda producción crearía su propia demanda y de la mano invisible que regulaba la economía imaginada por Adam Smith, comenzaba a dar señales de franco deterioro y decaimiento. El desarrollo prometido y planteado como único esquema de vida, se veía seriamente amenazado, por lo que había que buscar la manera de reforzarlo.

### *3.2 Keynes*

John Maynard Keynes fue de los primeros en atender este llamado de reajuste de la teoría; hasta antes de él, el pensamiento económico dominante era que la economía existe en un estado de equilibrio general, lo que significa que la economía de forma natural consume lo que produce porque las necesidades de los consumidores son siempre mayores que la capacidad de la economía para satisfacer esas necesidades. Esta percepción se basaba en que los individuos producen con objeto de consumir lo que ellos han fabricado o para venderlo y

así comprar algún otro producto. A su vez, esta otra percepción se basaba en la suposición de que si existía excedente de bienes o servicios, naturalmente bajarían los precios hasta el punto en que se consumiese ese excedente según la ley de oferta y demanda. (Nada más lejos de la verdad)

La teoría de Keynes fue significativa porque anuló el anterior pensamiento dominante de la época dando lugar a una mayor conciencia de que problemas como el desempleo no son producto de la pereza de los individuos, sino el resultado de una deficiencia estructural en el sistema económico. Sostuvo que debido a que no había ninguna garantía de que los bienes que producían los individuos cubriesen la demanda, el desempleo es una consecuencia natural. Keynes vio a la economía incapaz de mantener el pleno empleo y creía que era necesaria la intervención del gobierno para compensar los efectos anteriormente expuestos.

Keynes también refutó la idea de que una economía de libre mercado conduciría por automático a un pleno empleo, lo cual dio pauta al planteamiento de la necesidad de establecer políticas económicas donde el Estado interviniera económicamente para alcanzar las metas del desarrollo; con ello Keynes contradecía en directo la vieja tesis de la mano invisible con la que Adam Smith fantaseaba regulando la economía y procurando el perfecto equilibrio. El modelo propuesto por Keynes estipula que la renta y el empleo deben ser determinados a la par por el volumen total de la demanda; para mantener el volumen de renta y empleo se debe invertir lo que reste del consumo (ahorro), confiriendo a la inversión la tarea fundamental de reproducir el pleno empleo y la ocupación; sin embargo, cuando la inversión privada no era suficiente (sea cual fuere la razón) para alcanzar el nivel de ingreso por el pleno empleo, era el Estado quien debía intervenir mediante gasto público, llenando ese vacío y complementando así el ciclo incompleto. Lo que Keynes hizo fue demostrar y reconocer que el gasto público no interfería ni se contraponía a la inversión privada, sino que se complementaban; en el modelo keynesiano, el Estado era incorporado a la actividad económica.

Sin embargo, la validez de la propuesta keynesiana para los países subdesarrollados era limitada, ya que al ser un enfoque planteado desde las economías del norte, respondía a los intereses y necesidades de estos, es decir, pretendía el pleno desenvolvimiento de la teoría del desarrollo de crecimiento económico, de la eficiencia en el funcionamiento de los

mercados y de los fines modernizantes del capitalismo. El enfoque keynesiano podría aparentar que su efecto habría sido por demás positivo, si lo analizáramos solamente desde el enfoque a favor del pleno empleo y del gasto social que produjera un bienestar generalizado sobre la población, sin embargo, desde una postura crítica vista en perspectiva de sus efectos de largo plazo, la teoría keynesiana significó la primer adhesión del Estado a los intereses del capital, haciéndolo operar en función de sus objetivos de acumulación y crecimiento bajo el estandarte del desarrollo; relación que derivaría en subsunción del primero por el segundo y relación que alcanzaría su crisis hasta el punto de ruptura permanente hacia la era neoliberal.

Keynes realmente no elaboró ningún modelo de crecimiento ya que su enfoque fue fundamentalmente estático y de corto plazo; en cambio, el instrumental analítico que aportó, fue utilizado por diversos economistas para elaborar una amplia gama de modelos de crecimiento, vinculados estrechamente a la economía del crecimiento/desarrollo asumida por diversos gobiernos en América Latina impulsando la industrialización mediante la sustitución de importaciones. La intervención del Estado en la economía permitió a lo largo de la era del desarrollo, la apresurada expansión del capitalismo (Ornelas, 2014).

Los límites del keynesianismo resultan en última instancia de la forma fundamental del Estado capitalista, la cual constituyó una instancia estructuralmente separada del proceso de reproducción capitalista, cuyo aspecto central es la producción de plusvalía, por tanto las opciones para incidir directamente en la economía están limitadas y subsumidas a actuar dentro de la esfera de la circulación, normalización, regularización y el dinero.

Keynes, a diferencia de Prebisch y la escuela cepalina, no centró su aporte en el desarrollo propiamente dicho, sino en la búsqueda de mecanismo para evitar la depresión económica; a pesar de ello, hacia principios de la década de 1970, el mundo experimentó una nueva crisis derivada del estancamiento en la producción aunado a una inflación en los precios. Se tenía la idea que al seguir el modelo de Keynes, existió cierto riesgo de que hubiese un exceso de demanda efectiva, lo cual produjo inflación.

Es importante recordar que los economistas clásicos plantearon en su teoría que sólo los capitalistas eran quienes se ocupaban de ahorrar e invertir, por lo que pensar en algo como

que los trabajadores ahorrarían, era completamente absurdo, ellos debían consumir el total de su salario el cual estaba calculado según lo necesario para su subsistencia y reproducción, la teoría no previó (o si acaso desdeñó) la posibilidad de que la clase trabajadora ahorrara teniendo expectativas de formar patrimonio y futuro; este primer error de los teóricos capitalistas, constituyó uno de los motivos de su crisis.

Keynes ofreció explicaciones sobre los orígenes de las crisis, para luego convertirse en una especie de guía práctica de intervención gubernamental para impulsar el crecimiento económico. Keynes cambia la forma pero no el propósito de crecer, propio de los economistas clásicos y neoclásicos. Las propuestas de Keynes lograron una muy buena acogida entre los gobiernos latinoamericanos que encontraban así, una opción viable para actuar en pos de la modernización (Ornelas, 2014).

Pero el keynesianismo fue también una herramienta ideológica, al fin y al cabo, la adopción de este modelo fue lo que permitió de cierta manera a los jefes de Estado de los países industrializados, resistir el embate del marxismo y los postulados comunistas en el plano de las ideas a los albores de la guerra fría.

### *3.3 Teoría de los polos de desarrollo*

La teoría de los polos de desarrollo fue elaborada inicialmente por el economista francés François Perroux, su premisa principal era la de establecer industrias propulsoras, detonantes y generadoras del desarrollo económico de la región en donde se establecieran, favoreciendo con empleo e ingresos, tecnología, etc. a un territorio o región aún mayor, ya que la inversión realizada extendía sus “beneficios” a poblaciones y regiones aledañas constituyéndose así como un polo de desarrollo.

El “polo de desarrollo” se define entonces en términos del bienestar de una región periférica ante la inversión realizada en el centro urbano, debe tener empresas innovadoras al estilo de Shumpeter, generadoras de efectos de difusión a través de la inversión. Perroux pone énfasis en el concepto del “espacio económico” sobre el espacio geográfico. Las empresas que son innovadoras propulsoras –señala Perroux- tienden a concentrarse en ciertos centros urbanos, lo que los convierte en polos de desarrollo que pueden ser de atracción y/o de difusión.

Es de suma importancia –como lo sugiere José Luis Coraggio- tener siempre presente el contexto real en que surge la teoría y se desenvuelve, el cual es en Francia a partir de la segunda Guerra Mundial y dentro del sistema capitalista mundial, crecientemente dominado por Estados Unidos y en pleno proceso de reubicación con respecto de las colonias que sucesivamente iban recibiendo su “autonomía política” (Coraggio, 1972).

Posteriormente, Tormod Hermasen realizó un intento por construir una teoría general del desarrollo tomando como base la teoría de polos de desarrollo tal como Perroux la expuso en 1955, ampliada por J.R. Boudeville en 1961 como la teoría de los polos de desarrollo localizados, que incluye la dimensión geográfica, y complementándola con las teorías del “lugar central” alemanas originalmente desarrolladas por Walter Christaller y ampliadas por August Lösch.

Este concepto y otros análogos, como el de los centros de crecimiento, las regiones de crecimiento, los puntos de crecimiento, los núcleos de desarrollo, las áreas centrales, etc., han sido objeto de atención en los países industrializados hasta nuestros días y en los no industrializados en la búsqueda de instrumentos para resolver los problemas del desarrollo interregional desequilibrado. La popularidad de que gozan esos conceptos y la idea en que se inspiran, es decir, la presunta superioridad de la concentración descentralizada de los esfuerzos de desarrollo como estrategia para acelerar el proceso de crecimiento económico, y para lograr la integración y la igualación interregionales, se aprecia claramente al comprobar que esos conceptos se suponen válidos cualesquiera sean los sistemas económicos y sociales (capitalista o socialista) de los países en que han de aplicarse (Hermesen, 1977).

El concepto de "*poles de croissance*" y la teoría consiguiente se elaboraron originalmente como un instrumento para describir y explicar la estructura del desarrollo económico en un espacio económico abstracto. Sin embargo, con el tiempo ese concepto y esa teoría se han ampliado y reorientado a fin de abarcar también los elementos normativos de la intervención de política y de planificación. Es así como hoy en día esa teoría se considera como una teoría general del desarrollo en un contexto que es simultáneamente sectorial, temporal y espacial.

Sin embargo, como resultado, por una parte, de la generalización de la teoría y, por la otra, de su difusión como tópicos en la discusión política de los problemas del desarrollo regional,

han perdido gran parte de su contenido y significado originales, llegando así poco a poco a ser cada vez más difusos, e inadecuados para su comprobación empírica y aplicación práctica sobre bases científicas (Hermsen, 1977).

La formulación de esta teoría fue derivada inductivamente por Perroux quien observó la disparidad en los resultados de crecimiento por la industrialización y la inversión, observó que el desarrollo era un proceso esencialmente polarizado, se daba a partir de la injerencia que cierta inversión de capital produjera sobre la región; cada polo de desarrollo debía suponer ciertas cadenas productivas y de servicios que los conectara con otros polos de desarrollo y así formar una red amplia que abarcara gran parte del territorio (Estado o país), logrando así su homogeneización.

Al analizar las palabras de Hermsen, podemos denotar la naturaleza de racionalización y planificación que se le confería al crecimiento económico y la actividad productiva como expresiones de desarrollo, a él se adherían y ajustaban todos los elementos de la vida diaria, es decir que el elemento nuclear es la producción capitalista expresado en el establecimiento de empresas para que los seres humanos, la naturaleza y la sociedad se acoplaran a su lógica, en otras palabras, se situaba a la empresa en el centro del universo económico-social para que alrededor de ella giraran todos los elementos de la vida y la sociedad. El propósito era homogeneizar las regiones, en un acto reduccionista que supone que es suficiente la actividad industrial para eliminar desigualdades regionales, aunque éstas incluso sean tan grandes como ocurre en América Latina, yendo desde las condiciones geográficas hasta las culturales. Aparentemente la teoría es expresada desde una posición de total coherencia entre las relaciones económicas y sociales partiendo de un centro que provee elementos para el desarrollo a un espacio determinado, sin embargo resulta un esquema muy limitado que no toma en cuenta los aspectos como la cultura, la geografía, etc. y que peor aún, pretende subordinarlos y normarlos a los propósitos del capital.

Lo anterior resulta en plena concordancia con los fundamentos de la modernidad, de la subsunción de los aspectos de la vida humana y la naturaleza a las “racionalidades” económicas, y pudiéramos decir entonces que la teoría de los polos de desarrollo resulta en una suerte de procedimiento para dichos fines, un manual operacional para llevar a cabo las grandes aspiraciones de los neoclásicos. Fue también una herramienta de urbanización que

utilizaron los planificadores para trazar ciudades y centros urbanos; ha llegado también a convertirse en factor político en los años que siguieron, especialmente en América Latina, donde los gobiernos locales y nacionales de varios países han basado sus políticas de crecimiento y desarrollo en la creación de polos y todas las falsas promesas que conllevan.

Retomando los análisis que José Luis Coraggio hace de la teoría de los polos de desarrollo, encontramos que una de las preocupaciones fundamentales de Perroux parece ser la de lograr el convencimiento –por parte de los países dominados- que su única vía de desarrollo está dada por su acoplamiento más firme al mismo sistema de dominación capitalista. (Coraggio, 1972) entendiéndolo en un trasfondo ideológico al condicionar el desarrollo de los países dominados a la eficacia con la que ejercían y asumían dicha dominación a los países dominantes. Coraggio se pregunta entonces: ¿Cómo se logra este acoplamiento? Y sugiere que la respuesta está implícita en el esquema que se ha planteado: simplemente con lograr que un polo de desarrollo mundial (una industria dominante a escala mundial) localice un desprendimiento de su aparato productivo en el territorio nacional del país afiliado, el cual se supone aumentará el ritmo de crecimiento que permita la realización del polo y de su Estado Nacional asociado. Para que tal localización se efectúe, los Estados Nacionales afiliados (o subsumidos, en palabras menos condescendientes) y los grupos sociales (burguesía nacional, acaso) componentes de la nación cuyo desarrollo se desea, deben comportarse adecuadamente; la decisión de localización de un sub-polo será tomada sólo si conviene a la correspondiente “constelación internacional de polos”, por lo que el país receptor deberá acondicionarse de modo de asegurar tal conveniencia (Coraggio, 1974).

Reflexionando en torno a estas palabras de Coraggio, podemos entrever el devenir histórico de las políticas capitalistas de desarrollo, las cuales aún permanecen hasta nuestros días (más allá del libre mercado), y que continúan apareciendo con demasiada fuerza dentro de los planes y programas de desarrollo nacionales (en el caso de México, esencialmente), teniendo como propósito atraer inversión extranjera dentro del territorio nacional con el propósito de establecer polos de desarrollo y sumarse así a la constelación internacional, dentro de un contexto de “competitividad” y “globalización”; el “comportarse adecuadamente” que Coraggio refiere, tendría que ver con las concesiones que el Estado Nacional estaría dispuesto

a otorgar para atraer dicha inversión, y el grado de acondicionamiento para la localización de sub-polos y aseguramiento de la convivencia.

Ya Coraggio advertía en aquel entonces que esto conduciría a un claro planteo neocolonialista, que relaciona el acoplamiento del espacio territorial dominado a la “constelación dominante de polos” (a través de la expedición de capitales) con el necesario acoplamiento interno para evitar el dualismo y la posterior ruptura del acoplamiento exterior. Dichas relaciones no podía –ni pueden- ser tratadas en términos exclusivamente económicos porque son, en esencia, políticas (Coraggio, 1974).

Por último, quisiera señalar la diferencia que se hizo en la traducción del francés de la teoría de los polos de desarrollo, la cual es “*poles de croissance*” en su nombre original, lo cual traducido literalmente es “polos de crecimiento”, incluso en su traducción al inglés es utilizado como “*growth poles*” que también literalmente quiere decir “crecimiento”, es únicamente en español que la teoría se conoce como polos de desarrollo

### *3.4 La Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL)*

La teoría económica engendrada en el seno de la CEPAL por Raúl Prebisch, reviste de particular importancia para América Latina, si bien es cierto ha resultado polémica y considerada por algunas fracciones como “superada” o incluso “fracasada”, ésta representa un hito en el pensamiento económico y político latinoamericano. No es menester en este texto explicar o ahondar sobre sus preceptos ni mucho menos analizar sus resultados para saber si fueron exitosos o fracasaron, sino estudiar sus aportes al desarrollo dentro del contexto histórico en el cual lo hemos estado analizando.

Son tres los postulados fundamentales en los que se basa el pensamiento de Raúl Prebisch, La concepción del centro – periferia, la teoría del deterioro en los términos del intercambio comercial y la Industrialización sustitutiva de importaciones (pudiéramos decir que las dos primeras son a manera de diagnóstico y la última a manera de solución)

Pero es necesario historizar y contextualizar el surgimiento de ésta teoría para un adecuado análisis histórico; primeramente, cómo el mismo Prebisch refiere en su texto “*Cinco etapas*

*de mi pensamiento sobre el desarrollo*”, él mismo era un fiel creyente de las teorías neoclásicas, fue formado como economista bajo los preceptos ortodoxos del libre mercado y la no intervención estatal, sin embargo, la primera gran crisis del capitalismo y la manera en que Prebisch observó el capitalismo desarrollarse disparmente en América Latina del resto del mundo, lo hicieron cambiar de opinión (Prebisch, 2011).

Prebisch entonces diferenció el mundo en dos maneras: en el centro y en la periferia, (diferenciación que sigue teniendo uso en la actualidad) colocando en primer término a todos los países industrializados del norte, y en la periferia a aquellos que fueron catalogados por Truman como subdesarrollados. Posteriormente, denotó y explicó cómo es que a pesar de seguir las recomendaciones de los organismos internacionales y de los países industrializados, la periferia continuaba en condiciones de subdesarrollo y como se deterioraban las condiciones de intercambio comercial internacional en detrimento de las condiciones sociales y económicas de nuestros países. Para ello, en un acto de ruptura con la ortodoxia y ya estando a cargo de la secretaría ejecutiva de la CEPAL, propuso una política de industrialización que sustituyera las importaciones, mediante una específica intervención estatal que protegiera la industria nacional y velara por los intereses propios durante el proceso del intercambio comercial internacional. Dicha política era aplicable no sólo a la Argentina, país de origen de Prebisch y donde fungiera como subsecretario de finanzas y banquero central, sino que dadas las condiciones materiales, también en la mayoría de los países de América Latina, lo cual dio origen a la era de la industrialización.

Las interrogantes que Prebisch se planteaba en ese entonces eran simples: “¿Por qué parecía necesario que el Estado desempeñara un papel activo en el desarrollo?” “¿Por qué ocurría que las políticas formuladas en los centros no podían aplicarse en la periferia?”. (Prebisch, 2011:100) son preguntas que sin duda tenían como trasfondo la misma intencionalidad de alcanzar el desarrollo en los términos que el capitalismo y la modernidad habían planteado; si bien hubo un rompimiento con la ortodoxia neoclásica, los objetivos de crecimiento económico y acumulación como forma de desarrollo, seguían siendo los mismos.

Las políticas de desarrollo que Prebisch proponía para América Latina se orientaban hacia el establecimiento de un patrón distinto de desarrollo al que se había establecido desde la segunda posguerra, el cual permitiría superar las limitaciones que el patrón anterior tenía,

esta nueva forma de desarrollo tendría como base y objetivo principal, la industrialización. Sin embargo, visto de la perspectiva crítica actual en la que nos encontramos, dicha industrialización tenía como precepto reparar las falencias que el modelo de desarrollo capitalista presentaba para América Latina (y el resto de los países periféricos), pretendía revertir los efectos nocivos que causaba el deterioro de los términos del intercambio comercial con los países centrales para que las economías periféricas pudieran competir en mayor igualdad de circunstancias con sus contrapartes; el profesor Prebisch no concebía ningún tipo de desarrollo que no estuviera dentro de los márgenes del proyecto modernizador del desarrollo basado en el crecimiento y aumento de la producción concebido por Truman, es decir que en otras palabras, el proyecto de industrialización contribuyó a la consolidación del mito desarrollista en América Latina, incluso hay quienes refieren que la industrialización sustitutiva de importaciones creó nuevos problemas y tensiones al no realizarse de manera homogénea y absoluta, resultando en una industrialización incompleta incapaz de traducir el crecimiento en bienestar y como Ruy Mauro Marini lo expresara: dicha industrialización se llevó a cabo sobre la base de la vieja economía exportadora, es decir, sin proceder a las reformas estructurales capaces de crear un espacio económico adecuado al crecimiento industrial (Marini, 1994).

Recurriendo textualmente a Marini: “En los países latinoamericanos, la sustitución de importaciones operó sobre la base de una demanda preexistente de bienes de consumo y llevó a que la obtención de bienes de capital reposara esencialmente en la importación, conformando un modo de reproducción industrial intrínsecamente dependiente del exterior” (Marini, 1994:33).

A pesar de ello, no podríamos soslayar la importancia de éste primer esfuerzo por pensar a América Latina desde sí misma y desde su realidad; en plena era del desarrollo donde éste era el faro que guiaba las políticas estatales y representaba el fin a perseguir, resulta difícil imaginar una postura contraria, así que el hecho de haber roto con la ortodoxia reconociendo que ésta no beneficiaba a los países de la periferia como se aseguraba, y proponer una teoría que contradijera algunos de sus postulados, resulta un acto relevante para nuestra región.

La Comisión Económica Para América Latina ha sido desde sus inicios, un baluarte en la pugna latinoamericana por la proclamación de su independencia intelectual, económica,

teórica y de pensamiento; la CEPAL ha proporcionado herramientas teóricas y prácticas valiosas, que han acompañado la historia contemporánea de nuestra región, que surgieron de ella misma, que representa la fuente de teoría económica más significativa para la América Latina; en efecto, podemos darle como primera atribución a la CEPAL, el ser el primer esfuerzo de manera formal, por crear conocimiento propio, no importado de las grandes potencias, o imitado a otros países, ni impuesto por los más fuertes.

No obstante lo obsoleto que pudiera parecer para algunos los postulados iniciales de la CEPAL: la Industrialización Sustitutiva de Importaciones, el centro – periferia y la teoría del intercambio desigual; han marcado un hito en el proceder económico de nuestra región; sin los cuales, no sería posible concebir el contexto global, económico y capitalista.

La CEPAL se convirtió en el primer organismo supranacional orientado a la construcción de un pensamiento económico latinoamericano original, inició la ruptura con el monopolio ejercido por las teorías metropolitanas, principalmente la neoclásica y la keynesiana (Ornelas, 2009).

### *3.5 La teoría de la dependencia*

Si bien hablábamos de la teoría estructuralista de la CEPAL, concebida por el pensamiento de Raúl Prebisch como una primera expresión de ruptura con la ortodoxia neoclásica y sus patrones de desarrollo al contraponerse a ciertas posturas, el objetivo último seguía siendo el mismo que imponía la hegemonía del desarrollo capitalista. Pero si hablamos de rupturas reales y totales con el pensamiento hegemónico, ésta llegó con la teoría de la dependencia, la cual surgió como una expresión marxista latinoamericana construida por destacados pensadores de América Latina, quienes se dieron a la tarea no sólo de analizar la crisis de la industrialización sustitutiva de importaciones propuesta por la CEPAL, sino de explicar la condición de atraso, pobreza, desigualdad y subdesarrollo del capitalismo latinoamericano.

La crítica comenzó hacia las posturas denominadas como “desarrollistas” (incluida la postura cepalina) cuya máxima era que los problemas económicos y sociales de la América Latina se debía a una insuficiencia en el desarrollo del capitalismo, y que acelerar dicho desarrollo, bastaría para que éstos desaparecieran (Marini, 1977/1973).

Se rechazaba enérgicamente entonces la idea de que el desarrollo era un proceso que ocurría por etapas como lo señalaba Rostow, y al cual los países latinoamericanos habían comenzado recién a transitar, sino que demostraron que el capitalismo al mismo tiempo que produce el desarrollo de los países industrializados, produce también el subdesarrollo de su contraparte, los países de la periferia, es decir que el desarrollo capitalista de las economías del centro se daba a costa de condenar a las economías de la periferia al subdesarrollo. Así que el subdesarrollo no era un simple atraso en las condiciones materiales y sociales, no era cuestión de sólo “en que momento o etapa del trayecto nos encontráramos”, sino que se trataba de un tipo de capitalismo distinto (o una aplicación distinta de él), un tipo de sociedad dependiente y explotada desde la época de la colonización.

Los teóricos dependentistas denotaron como esta condición del subdesarrollo de nuestros países está determinado por ciertas relaciones internacionales que son definibles como relaciones de dependencia. Relación que somete nuestro desarrollo a ciertas leyes específicas que lo califican como un desarrollo dependiente. Podríamos entonces definir la dependencia como una situación de condicionamiento, en la cual un cierto grupo de países se encuentran en subdesarrollo a causa del desarrollo y expansión de otra economía a la cual se encuentra sometida (Dos Santos, 1974).

Como lo mencionaba algunas líneas más atrás, fue menester de la teoría de la dependencia realizar una crítica y análisis profundo de las teorías desarrollistas incluida la cepalina, dentro de ella, pudo explicar las razones por las cuales la industrialización sustitutiva de importaciones no tuvo los resultados que se esperaron; al respecto Ruy Mauro Marini refiere que la industrialización latinoamericana no crea como en las economías clásicas su propia demanda, sino que nace para atender a una demanda pre existente y se estructuró en función de los requerimientos de mercado procedentes de los países avanzados. (Marini, 1973/1977).

Por tanto, la industrialización latinoamericana correspondió a una nueva división internacional del trabajo, en cuyo marco se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial, reservándose a los centros imperiales etapas más avanzadas y el monopolio de la tecnología correspondiente (Marini, 1973/1977).

Así, la teoría de la dependencia fue capaz de poner en relieve el trasfondo del desarrollo capitalista desde una perspectiva que no había sido abordada anteriormente, una perspectiva que se contraponía a los parámetros de la modernidad, que ponía en cuestionamiento su tendencia ascendente hacia un estado superior al demostrar que el subdesarrollo existente en los países periféricos no era un etapa, sino una condición de explotación y dependencia que fue forjada históricamente desde los periodos coloniales, cuando toda la riqueza extraída de nuestros territorios constituyó gran parte del capital cuya inversión generaría excedentes extraordinarios para los países del centro. El subdesarrollo que caracterizaba a los países periféricos y que supuestamente constituía una etapa de tránsito hacia el desarrollo, era una condición por la cual los países industrializados jamás habían atravesado, no había economía industrializada que hubiese sido previamente dependiente de otra más industrializada; lo cual anulaba la teoría del crecimiento por etapas de Rostow.

La teoría de la dependencia demostró cómo el desarrollo (de los países centrales) y el subdesarrollo (de los países periféricos) se han encontrado en continua interdependencia, en un círculo vicioso donde uno alimenta al otro, tal como la categoría del desarrollo y la modernidad, donde una no se explica sin la otra. La dependencia explicó claramente como los intentos de desarrollar el capitalismo en los países latinoamericanos a través de la industrialización conducían a un callejón sin salida, el desarrollar el capitalismo en nuestra América representaba desarrollar el capitalismo a escala global con todas sus implicaciones y efectos.

El subdesarrollo es entonces una consecuencia ineludible de la dependencia, es de carácter estructural e histórico, por lo cual se reconoce que dentro del esquema del capitalismo dependiente, no hay posibilidad de superarlo, solamente si acaso de crecimiento económico y de mayor acumulación, lo cual representa en sí mismo paradójico, ya que ello conlleva una mayor dependencia hacia las economías capitalistas centrales quienes se apropian del excedente económico generado, hay entonces insuficiencia de ahorro y por tanto de inversión, lo cual es resuelto con endeudamiento o con inversión extranjera.

Ahora bien, si bien es cierto que la teoría de la dependencia esclareció lúcidamente las condiciones por la cual el subdesarrollo dependiente no era posible ser superado bajo las condiciones impuestas por los países centrales, y dio la pauta para la transformación de dichas

condiciones, aún no nos ha sido posible superar el subdesarrollo y la dependencia que tanto daño ha hecho a nuestros países, mucho menos superar las concepciones tradicionales y ortodoxas de las categorías de desarrollo y modernidad propias del capitalismo y la doctrina neoclásica, por lo que nos preguntamos ¿Qué ha pasado entonces? ¿Qué nos ha hecho falta o qué hemos omitido? Ante tales interrogantes, me propongo hacer eco de los críticos de la teoría de la dependencia como André Gunder Frank y Agustín Cueva, quienes reconocen el carácter político de la dependencia y el subdesarrollo.

Es cierto que los enfoques dependentistas también abordaban el plano político dentro y fuera de la periferia en cierta medida, al referir que las teorías desarrollistas requerían y desembocaban en una especie de alianza entre las burguesías nacionales y las desarrolladas para hacer avanzar al capitalismo (Ornelas, 2009).

Agustín Cueva por su parte también realizó una precisión en ese sentido en cuanto a que la teoría de la dependencia se erige dentro de una integración de clases, no de lucha entre ellas. Por lo cual considero es necesario e importante responder la misma interrogante que André Gunder Frank al inicio de su “*mea culpa*” realiza: ¿No sería más importante plantear la relación de explotación en términos de clases sociales? Y cuya respuesta fue: “si, es más importante plantear y entender el subdesarrollo en términos de clases” (Gunder Frank, 69:11).

Personalmente no podría decir que es más importante plantear el subdesarrollo en términos de clases sociales únicamente, pero si estoy convencido que el factor de lucha de clases es uno que no debe ser omitido dentro del análisis del desarrollo/subdesarrollo, y que aún más allá, debe tener un papel relevante, ya que a través de ello se entienden dimensiones particulares de la dependencia y el subdesarrollo.

Al respecto, Gunder Frank en el mismo texto mencionado anteriormente, ha referido que no se puede entender el subdesarrollo en una sociedad dependiente como la latinoamericana si no se plantea éste históricamente como producto de una política burguesa que responde a intereses y a una estructura de clases que son a su vez determinados por la dependencia con respecto a la metrópoli colonialista e imperialista (Gunder Frank, 69).

Tanto Gunder Frank como Cueva insistieron en sus textos que las políticas de industrialización y el resto de las políticas desarrollistas se encontraban determinadas por los intereses de clases; las burguesías de la periferia a quienes les representaba un mayor interés la industrialización y el desarrollo capitalista, tenían vínculos y aspiraciones de alcanzar los niveles de acumulación y control que tenían las burguesías de los países centrales, aunque esos vínculos se encontrasen también en condiciones de dependencia, respondiendo a los mismos intereses de clase y fungiendo incluso como representantes y gestores de estos en los países de la periferia.

Recapitulando, el aporte hecho desde la teoría de la dependencia y desde su crítica, representa el primer gran rompimiento total con la concepción del desarrollo que se gestó desde la posguerra (y sus antecedentes), se negó por primera vez la visión por etapas que nos llevaba de una condición inferior a una superior, que declaraba como modernos y racionales los estilos de vida occidentales, los cuales debían ser emulados para alcanzar los mismos niveles de vida y bienestar. La era del desarrollo se encontraba en crisis, los mitos y promesas del desarrollo estaban siendo puestos severamente en duda y tensión, una nueva era para la categoría de desarrollo estaba por comenzar.

En los años por venir, atenderíamos a una nueva configuración de las ideas sobre el desarrollo, el reconocimiento de que el simple crecimiento de la producción no era suficiente para alcanzar todas las dimensiones del bienestar social; la entrada a escena del modelo neoliberal que significó un proceder distinto y una cosmovisión completamente diferente de los propósitos del desarrollo y de cómo alcanzarlo. Se crearon conceptos teóricos nuevos que pretendieron dar un rostro distinto a las aspiraciones de crecimiento y acumulación del capital, así como instituciones que tendrían como labor, encargarse del aspecto social y humano que la sola ampliación del capital no podía hacer por sí misma.

En el próximo capítulo se explora como el modelo neoliberal sustituyó la era del desarrollo y llegó a instalarse (particularmente en el caso de México) como un paradigma absoluto, que norma no sólo las formas de producción, sino los patrones de consumo de la sociedad en general, hecho de amplia relevancia que configura de manera distinta las percepciones del desarrollo, la sociedad, la cultura y a naturaleza misma. De igual manera se hace un balance

de algunos de los resultados presentados y de las tendencias que se observan, tal es el caso de la acumulación como desposesión ejercida en la región.

Con el análisis de la situación actual del desarrollo (donde los mismos fines persisten pero las maneras de alcanzarlo difieren) podemos comenzar a denotar como se visualizan las posibles alternativas a los modelos tradicionales de desarrollo; siendo la crítica constante de la teoría y revisión de la realidad, el comienzo de la construcción de las alternativas.

## Capítulo IV. El desarrollo en la era neoliberal

### *4.1 Del desarrollismo al neoliberalismo*

Recapitulando un poco, la categoría actual –construida- del desarrollo, nos ha sido heredada desde una visión hegemónica capitalista, impositiva, dogmática y sobretodo sin alternativas; con esa categoría se ha pretendido, y hasta cierto punto logrado, erradicar todo pensamiento alternativo o que contraponga sus postulados, y más grave aún, ha erradicado el pensamiento crítico que se atreve a disentir y señalar que los resultados son completamente contrarios a los prometidos.

Hoy en día, el desarrollo es más debatible y cuestionable que nunca, el paradigma neoliberal encuentra cada vez más difícil encubrir no sólo su ineficacia para proporcionar bienestar a la sociedad, sino que sus efectos nocivos son cada vez más explícitos e innegables, haciendo a sus tecnócratas y perpetradores ejercer cada vez más el cinismo, pero ¿es esa la única posibilidad de desarrollo que tenemos?

La categoría misma de desarrollo, considerándola como una construcción teórica que obedece a patrones paradigmáticos dominantes, ha sido matizada, adecuada, modificada, adaptada y recategorizada siguiendo tendencias específicas con propósitos definidos; categoría que se ha “desarrollado” a la par de las concepciones del modernismo y progreso, inter definiéndose y complementándose en sus discursos.

De igual manera, otra categoría surgió a la par del desarrollo –y poco discutida- es la de “subdesarrollo”, la cual pareciera presentarse como una simple y reduccionista forma de antagonismo del desarrollo, pero cuyas implicaciones fueron impuestas a los países periféricos antes que las del desarrollo; se declararon subdesarrolladas a éstas sociedades periféricas, se les convenció que esa condición era indeseable, inconveniente, bárbara y atrasada, que el primer paso era reconocerla para después dar paso a las recomendaciones/imposiciones/chantajos que éstas debían adoptar para “parecerse a ellos”, ser desarrollados y modernos.

Las concepciones del desarrollo han sido muy variadas a lo largo de la historia, pero no sólo eso, han respondido a puntos de vista particulares y a objetivos específicos, así como a intereses propios de grupos políticos, económicos y sociales; sin embargo hoy en día la definición de desarrollo se cuestiona con mucha fuerza y de manera más apremiante; mientras grupos cada vez más grandes de la sociedad experimentan serios detrimentos en su nivel y calidad de vida, otros, los menos, gozan de privilegios cada vez mayores, los grandes consorcios empresariales han obtenido las más altas tasas de acumulación de capital en los últimos años, lo que les ha llevado a consolidar un fuerte poderío económico y político que supera incluso, los recursos de algunos países.

Sin embargo, lo anterior no es fortuito, tiene un nombre muy específico: neoliberalismo, el cual representa la modalidad más reciente del capitalismo ubicada en la fase imperialista de éste modo de producción.

El desarrollo<sup>9</sup> en su acepción usual construida en el sentido de avance y crecimiento, es una palabra que se presenta dentro de la Real Academia de la Lengua Española como la “evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida”, ello en un sentido económico, mientras que al referirse a personas, adquiere conceptos tales como progreso, bienestar, modernización, crecimiento económico, social, cultural o político. La palabra proviene de las ciencias naturales, en la biología por ejemplo, se usa para referirse a las etapas de crecimiento y maduración de los seres vivos; y en esa traslación hacia las ciencias sociales, el desarrollo alude a una gran variedad de términos políticos, académicos, económicos, sociales y culturales. Pero en todos ellos, el elemento en común, compartido tanto por las ciencias naturales como las sociales, es la idea de evolución, es decir, de un proceso lineal que lleva desde un estado inferior a uno superior, un proceso de mejora constante.

En concordancia con Gudynas, el sentido convencional del desarrollo y particularmente de la llamada “economía del desarrollo”, fue popularizada durante la segunda posguerra; se delimitaron ideas con sentido teórico en la economía y se les presentó como respuestas prácticas a desafíos como la pobreza y la distribución de la riqueza (Gudynas, 2011).

---

<sup>9</sup> Esta concepción del desarrollo como “evolución” o “progreso”, que se ha analizado en los capítulos anteriores.

Al dividir el mundo en naciones desarrolladas y subdesarrolladas (entre las cuales se encontraban las naciones de América Latina), se subordinó a éstas últimas a las primeras, al tiempo que se ataba la idea de desarrollo al crecimiento económico y a la emulación de sus estilos de vida y de consumo como única vía para superar la situación de atraso.

Para efectos de discusión del estado del desarrollo actual (en la era actual, posterior a la era desarrollista), me remito a Aníbal Quijano quien en su documento *El fantasma del desarrollo en América Latina*, comienza desde el título a dar cuenta de la condición del desarrollo que prevalece en nuestra región, la de un fantasma, la de una entidad metafísica, incorpórea, que algunos aseguran que existe y que han visto, pero de la que nadie puede dar evidencia de su existencia de manera concreta y fehaciente.

El desarrollo es pues, en palabras de Quijano: “un término de azarosa biografía en América Latina. Desde la Segunda Guerra Mundial ha cambiado muchas veces de identidad y de apellido, tironeando entre un constante reduccionismo economicista y los insistentes reclamos de todas las otras dimensiones de la existencia social” (Quijano, 2009:140).

Lo que nos queda entonces, de aquella era del desarrollo, no es más que un territorio poblado de fantasmas, los cuales son las reminiscencias de algo que una vez fue muy real (al menos en las ideas y las convicciones), algo a lo que se le tenía tanta fe y a lo que se le apostaba todo; ahora sólo atendemos a las historias que se cuentan de estos fantasmas, los cuales se aparecen intermitentemente en nuestra región pero jamás se tiene certeza de ellos, más que la incertidumbre, la duda y expectación.

Sin embargo, el acercamiento a la noción de desarrollo que más elementos de análisis nos provee, es la de Immanuel Wallerstein, a la que Quijano hace referencia señalando que lo que se desarrolla no es un país, entendido como una jurisdicción estatal determinada sobre su territorio y habitantes, sino un patrón de poder, una sociedad, una sociedad que no puede ser otra más que una sociedad capitalista (Quijano, 2009).

Así pues, siendo el capitalismo un patrón de dominación/explotación/conflicto que se articula al eje del capital-trabajo mercantilizado, que es de alcance global y desarrollado de modos y niveles distintos en diferentes contextos históricos y espacios-tiempo (Quijano, 2009) y que,

además de ello, su permanencia ha sido constante en las últimas décadas, sin un modelo que le haga frente, que evoluciona, se adapta y domina; todo esfuerzo, todo intento de desarrollo circunscripto bajo los lineamientos del capitalismo, derivará invariablemente, en un desarrollo del capitalismo mismo, en un desarrollo del patrón de dominación y explotación.

El desarrollo concebido bajo el sistema capitalista neoliberal, ¿estará siempre destinado a derivar en un desarrollo en sí del mismo sistema capitalista? Y ¿este desarrollo del sistema capitalista, es suficiente para alcanzar las mejoras en la calidad de vida que la sociedad requiere?

Remitiéndonos nuevamente al texto de Quijano, se percibe que todo intento de desarrollo (en los términos en que se ha perseguido históricamente a partir de la segunda posguerra) es tan solo una negociación de los límites de la explotación/dominación, que es exactamente en lo que consiste la democracia dentro del patrón de poder articulado por el capital (Quijano, 2009), de tal manera que ver el desarrollo como discurso producido históricamente implica examinar las razones que tuvieron tantos países para comenzar a considerarse subdesarrollados a comienzos de la segunda posguerra, cómo “desarrollarse” se convirtió en problema fundamental y cómo, por último se embarcaron en la tarea de “des-subdesarrollarse” sometidos a intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas (Escobar, 2007).

El desarrollo se convirtió en un medio y a la vez en un fin, el medio por el cual el capitalismo se consolidaría como un sistema económico-productivo-social-cultural en aquellos territorios de reciente disponibilidad para ello, y en un fin para estos territorios que se desenvolvían bajo “sociedades primitivas” –después de ser convencidas de que lo eran-, aprovecharan las ventajas y asistencia de los organismos internacionales y los países industrializados, pudieran alcanzarlo y parecerse a ellos.

Dicho desarrollo, como bien sabemos, se instauraba dentro del crecimiento de cifras económicas, de la apertura a capitales extranjeros, eliminación de restricciones arancelarias y liberalización comercial, lo cual permitiría la acumulación de capitales, siendo eso precisamente, la expresión más grande del desarrollo (desarrollo realmente existente).

El Consenso de Washington<sup>10</sup> entró a escena, con él, la disolución del Estado como actor activo en las actividades económicas y sobretodo, como planeador y gestor del desarrollo, dejando esa tarea al libre mercado, o dicho de otra manera, simulando que las libres fuerzas del mercado podrían tener algún efecto positivo en la sociedad, haciendo que toda planeación para el desarrollo fuera innecesaria.

Han transcurrido ya más de treinta años desde la transición a la fase neoliberal del capitalismo, que el desarrollo a manera de “derrama” (*trickle down effect*) de beneficios derivados de la acumulación hacia todos los estratos de la sociedad, no es más que un mito, y que no solamente el crecimiento ha sido desigual y exclusivo para las minorías poseedoras del capital, sino que se ha registrado un retroceso importante y cada vez más severo en las condiciones de vida de la mayoría de la población, los índices de pobreza y marginación se elevan, así como el deterioro irreversible al patrimonio natural y cultural de las naciones, los sentimientos de desesperanza aumentan, de frustración, de opresión, de abandono y de que es inútil llevar una vida honesta, recurriendo al crimen organizado o al narcotráfico como únicas opciones de vida..

De tal manera que, ¿es posible encontrar una alternativa de desarrollo, dentro del capitalismo? ¿O es que todos los intentos de elaborar un proyecto alternativo en busca del desarrollo quedarán inevitablemente asimilados y subsumidos al sistema capitalista? O yendo más allá, en una pregunta de mucha mayor ambición y reto, ¿Es posible lograr una alternativa al desarrollo, que sea además, alternativa al mismo capitalismo, que no represente una potencial asimilación y reforzamiento del mismo sistema?

Ese es un reto descomunal, la capacidad que el sistema capitalista ha mostrado para reinventarse a sí mismo, adaptarse y encontrar la manera de solucionar sus contradicciones

---

<sup>10</sup> El consenso de Washington fue un término acuñado para referirse a un conjunto de diez preceptos básicos que los países subdesarrollados debían adoptar para superar tal condición, en realidad no fue un consenso estrictamente, sino una compilación de las políticas “recomendadas” por organismos que orbitaban alrededor de la capital de Estados Unidos, tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Sus puntos eran: 1) Disciplina presupuestaria de los gobiernos 2) Reorientar el gasto gubernamental a áreas de educación y salud 3) Reforma fiscal o tributaria, con bases amplias de contribuyentes e impuestos moderados 4) Desregularización financiera y tasas de interés libres de acuerdo al mercado 5) Tipo de cambio competitivo regido por el mercado 6) Comercio libre entre naciones 7) Apertura a inversiones extranjeras directas 8) Privatización de empresas públicas 9) Desregularización de los mercados 10) Seguridad de los derechos de propiedad.

prácticas para su funcionamiento, dificulta por mucho la tarea; aunque pareciera (y es augurado por diversos investigadores) que el capitalismo ha entrado en una fase de crisis estructural, que no podría derivar sino en una eventual implosión del mismo y morir finalmente, la realidad es que el sistema persiste.

La fase neoliberal del capitalismo, según la perspectiva de Emir Sader, ha constado de tres etapas en el plano internacional: surgimiento, consolidación y crisis. (Sader, 2009) siendo la etapa final, la crisis, en la que se encuentra América Latina en la actualidad. La hegemonía imperial del neoliberalismo no consistía en un nuevo ciclo expansivo del capital, sino una brutal y masiva transferencia de capitales del sector productivo al especulativo, pugnó por un debilitamiento y eventual supresión de la capacidad reguladora de los estados, lo que llevó a una retracción amplia de las políticas sociales; el nuevo bloque de poder se instalaba hegemonizado por el capital financiero. Se emplearon instrumentos para lograr la anhelada estabilidad financiera como el saneamiento de las finanzas públicas, el control inflacionario y la sustitución del objetivo del desarrollo económico por el de estabilidad financiera (Sader, 2009).

Sin embargo, no obstante los mecanismos tan sofisticados que trabajaban para lograr la estabilidad financiera, las crisis ocurrieron. En México en 1994, en Brasil en 1999 y en Argentina en 2001 y 2002; la apertura de las economías, aliada a la dependencia estructural del capital especulativo, produjo fragilidades que revelaron las debilidades del neoliberalismo (Sader, 2009).

¿Por qué se llegó a ese punto?, se pregunta Emir Sader. ¿Por qué ocurrió así si hubo una transición generalizada del modelo regulador al modelo neoliberal asumida por prácticamente todas las fuerzas del espectro político e ideológico? (Sader, 2009: 68).

El mismo Emir Sader responde de manera resumida, que el abandono de la regulación del estado proferida al mercado como mejor repartidor de recursos, la masiva transferencia de capital del sector productivo al sector especulativo, el que no se crearan bases sociales de apoyo que den estabilidad a su reproducción, el que no se distribuya el ingreso, sino que se agudiza un fuerte proceso de concentración porque gira en falso sin producir valor ni empleos, han hecho que se llegue a ésta crisis; sin mencionar la entrega de las personas a la

ideología de la globalización que exalta la tecnología, la aptitud profesional, el dinero, el consumo y destreza empresarial como los grandes agentes de construcción de la riqueza y del mundo.

La transición hacia el neoliberalismo no representó una nueva o diferente forma de producción, se trató de una transferencia masiva –entre otros aspectos- del capital productivo al especulativo que dio auge al capital financiero; el modelo *fordista* de producción marcó el inicio del desplome de los salarios de los trabajadores, lo cual redujo el consumo, a la par del aumento desmedido de la producción, las mercancías no se realizaban o se realizaban en menor proporción que la requerida para la realización de la plusvalía, lo que en consecuencia dificultaba seriamente la acumulación ampliada, condición fundamental para la perpetuación del capitalismo.

La clase burguesa, poseedora de los medios de producción, jamás ha estado en disposición de ceder parte de sus ganancias, no es algo que esté dentro de su naturaleza, por lo cual, el neoliberalismo representa el esfuerzo por realizar esa plusvalía que no se ha dado mediante el modelo de producción fordista, de acuerdo con Michel Husson, el capitalismo ha encontrado otras maneras para mantener sus beneficios, distintas de los aumentos de productividad excepcionales del periodo fordista, que aparece desde este punto de vista como neoliberalismo (Husson, 2010).

El neoliberalismo representa entonces una promesa de realización de plusvalía a través del capital financiero; la especulación en los precios y en la producción compensa las caídas en el consumo, como una promesa de realización a largo plazo. Las finanzas han jugado un papel central en la construcción de un modo de regulación que ha permitido que el capitalismo neoliberal se reproduzca en el tiempo, durante más de tres décadas.

El mismo Husson, dice que se podría hablar de una explosión de “capital ficticio”: los títulos financieros, cuyo valor nominal ha seguido aumentando, son básicamente derechos de giro virtuales sobre la plusvalía. La crisis se desencadena cuando una parte de estos derechos especiales de giro pierden su sustancia, ya que su montante no se corresponde con la plusvalía creada finalmente. No es una crisis financiera, sino una crisis global del modelo neoliberal,

que se atasca ante la imposibilidad de extraer toda la plusvalía que requiere el capital financiero.

Esta crisis, que no está dispuesta a terminar, puede resumirse básicamente como sigue: a pesar de una desaceleración del aumento de productividad, el capitalismo neoliberal fue capaz de restablecer la tasa de ganancias al acumular una cantidad considerable de deuda. El rescate a los bancos por los gobiernos ha provocado la transferencia de una parte de la deuda privada a la deuda pública (Husson, 2010).

El crecimiento basado en el endeudamiento de agentes privados o de países a través de su déficit exterior, ya no es posible, esta acumulación de deuda condiciona toda posibilidad de recuperación. Los capitalistas se niegan a cancelar estas montañas de deudas, las cuales tomarán mucho tiempo para ser absorbidas, lo que implica décadas de austeridad para la sociedad y la clase trabajadora.

Recapitulando, el neoliberalismo pretende lograr la realización de la plusvalía que se ha visto comprometida con la caída de los salarios que invariablemente ha reducido la proporción del consumo, lo cual pone en tensión la reproducción ampliada del capital, para ello, ha recurrido al capital financiero que funciona como una promesa de realización de la plusvalía a largo plazo, mediante una transferencia de los costos del sector privado al sector público, es un poner en funcionamiento todo mecanismo posible para asegurar que el sector capitalista productivo obtenga su plusvalía.

A pesar de que las burbujas especulativas creadas por el capital ficticio crecen cada vez más, y que cada tanto explotan, dando pie a severas crisis que únicamente son paliadas mediante las transferencias de deuda privada a deuda pública, el capitalismo no concibe la posibilidad de abandonar la fase neoliberal para volver a un modelo fordista de producción, ya que éste no es capaz de asegurar una reproducción ampliada del capital, y en consecuencia, la continuidad del sistema capitalista.

En concordancia con Michel Husson: “la vuelta al capitalismo fordista es imposible en el estado actual. [...] El capitalismo neoliberal ya no tiene mucho que redistribuir y por lo tanto no tiene más remedio que aumentar de manera continua la tasa de explotación. Está perdiendo

toda legitimidad porque se niega a satisfacer una parte cada vez mayor de las necesidades sociales, porque estas no ayudan a compensar la pérdida de las ganancias de productividad” (Husson, 2010: 8).

Desde el punto de vista del capitalismo, no hay salida a la crisis sin recuperación de la rentabilidad. Esto se puede lograr de dos maneras: mediante la búsqueda de ahorro y productividad, o frenando el salario. En el mismo sentido, las políticas de austeridad presupuestaria pretenden por lo tanto, validar mediante presión fiscal o recortes presupuestarios los derechos de giro sobre la plusvalía que el mercado no acepta; en aquellos países en que se aplican políticas de austeridad más severas es donde la deuda pública más ha aumentado. Resulta innegable que la austeridad tiene efectos nefastos sobre los programas sociales y el empleo, pero aun así, es precisamente la palanca que el capitalismo utiliza para restablecer los márgenes de beneficio que el empleo y los salarios no permiten; este efecto positivo para el capitalismo es tanto más potente cuando las medidas de ajuste incluyen la congelación o la disminución de los sueldos y/o del salario mínimo (Husson, 2010).

#### *4.2 Los límites del crecimiento y el “otro desarrollo”*

Previo a ello se había planteado ya un debate sobre los límites ecológicos que podría tener el desarrollo basado en crecimiento económico, en reportes como *“Los límites del crecimiento”* que no pretendía evaluar el estado del medioambiente, sino analizar las tendencias globales de crecimiento a base de explotación de recursos naturales, así como la población mundial, la industrialización, la producción de alimentos, etc. El principal aporte de *“Los límites del crecimiento”* fue plantear el cuestionamiento fuerte acerca de la idea del desarrollo como crecimiento perpetuo y el pronosticar que los límites del crecimiento, tal y como se presentaba, llegarían en los próximos cien años, donde el resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso tanto de la población como de la capacidad industrial. Por supuesto su impacto y sus críticas fueron enormes, se atacaba, como refiere Gudynas (2011), a los pilares de la economía del desarrollo convencional, y yo añadiría, a la base que sustenta el mismo sistema capitalista: el constante incremento de la actividad industrial que permita la también constante y creciente producción y adjudicación de plusvalía. Dicho modelo

alternativo latinoamericano de *“Los límites del crecimiento”*, reviste de particular importancia para efectos del análisis del desarrollo en versiones contemporáneas, ya que algunos de sus elementos reaparecerían algunos años después, en algunos gobiernos progresistas (Gudynas, 2011).

Posteriormente el llamado *“otro desarrollo”* hacia mediados de la década de los 70, emanado de las nuevas propuestas que planteaban al sujeto como el elemento de mayor importancia, separando el desarrollo del crecimiento y apuntando hacia la satisfacción de necesidades y erradicación de la pobreza, complementaba de cierta manera la nueva perspectiva del desarrollo y planteaba las bases para la creación del índice de desarrollo humano (IDH).

Entonces, ¿Qué tipo de propuesta de desarrollo se requiere para que ésta no sea asimilada por el sistema capitalista y termine funcionando a favor de él? La respuesta es muy compleja y requiere de visiones mucho más amplias, requiere de una visión alternativa al mismo desarrollo, una propuesta que no sea asimilable y que deba contraponerse al mismo sistema.

Pero, ¿Hay manera de contraponerse al mismo sistema capitalista? ¿Se pueden crear alternativas que terminen con su hegemonía y sea el comienzo de un nuevo sistema? Bueno, de acuerdo con distintos teóricos, el sistema capitalista especialmente en esta fase neoliberal, se encuentra viviendo sus épocas finales.

#### *4.3 La propuesta del Desarrollo Humano*

El capitalismo parece poseer la habilidad de asimilar ciertos movimientos que, al inicio sean contrahegemónicos y darles un viraje a su favor, hacerlos funcionar con respecto a alguna cuestión que no estuviese contribuyendo a la hegemonía capitalista neoliberal, ese sería el caso, del índice de desarrollo humano, introducido por los economistas Mahbub Ul-haq y Amartya Sen.

Dicho índice de desarrollo humano, nacido dentro de la Organización de las Naciones Unidas, utilizado como el principal medidor del bienestar de la sociedad entre los países miembros que abarca tres dimensiones: salud (medida según la esperanza de vida al nacer),

educación (medida según la tasa de alfabetización en adultos y la matriculación en primaria, secundaria y educación superior) y la riqueza (medida por el producto interno bruto per cápita en dólares), que parecieran pugnar por una alternativa de medición del desarrollo que rompa con la de la acumulación y el consumo, planteando aspectos como la educación, la salud y una vida digna, resulta ser una concepción hecha desde la misma lógica liberal, dando relevancia al producto interno bruto per cápita como condicionante de la realización de las anteriores categorías, es decir, que en función del ingreso (en dólares) de cada individuo, su acceso a la salud y educación (de él y de su familia) será mayor o menor, definiendo así el nivel de su desarrollo humano.

El índice de desarrollo humano, nacido o no dentro de la ideología liberal, es la respuesta de los organismos internacionales hacia las críticas de su visión sesgada economicista, es un índice creado por ellos y medido a través de instrumentos también creados por ellos (PNUD)<sup>11</sup> que pretende atender dimensiones antes olvidadas pero dentro de la misma lógica del patrón hegemónico; el mismo Amartya Sen, en sus planteamientos del desarrollo como libertad, refiere que ha habido ciertas políticas nacidas dentro del seno del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que han sido claramente perjudiciales para la puesta en práctica y para el progreso de una agenda del desarrollo humano (Sen, 2003).

La pregunta que esto me deja es ¿cómo puede entonces un organismo internacional ser gestor de un modelo de desarrollo humano y al mismo tiempo, ser emisor de modelos económicos que imposibilitan la realización de ese mismo desarrollo?

Esta propuesta del desarrollo humano, surgido o no como un postulado contrahegemónico del capitalismo neoliberal, ha sido absolutamente asimilada y subsumida por éste, colaborando de cierta manera en la resolución de contradicciones y defectos, pero únicamente en la apariencia y en las cifras oficiales.

Sería importante discernir si la teoría pura del desarrollo humano que Amartya Sen y Mahbub ul Haq formularon, pretendía o tenía como menester ser “medida”, institucionalizada o “procesada” a través de índices, es decir, si realmente tenía el propósito, implícito o no, de

---

<sup>11</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

coadyuvar a la hegemonía del desarrollo capitalista o peor aún, convertirse en un instrumento del mismo; de no ser así, resultaría nefasto e ilustraría como las posibles alternativas al dogma capitalista del desarrollo de crecimiento económico, producción y acumulación son absorbidas y subsumidas por el sistema, jugando a su favor.

#### *4.4 Crisis neoliberal y acumulación por desposesión como nueva tendencia*

Dentro de esta lógica de crisis del neoliberalismo, que por lo analizado anteriormente, parece ser un modelo suicida, que si bien crea mecanismos para la supervivencia del capitalismo, esos mismos mecanismos parecen ser el instrumento de su propia destrucción, da pie a que diversos teóricos pudieran afirmar que el capitalismo como sistema hegemónico de producción, pero especialmente de dominación, se encuentra próximo a extinguirse. Para Wallerstein, todos los ciclos tienen una vida, el funcionamiento de su vida normal tiende a analizarse en términos de ritmos cíclicos y tendencias seculares, al terminar un ciclo a la baja, el sistema no retorna nunca al lugar donde se encontraba al inicio del ciclo ascendente. La acumulación sin fin de capital, tiene como condición de existencia la apropiación de plusvalía, y ese mismo impulso produce también la lucha de clases. Acumular el capital de manera sustantiva solo es posible si una empresa, o grupo de ellas, tiene una posición de monopolio o cuasi-monopolio sobre la producción en el nivel de la economía mundo y todos los monopolios se auto cancelan o se extinguen:

“La existencia de un cuasi-monopolio permite la expansión de la economía-mundo –en términos de crecimiento. [...] El agotamiento de un cuasi-monopolio conduce a un estancamiento de alcance sistémico que reduce el interés de los capitalistas en la acumulación por medio de empresas productivas” (Wallerstein, 2011: 2).

Lo anterior es evidente en la actualidad, una era de monopolios, duopolios, oligopolios y cuasi-monopolios que no logran los niveles de realización de plusvalía requeridos si no es en complicidad con el capital especulativo y financiero propio del neoliberalismo y del propio Estado, que actúa en ese mismo sentido y lógica.

Ocurren fluctuaciones rápidas y constantes que afectan a todos los parámetros del sistema histórico, lo que incluye no solo a la economía mundial, el sistema interestatal y las corrientes cultural-ideológicas, sino también la disponibilidad de recursos vitales, la naturaleza adversa de las condiciones climáticas, la amenaza de pandemias, así como la emergencia de los países BRIC<sup>12</sup> quienes han agravado los problemas de acumulación de los capitalistas, al diseminar la plusvalía y, con ellos, reducir el monto disponible para la delgada capa superior de la población de las sociedades mundiales. Se trata de un círculo vicioso, puesto que una reducción de la producción significa una reducción del empleo, lo que significa a su vez menos clientes para los productores. La incertidumbre se agrava debido a los cambios rápidos en los tipos de cambio de las monedas. Lo que ocurre es una crisis estructural, que es lo que afecta en la actualidad al sistema mundial, ha estado presente al menos desde la década de 1970 y continuará presente hasta probablemente alrededor de 2050 (Wallerstein, 2011).

Estos poco menos de 40 años restantes que Wallerstein augura a la permanencia del sistema capitalista tal como lo conocemos (los cuales no tienen que ser exactos, pues se trata de un pronóstico no de una profecía), seguramente estarán plagados de intentos desesperados por parte de sus tecnócratas y gestores por hacerlo prevalecer y mantenerlo con vida, una expresión de ello, es la acumulación por desposesión, la cual busca mediante formas legales o fuera de la ley, apropiarse de recursos vitales y de los cuales el consumo estaría asegurado, tales como el agua, el petróleo, el gas y la electricidad, o bien la depredación de los recursos naturales sin el menor reparo por el daño causado a los ecosistemas, como ocurre en las prácticas mineras de cielo abierto, en la cual los empresarios mineros están dispuestos a dinamitar montañas enteras o hectáreas de suelo, sólo por unos cuantos gramos de oro o plata, eso sin mencionar las graves consecuencias hacia la salud humana que produce el empleo de sustancias como el cianuro en los procesos químicos de separación del metal de la roca.

En palabras de David Harvey: “La incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable ha sido acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión. Ésta, según mi conclusión, es la marca de lo que algunos llaman “el nuevo imperialismo” (Harvey, 2004: 100).

---

<sup>12</sup> Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

En la actualidad, los propietarios del capital sobre todo en Estados Unidos, se oponen de manera rotunda a cualquier política de redistribución o de mejora social interna, lo cual no deja otra opción que mirar al exterior en busca de formas de resolver sus dificultades internas (Harvey, 2004). Esa vista hacia afuera, forzosamente tendría que ser hacia territorios y/o recursos apropiables y comercializables, despojando de ellos a sus legítimos propietarios, lo cual representa en todo su rigor, la práctica del modo de vida imperial, consumir los recursos de otros países que son sometidos por medios políticos o militares para mantener el modo de vida de excesos y de alto consumo de energéticos.

Para comenzar a describir lo que la acumulación por desposesión representa, aludimos a Rosa Luxemburgo:

De un lado tiene lugar (la acumulación de capital) en los sitios de producción de la plusvalía –en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola y el mercado de mercancías [...] en el otro aspecto se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial, aquí reinan como métodos la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión y la rapiña (Luxemburgo, 1968:420).

Siguiendo esta afirmación de Rosa Luxemburgo, podemos constatar que realmente la acumulación por desposesión ha estado presente desde los primeros días del capitalismo (sino es que antes), mediante prácticas coloniales surgidas desde el momento mismo de la “conquista” de América y de las cruzadas “civilizatorias” y “modernizantes” de los países imperialistas y organismos internacionales mediante préstamos a países periféricos a cambio de abrir sus fronteras al capital privado. Ambas formas de acumulación han ido estrechamente vinculadas a lo largo de la historia y no es posible entender la evolución del capitalismo si no se les estudia conjuntamente.

Pero también han aparecido mecanismos completamente nuevos de acumulación por desposesión. El énfasis en los derechos de propiedad intelectual en las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio, marca los caminos a través de los cuales las patentes y licencias de materiales genéticos, plasma de semillas, y cualquier forma de otros productos, pueden ser usadas contra poblaciones enteras cuyas prácticas de manejo ambiental ha jugado un papel crucial en el desarrollo de estos materiales (Harvey, 2004).

Así, “la acumulación por desposesión se convirtió en un rasgo mucho más central dentro del capitalismo global (con la privatización como uno de sus principales mantras)” (Harvey, 2004: 118).

Pero, lo que resulta extremadamente grave al respecto de la acumulación por desposesión, es que con frecuencia ésta se da en complicidad con el Estado, proporcionando los mecanismos legales que legitiman el despojo y fuerzan los procesos incluso en contra de la voluntad popular. En la actualidad hemos atestiguado las férreas defensas que varias comunidades han emprendido para evitar que grandes corporaciones mineras, en complicidad con gobiernos municipales y estatales, lleven a cabo sus proyectos de muerte.

Dado que el sistema capitalista neoliberal –y con él, sus planteamientos para el desarrollo, o la falta de ellos- según el análisis de ciertos investigadores se encuentra próximo colapsar ¿habría que sólo esperar a que esto suceda y así comenzar la implementación de las alternativas? Yo respondería que absolutamente no. A pesar de las múltiples crisis que el sistema presenta, éste aún prevalece con mucha fuerza y ejerce dominio indiscutible en las diferentes dimensiones de la vida diaria, todo esfuerzo que se ha llevado a cabo para contrarrestar sus efectos adversos, ha sido absorbido, asimilado y reorientado a favor del sistema mismo, aun cuando resten poco menos de 40 años para que la crisis del capitalismo que Wallerstein pronosticaba se consuma y de paso a algo distinto a lo que existe ahora, nada nos garantiza que eso nuevo sea mejor de lo que hay, pero también existe el riesgo de que la acumulación por desposesión se intensifique drásticamente logrando así prolongar la hegemonía del sistema, sin mencionar que los daños que deje detrás pueden ser irreversibles y devastadores.

Sin embargo, a pesar de las crisis sistémicas del capitalismo, éste parece aún disponer aún de recursos para continuar la acumulación ampliada, aunado a ello, la firme hegemonía que mantiene en el ámbito cultural y social, el capitalismo posee mecanismos que han estado trabajando incesantemente para perpetuarse en las mentes y conciencias de la sociedad; la educación, el consumismo y los medios de comunicación, han llevado hacia un neocolonialismo que es heredero de las viejas prácticas de explotación de la clase trabajadora y el proletariado, pero ahora con consentimiento y anuencia debido a la disminuida conciencia de clase entre la sociedad por el largo letargo al cual se nos ha inducido. ¿Cómo

revertir aquellos efectos nocivos y encontrar alternativas reales al desarrollo? Un buen comienzo creo yo, sería repensar América Latina como lo sugiere Gabriela C. Berrueta en su texto; esto tendría que ver con el lugar en el que se coloca el sujeto que se plantea el problema de repensar América Latina, tanto geográfica, como ideológica, política, valórica e históricamente, ya que el neoliberalismo ha dejado de ser analizado como una construcción histórico-social, como un simple proyecto entre otros posibles, -dice Berrueta- se ven sólo sus efectos y no lo revisamos como parte de una construcción más amplia y con una intencionalidad específica. ¿Cómo y cuándo es que se asumió este proyecto como el único futuro posible? Preguntas y discusiones que son necesarias incorporar en los análisis contemporáneos, la historia como proceso –menciona la autora- ha dejado de ser incorporada a la lectura de la realidad latinoamericana, no hay sujeto que construya la historia, la ausencia de sujetos como potencialidad niega al futuro como alternativa y posibilidad (Berrueta, 2004).

Asumir el neoliberalismo –y el desarrollo- como una imposición a favor de intereses capitalistas propios de las burguesías nacionales e internacionales, no como un cuerpo teórico que ofrezca oportunidades de desarrollo por igual, y mucho menos como una única opción y futuro posible, requiere de un reconocimiento de los sujetos que conforman y construyen el momento y sobre todo de aquellos sujetos que pueden potenciar el cambio estructural, basado en una interpretación histórica de la realidad.

#### *4.5 La resistencia y la construcción de las posibles alternativas*

Incorporar los movimientos sociales y los sujetos a la lectura de la realidad, corresponde a una necesidad de sentido, de construcción de un futuro, de un sujeto que debe ser conciencia, experiencia, posibilidad y potencialidad, capaz de construir pero que sepa que es lo que se construye y sea capaz de asumir la realidad histórico-social como su desafío; es necesario “darse cuenta” de la necesidad de apropiación del momento histórico, un darse cuenta que es un ejercicio de conciencia:

“Hablamos, por lo tanto, de un sujeto (individual o colectivo) que es experiencia, síntesis de pasado y posibilidad de futuro, de un sujeto que es subjetivación y apropiación, a veces más consciente que otras, de los procesos históricos de la región y de su país (en tanto memoria), de un sujeto que construye la historia desde donde está ubicado” (Berrueta, 2004: 45).

Éste análisis acerca del sujeto y el momento histórico que hace la autora, resulta con mucho sentido, sin embargo no podemos evitar preguntarnos ¿existen tales sujetos dotados de la conciencia necesaria para “darse cuenta” del momento histórico pero especialmente, de su potencialidad para construir un futuro?

Si tales sujetos no existen ¿cómo podríamos generarlos? tal vez podríamos recurrir en primera instancia al pensamiento decolonial, en una suerte de contraofensiva y esbozos de alternativas al desarrollo que rompan con el modelo tradicional y no permanecer únicamente en el ámbito de la resistencia, tal como afirma Atilio Borón en “*Socialismo del siglo XXI*”:

Borón escribe: “La burguesía no se enfrenta con los falsos problemas que suelen abrumar y paralizar al campo popular, esterilizado y desmovilizado en improductivas discusiones acerca de si movimientos sí o movimientos no, o partidos sí o partidos no. [...] la burguesía utiliza todas las armas disponibles en su arsenal haciendo caso omiso de sus características, mientras sus opositores se desangran dirimiendo primacías entre unas y otras y quedando, por eso mismo, a merced de sus enemigos de clase” (Borón, 2009: 132).

Lo anterior ha sido contundentemente reafirmado los últimos meses en América Latina, donde la contraofensiva de la derecha sobre los gobiernos progresistas ha hecho que estos se tambaleen e incluso caigan, mediante estrategias de todo tipo, desde mediáticas hasta institucionales; desde los actos de desestabilización al gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela, hasta la reciente remoción de la presidenta de Brasil Dilma Rousseff valiéndose de calumnias, acusaciones falsas y presiones, entre otras muchas prácticas.

Estando en completo acuerdo con las ideas que Atilio Borón expone en su texto, en lugar de discutir si cierta corriente de emancipación, ya sea la decolonialidad, el Socialismo del Siglo XXI o el marxismo latinoamericano es la adecuada; habría que utilizar articuladamente todas

las opciones posibles hacia un objetivo en común, el de la emancipación y el de la construcción de alternativas al desarrollo.

Así, la propuesta de Walter Mignolo sobre la opción decolonial, que nace de la única manera impuesta de ver la realidad y el conocimiento, eurocéntrica y occidental y que tiene filiaciones con concepto de “colonialidad” de Aníbal Quijano, de “Transmodernidad” de Enrique Dussel y “Pensamiento Fronterizo” de Gloria Anzaldúa, se presentan como los primeros bosquejos de posibles alternativas, si bien éstas aún son incipientes y no cuentan con la envergadura y la madurez para constituirse como una nueva y distinta cosmovisión, representan un buen comienzo y un punto de partida estable y sólido para la construcción de las alternativas a largo plazo. Mignolo reconoce que no hay nada fuera del capitalismo y la cosmología que lo acompaña, que no hay afuera ontológico sino exterioridad epistemológica, y que el pensamiento decolonial, como una opción que no es la única, se encuentra en la exterioridad (Mignolo, 2009).

El pensar decolonialmente, implicaría en primer lugar, reconocer que esa colonialidad de pensamiento, de epistemología y de cultura existe, que está presente y que determina nuestro quehacer cotidiano.

La opción decolonial se instala en la formación histórica de la matriz colonial de poder en el siglo XVI (y se enfoca en la gestión de la economía, la autoridad, del género; de la subjetividad del conocimiento), y hace del control del conocimiento, el instrumento fundamental de dominio y control de todas las otras esferas, por eso, para la opción decolonial (y todo intento de emancipación) el problema es la descolonización del saber.

En los albores del siglo XXI pensar en términos universales abstractos y totalizadores ya no tiene cabida, por ello la opción decolonial se orienta hacia la pluri-versalidad como proyecto universal, es una opción, no un dogma que pretenda desplazar al capitalismo como sistema hegemónico, porque para hacerlo –reconoce Mignolo- se necesita algo de la misma envergadura (Mignolo, 2009).

Por supuesto que la ruptura con el pensamiento colonial no será en lo absoluto sencillo, habrá de ser un proceso de arduo trabajo y mucho tiempo, sin embargo eso no quiere decir que no

deba emprenderse y tampoco conformarse con ello, sino que el paso siguiente deberá ser la praxis constante, lo que no garantiza una coexistencia pacífica con los paradigmas dominantes, sino de lucha constante, conflicto y reclamo al derecho de re-existencia en todos los órdenes del pensar y el vivir. Es repensar críticamente el legado de la distinción entre estructura y superestructura y destacar las complejas interrelaciones en las esferas de la matriz colonial de poder (Mignolo, 2009).

En la búsqueda de alternativas al desarrollo, llegamos a la inevitable disyuntiva de plantearnos si éstas deben negar al sistema y plantearse desde fuera de su lógica, o circunscribirse dentro del patrón hegemónico; si se opta por la primera, la labor será colosal, de lucha constante, de ir a contracorriente y de largo plazo; si se opta por la segunda, el riesgo de ser asimilado y subsumido por el sistema capitalista-neoliberal coadyuvando a su favor es demasiado grande como para ser ignorado.

Es posible imaginar nuevas formas de organizar la vida social, económica y cultural. El proceso de desmantelamiento y reconstrucción deberá estar acompañado por otro análogo destinado a construir nuevos modos de ver y actuar; ambos proyectos, la deconstrucción y la reconstrucción, deben ser simultáneos; el proyecto simultáneo podría enfocarse estratégicamente en la acción colectiva de los movimientos sociales ya que estos no sólo luchan por “bienes y servicios” sino por la definición misma de la vida, la economía, la naturaleza y la sociedad. Se trata en síntesis, de luchas de clases.

El proceso de reconstruir el desarrollo es, sin embargo, lento y doloroso, y no existen soluciones o recetas fáciles. Desde occidente es mucho más difícil percibir que el desarrollo es al tiempo autodestructivo y que está siendo desmontado por la acción social. Pensar en alternativas bajo la modalidad del desarrollo sostenible, por ejemplo, es ubicarse dentro del mismo modelo de pensamiento que produjo el desarrollo y lo sostuvo (Escobar, 2007).

Cada alternativa al desarrollo, construida a la par de la deconstrucción del discurso imperante, ya sea de resistencia o contra hegemonía, deberá invariablemente negar al consenso de Washington como condición esencial, deberá hacer un concienzudo análisis para plantearnos que rumbo habría que tomar nuestras pretensiones de alternativas; al respecto señala Mignolo:

La diferencia que existe entre movimientos y pensamientos de emancipación que surgen del centro del sistema-mundo y el proyecto decolonial se daría en la medida en que los primeros abandonan su pretensión de presentarse como movimientos emancipatorios para todo el mundo y la periferia sigue dependiendo de los movimientos sociales y pensadores para resolver sus problemas (Mignolo, 2009: 266).

De la misma manera, como señala Atilio Borón, se trata de ver la forma ideal o la utopía movilizadora (del socialismo) de encarnarse históricamente como una agenda concreta de transformación social. Lo que Borón refiere, es que las transformaciones que ha sufrido el capitalismo reflejan la derrota que han sufrido los proyectos llamados a sustituirlo y superarlo históricamente, sin embargo, esas transformaciones no son del todo derrotas, si no fuera por ellas no habría capitalismo más democráticos, *welfare state*, sociedades más abiertas y un recortado despotismo del capital en la economía, y ello debido a que la clase obrera de occidente impugnó al capitalismo y trató por lo menos de reformarlo, no se lanzó a tomar el cielo por asalto (Borón, 2009).

El escenario alternativo de un socialismo del siglo XXI planteado por Borón, aunque podría parecer utópico es uno de la envergadura necesaria para reemplazar al capitalismo, no obstante su *deber ser*, sus condiciones requeridas, su tipo de sujeto histórico dotado de conciencia y sus valores, no son algo con lo que contemos en la actualidad, sino que se trata de un horizonte socialista, de opción de alternativa al desarrollo que podemos aspirar en un futuro no muy lejano y que no necesariamente sería la única.

Así, bajo el panorama actual de América Latina en la actualidad, donde ciertas naciones como México, Colombia y Perú, mantienen vigentes los dogmas neoliberales como medios para alcanzar los propósitos del desarrollo (no el desarrollismo mismo); se han vislumbrado también posibles prácticas alternativas en algunos otros, tales son los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, no sin padecer los embates de las fuerza hegemónicas buscando su anulación, asimismo, en Argentina, Brasil y Uruguay, el consenso de Washington pareció haber sido superado como elemento esencial de las políticas económicas.

Resulta necesario entonces, analizar la viabilidad y potencialidad de estas propuestas alternativas, particularmente su desenvolvimiento en la práctica pero sin dejar de lado su reforzamiento teórico. El estudio constante de ellas permite conocer sus fuerzas y

debilidades, entender las contradicciones que poseen, sus límites y alcances, saber sus posibilidades y potencialidad de consolidación. Es esto, lo que habrá de abordarse en el siguiente capítulo.

## **Capítulo V.- Las configuraciones actuales del desarrollo y sus posibles alternativas**

La indiscutible crisis que el modelo neoliberal ha presentado desde hace ya casi una década, ha sido disimulada y paliada por sus tecnócratas a través de prácticas que resultan severas para el medioambiente y la sociedad en su conjunto, como lo es la acumulación por desposesión y el extractivismo; asimismo, lo hacen a través de medios que resultan igual de nocivos para la clase trabajadora y los sectores medios como los recortes a los salarios, prestaciones y jubilaciones, así como los recortes al gasto público que impactan directamente en el sector salud, educación y los programas sociales. Por otra parte, el sector financiero y especulativo ha sido el medio más socorrido por la tecnocracia neoliberal para lograr las tasas de acumulación satisfactorias que permitan el avance y la hegemonía del sistema capitalista.

Como consecuencia de la profunda deuda que el consenso de Washington ha dejado a los países de la América Latina, surgieron movimientos de resistencia y oposición al dogma del libre mercado. Estos movimientos reconocieron no sólo las deficiencias del neoliberalismo para generar el bienestar social prometido, sino que denotaron lo perverso del modelo que tendía a atenuar las desigualdades sociales y la generación de pobreza. Ciertos movimientos de resistencia desembocaron en la constitución de los que llegaron a conocerse como gobiernos progresistas, los cuales tenían como principal característica el cuestionamiento y abandono de los principios neoliberales impuestos en América Latina desde la década de 1970.

Los gobiernos de Venezuela, Brasil, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Nicaragua y Argentina han sido los que desde la década pasada desafiaron al Consenso de Washington y, apoyados por movimientos sociales de gran importancia histórica, y en ciertos casos como respuesta a severas crisis derivadas del libre mercado, se plantearon un camino distinto al neoliberal y dieron inicio a lo que se conoció como un giro a la izquierda en América Latina.

A lo largo de este proceso se delinearon dos tendencias: una, la de aquellos países que trascendieron hacia una postura postneoliberal pero no por ello postdesarrollista, como es el caso de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, y aquellos como Venezuela, Bolivia y

Ecuador, que se plantearon la labor colosal y heroica de trascender la categoría misma del desarrollo capitalista. Se distinguió entonces entre lo que Eduardo Gudynas (2011) calificó como las alternativas de desarrollo, y las alternativas al desarrollo.

Es menester en este capítulo, recorrer y analizar estas alternativas surgidas en Nuestra América, particularmente desde el momento histórico en el que nos encontramos, cuando el tiempo transcurrido desde su implementación nos permite hacer un análisis en perspectiva y reconocer la situación real en la que han derivado, así como la revisión de una par de propuestas surgidas fuera de nuestro continente.

### *5.1.- Neodesarrollismo o nuevo desarrollo*

“El nuevo desarrollismo no es una simple teoría económica, sino una estrategia nacional de desarrollo” (Bresser-Pereira, 2007: 110), refería con notable entusiasmo Luiz Carlos Bresser-Pereira, al inicio de uno de sus artículos donde describe el proyecto neodesarrollista que se perfilaba en Brasil hacia la década pasada y como se configuraba para su aplicación en el caso particular de ese país. Bresser-Pereira, quien fuera ministro de Hacienda, de Administración Federal y de Ciencia y Tecnología de Brasil, además de profesor, escritor y editor, fue uno de sus principales impulsores y diseñadores, concibiéndolo no sólo como una teoría sino como una estrategia nacional de desarrollo basándose en las teorías económicas disponibles, como él mismo lo señala (Bresser-Pereira, 2007).

A partir de la crisis neoliberal que comenzara a manifestarse más notablemente dentro de la periferia capitalista como resultado de las reformas liberalizadoras indiscriminadamente aplicadas, varios países se vieron atrapados en la ortodoxia hegemónica, sin alternativas para mejorar su situación económico y social más que aquellas que les eran impuestas desde los países del centro. El neodesarrollismo pugnó precisamente por la ruptura de esa tendencia, de manera que la primera, y probablemente más notoria característica que podemos atribuirle, es el abandono de la idea de que el libre mercado es suficiente para alcanzar el bienestar social que el desarrollismo clásico había prometido e incumplido; de la misma manera, se comenzó a desechar la idea de que el papel del Estado se limitaba a garantizar la propiedad

privada y a ofrecer contratos al capital privado, y que entre más alejado se encontrara de la actividad económica, mejor. También se reconoció que debido al modelo neoliberal se dejó de tener ideas propias y de pensar por sí mismos, pues la política económica de nuestros países se limitaba a seguir las recomendaciones impuestas desde el Norte, por el Consenso de Washington y toda estrategia de desarrollo, se llegó como ya sabemos, al estancamiento económico y la ampliación de las brechas sociales.

Bresser-Pereira ubica entonces al neodesarrollismo como un tercer discurso ubicado entre la ortodoxia convencional del (neo) liberalismo y el social-desarrollismo, incluidas las distorsiones populistas que refiere. Desde su punto de vista, el neodesarrollismo es un conjunto de reformas institucionales y políticas económicas a través de las cuales las naciones de desarrollo medio<sup>13</sup> buscarían alcanzar los niveles de vida existentes en las naciones desarrolladas. Se basa principalmente en la macroeconomía keynesiana y en la teoría económica del desarrollo, representa también la manera en que se pueden rechazar las propuestas y las presiones de los países ricos, como la apertura total de la cuenta de capitales y el crecimiento con ahorro externo. Así, el neodesarrollismo representaba una especie de alianza que permitiría que los empresarios, técnicos de gobierno, trabajadores e intelectuales, constituir una nación capaz de promover el desarrollo económico.

El autor remarca la importancia de la estrategia desarrollista para los países de desarrollo medio, aquellos que están estancados a medio camino entre el desarrollo propio de las naciones centrales y el subdesarrollo y la pobreza, en palabras textuales, el autor señala: “No incluyo a los países pobres, no porque no necesiten de una estrategia nacional de desarrollo, sino porque todavía tienen que realizar su acumulación primitiva y su revolución industrial y, por lo tanto, enfrentan desafíos diferentes que implican estrategias distintas” (Bresser-Pereira, 2007: 115).

No sabemos con certeza a qué países se refiere el autor en la cita anterior, esto que parece ser un juicio de valor se encuentra claramente basado en los criterios economicistas y de acumulación propios del capitalismo y el desarrollo, estos países han sido señalados como

---

<sup>13</sup> Descifrando el discurso de Bresser-Pereira, se infiere que los países de desarrollo medio son aquellos que habrían iniciado su industrialización bajo el modelo de la CEPAL, desarrollo que habría quedado trunco en algún punto del camino.

pobres en la medida que no han realizado su acumulación primitiva de capital ni su revolución industrial, sin considerar el sometimiento político y la dependencia económica hacia los países del centro. Es claro que el autor no considera a su país y a algunos otros similares como subdesarrollados, no importando la pobreza, desigualdad y sobretodo el alejamiento que tienen a los parámetros de aquellos países que se consideran desarrollados bajo el esquema capitalista, por lo que reconoce ciertos avances realizados dentro los periodos desarrollistas clásicos.

En los aspectos más técnicos, el neodesarrollismo sostiene que el desarrollo se ha dificultado en cuanto se han mantenido altas tasas de interés y un tipo de cambio equitativo no demasiado dispar, para revertir esta situación es necesario aumentar la tasa de inversión y orientar la economía hacia un modelo exportador, condicionando el incremento en las inversiones y al mantener un tipo de cambio competitivo. Se resalta ampliamente la necesidad de evitar la enfermedad holandesa<sup>14</sup> que tiende a sobrevalorar la moneda, buscar el crecimiento con ahorro interno y evitar los déficits de cuenta corriente. En este esquema, es deber del Estado contribuir al aumento de la tasa de inversión a través de un ahorro público positivo.

Siguiendo la propuesta de Bresser-Pereira, se puede destacar dentro de su estrategia para el nuevo desarrollo, la experiencia del periodo de industrialización sustitutiva de importaciones en América Latina, que advierte fue efectiva para sentar bases productivas y comenzar a crear valor agregado en los bienes producidos, sin embargo, se debió reducir paulatinamente el proteccionismo que se les otorgaba a las industrias creadas y trascender hacia un modelo exportador que implicara la inserción en el mercado internacional. Es por ello que el neodesarrollo no es proteccionista pero si controlador del tipo de cambio para mantenerlo competitivo, es partidario entonces de basar el crecimiento en las exportaciones pero no de productos primarios de bajo valor agregado, sino que apuesta a que los países en desarrollo exporten bienes manufacturados y/o productos primarios con valor agregado, lo cual tendría cierta correspondencia con el neoestructuralismo de la CEPAL propuesto en la década de 1990, no queriendo decir que el neodesarrollo no sea proteccionista y que proponga una

---

<sup>14</sup> Se genera cuando los países producen bienes naturales primarios a gran escala con bajo o nulo valor agregado, lo cual sobrevalora su tipo de cambio a tal grado que la inversión en otros aspectos de la industria se vuelve inviable. El caso más reciente que podríamos citar es el de Venezuela y su petróleo.

apertura indiscriminada de los sectores productivos, sino que se debe ser pragmático y negociar sobre aquellos ámbitos que durante la marcha, lo vayan requiriendo.

Con el objetivo de hacer de las exportaciones uno de los motores del desarrollo económico, se rechaza la tesis acerca del crecimiento basado en la demanda interna y el déficit público, Bresser-Pereira califica esta propuesta como una grave distorsión populista del viejo desarrollismo y de la teoría keynesiana de la demanda agregada, que legitimaba el déficit público únicamente en periodos de recesión y crisis, pero no defendía los déficits públicos crónicos. Por el contrario, defiende el equilibrio fiscal porque cree que el Estado es el instrumento de acción colectiva por excelencia, el cual debe ser fuerte, sólido y con suficiente capacidad de acción. El Estado puede promover el ahorro forzando a invertir en ciertos sectores estratégicos, ya que –según el autor- el sector privado nacional tiene los recursos y la capacidad empresarial suficientes para llevar a cabo estas tareas (Bresser-Pereira, 2007).

A pesar del papel que el neodesarrollismo le asigna al Estado, en sus propuestas se mantiene cierta fe y confianza en el mercado, lo considera una institución eficiente para coordinar sistemas económicos, aún reconoce en él ciertas limitaciones, por lo cual pretende una alianza entre ambos a través de un Estado fuerte, cuya fortaleza no se logre a expensas del mercado, y aunque el neodesarrollismo promueve una economía abierta al mercado y que sea competitiva, espera que no se llegue al extremo sin ninguna contrapartida, para lo cual propone al Estado como negociador con sus contrapartes comerciales y con las instituciones internacionales. Se apunta hacia la estabilidad macroeconómica ya que no hay desarrollo sin estabilidad de las cuentas nacionales, estabilidad que puede alcanzarse mediante el control de la deuda pública, la inflación, la tasa de interés y el tipo de cambio.

En un balance de las propuestas neodesarrollistas que hace Luiz Carlos Bresser-Pereira, podemos contemplar las coincidencias que guarda con el modelo neoliberal y la ortodoxia, las cuales más que una ruptura, representarían un ajuste, con la intención de un mejor funcionamiento del modelo de desarrollo capitalista. Dichas diferencias podemos resumirlas a manera de recapitulación.

Mientras que para la ortodoxia neoliberal las políticas macroeconómicas incluyen un ajuste fiscal para lograr un superávit primario, se impone un mandato único para el Banco Central:

contener la inflación mediante un instrumento único que sería la tasa de interés de corto plazo endógena y alta, al mismo tiempo que se sostiene una tasa de cambio fluctuante y endógena.

En cambio, para el neodesarrollismo las políticas económicas habrían de incluir un ajuste fiscal para un ahorro público positivo; un mandato triple para el Banco Central: contención de la inflación, determinación del tipo de cambio y la promoción del empleo, para lo cual habrá de contar con dos instrumentos: tasa de interés y compra de reservas o control del ingreso de capitales; una tasa de interés de corto plazo exógena que puede ser baja y una tasa de cambio fluctuante pero administrada con el fin de neutralizar la enfermedad holandesa.

En cuanto a las estrategias específicas de desarrollo, el autor refiere que la ortodoxia convencional ha realizado reformas para reducir al Estado y fortalecer al mercado, ha otorgado un papel mínimo al Estado en la inversión y en la política industrial, un papel nulo para la nación ya que su papel se reduce a garantizar la propiedad y los contratos; no existen prioridades sectoriales ya que el mercado se encarga de establecerlas según la percepción de los inversionistas; la inversión se financia mediante ahorro externo y una apertura de la cuenta de capitales; finalmente, se deja al mercado la fijación del tipo de cambio.

Por su parte, para el neodesarrollismo las estrategias incluyen reformas para fortalecer el Estado a la par del mercado; se otorga un papel moderado al Estado en la inversión y en la política industrial; se diseña una estrategia nacional de competencia, que considera esencial para el desarrollo dar prioridad a las exportaciones con alto valor agregado; un crecimiento con inversión y ahorro internos y el control de la cuenta de capitales cuando sea necesario.

En síntesis, el neodesarrollismo, plantea políticas macroeconómicas y estrategias combinadas que permitan elaborar una estrategia nacional de desarrollo que estimule a los empresarios a invertir y priorice las exportaciones sobre el mercado interno, así como los sectores económicos con un alto valor agregado *per cápita* que supere la exportación de materias primas y que generen bienes intensivos en tecnología y conocimiento. Estos planteamientos representarían también una crítica a la ortodoxia convencional, al presentar una alternativa desarrollista nueva que es además compatible con la estabilidad macroeconómica y que es la única que realmente garantiza el desarrollo económico y la

reducción de la brecha entre el mundo en desarrollo y los países más avanzados (Bresser-Pereira, 2007).

Finalmente, Bresser-Pereira logró traer a la luz nuevamente la discusión del desarrollo, a más de treinta años de su abandono; con una combinación de teoría y estrategia, trazó una nueva ruta para que los países de “desarrollo medio” recuperasen el tiempo perdido y retomaran el camino para alcanzar y ponerse a la par de las naciones más industrializadas.

Por último, podemos decir que las crisis del neoliberalismo derivadas de la obsesión por el control de la inflación; de la competencia brutal por lograr atraer más y más capitales a los territorios nacionales a cambio de concesiones en detrimento de la sociedad y el medioambiente; el fundamentalismo del mercado y la masiva privatización de empresas estatales, habían hecho que el horizonte del desarrollo tan arduamente buscado durante la etapa desarrollista, se diluyera en la distancia entre los objetivos del desarrollo que eran buscados a través de medios que no garantizaban su obtención, sino todo lo contrario. Es por ello que el surgimiento del neodesarrollismo revistió tal importancia pues trajo cierta esperanza a los sectores medios y a las clases trabajadoras que han vivido con la promesa de una vida mejor y desarrollada; sin embargo, el neodesarrollismo guardaba también muchos puntos en común con la economía neoclásica, probablemente más coincidencias que rupturas y, particularmente, sostenía el mismo gran objetivo de acumulación de capital y crecimiento económico como expresión del desarrollo.

En tal caso, el nuevo desarrollismo combina elementos de los modelos keynesianos con los modelos neoliberales al propiciar una economía fundamentalmente abierta, pero no en su totalidad, intervención del Estado en la regulación de la economía, pero de manera flexible y como complementación al mercado, defiende el equilibrio fiscal y pretende garantizar un Estado fuerte pero austero. Así, el Estado fortalecido sería el agente principal del desarrollo (nuevamente), con la enorme responsabilidad de construir una estrategia que estimule a los empresarios nacionales a invertir en los sectores de mayor valor agregado que generen bienes intensivos en tecnología y que permita crecer con base en el ahorro interno, se trata de una especie de desarrollismo de libre mercado, orientado más a la exportación que a la sustitución de importaciones. Para lograrlo, se propone –y aquí se encuentra un punto central en la discusión- alcanzar un amplio consenso interno “entre los empresarios productivos, los

trabajadores, los técnicos del gobierno y las clases medias profesionales; es decir, un acuerdo nacional” (Laguado Duca, 2011:12).

Pero, ¿Qué componentes políticos sostienen esta formulación del neodesarrollismo?, es una pregunta que nos hacemos al seguir las afirmaciones de Arturo Claudio Laguado Duca; la alianza propuesta es básicamente una alianza de clases basada en la existencia de una burguesía nacional, dispuesta a ceder en sus intereses en aras de construir una racionalidad incluyente y beneficiosa para todos. Este actuar de buena fe por parte de las burguesías, representaría renunciar a las prácticas que tantos beneficios económicos les dejó durante todo el periodo neoliberal, así como a interactuar de una manera distinta con el Estado que solía promover lo contrario y una suposición de que las clases trabajadoras se adhieran también al pacto.

Hoy en día, a más de una década de que los proyectos postneoliberales comenzaran a implementarse y a tomar fuerza, es posible analizarlos tanto como propuesta, como evaluarlos en cuanto a sus resultados en la práctica; es entendible que la propuesta original se haya desdibujado a partir de variaciones surgidas en el camino al grado de hacerse difícil precisar sus tesis centrales.

Este argumento lo sostiene uno de los más grandes críticos de las propuestas neodesarrollistas, el argentino Claudio Katz, quien ha desmenuzado, analizado, criticado y agrupado sus planteamientos develando las contradicciones y dificultades que presenta el proyecto. Katz comienza su análisis destacando cinco planteamientos centrales neodesarrollistas: 1) la necesidad de intensificar la intervención estatal para emerger del subdesarrollo, lo cual no implica retomar el viejo keynesianismo ni el Estado de bienestar, sino promover un nuevo equilibrio entre matrices “estado-céntricas”, para superar las viejas dicotomías y encontrar modelos capitalistas adecuados para cada país, sin embargo son enfáticos en que la presencia estatal no debe obstruir la inversión privada y consideran que la gestión pública debe reproducir la eficiencia del *gerenciamiento* privado. 2) El segundo pilar sería la política económica, no sólo para actuar en la coyuntura, sino como instrumento central del crecimiento, apoyándose en distintas opciones monetarias, fiscales y cambiarias que permitirían reducir la dependencia financiera de los bruscos ciclos de ingreso y salida de capital; es prioridad mantener acotado el déficit fiscal para aumentar la competitividad con

tasas de interés decrecientes y elevados tipos de cambio. Se considera fundamental evitar la enfermedad holandesa. 3) El tercer planteamiento es retomar el impulso al proceso de industrialización con el fin de promover el empleo, esta sería una prioridad ya que es un modelo planteado fundamentalmente para países de industrialización media. 4) El cuarto planteamiento, según Katz, es el diseño y puesta en marcha de una política orientada a reducir la brecha tecnológica mediante acuerdos con las empresas transnacionales para lograr una fuerte absorción de conocimientos y alentar un camino al estilo de Schumpeter de intensa modernización productiva, para superar las insuficiencias de la vieja industrialización sustitutiva de importaciones. 5) Finalmente, se propone un aspecto que no fue considerado por autores y funcionarios, como Luiz Carlos Bresser-Pereira y que tiene que ver con imitar el avance exportador del Sudeste asiático, mediante los subsidios a las exportaciones manufactureras. En este sentido, se propone hacer crecer y elevar la competitividad de las industrias nacionales para el intercambio comercial internacional, pero advierten que un modelo de este tipo exigirá moderación salarial, estabilidad social y fuerte compromiso de los trabajadores con la productividad.

A partir de estos cinco planteamientos fundamentales del neodesarrollismo, se puede distinguir mejor las diferencias que este modelo guarda con el desarrollismo clásico, ya que mientras en el modelo clásico desarrollista se pretendía superar las consecuencias de la heterogeneidad estructural en las economías afectadas por el modelo agroexportador y el deterioro en los términos del intercambio, a través de una industrialización que contrarrestara la baja productividad del sector agrario y el débil poder adquisitivo, los neodesarrollistas promueven el remedio industrialista, pero en otros términos como consecuencia de las grandes transformaciones en el sector agrario, auspiciando procesos de crecimiento en coalición con los agronegocios; la agroexportación es vista, así, como una potencial proveedora de divisas para la industrialización. Pero este cambio implicaría, como afirma Claudio Katz, aceptar la remodelación neoliberal del agro y por consecuencia, la concentración de tierras, especialización en exportaciones básicas, pérdida de cultivos diversificados y acentuado deterioro del medio ambiente. En ambos casos, se estima que el crecimiento industrial aumentará el empleo, expandirá el mercado interno y mejorará el consumo (Katz, 2014).

Otro de los postulados del neodesarrollismo que ha sido fuertemente criticado, es el de la emulación del Sudeste asiático para alcanzar el mismo grado de desarrollo –o uno similar- al que se tiene, especialmente en Corea del Sur. Los neodesarrollistas ubicaban a Corea como una economía de desarrollo intermedio, similar a la de Brasil hace unos años, de manera que los desarrollistas estimaban que si se aprendía bien el sendero que allá se había seguido, sería factible recorrer un camino semejante. Aplicar las mismas políticas de déficit público, apoyos fiscales, tipo de cambio competitivo y promoción del superávit comercial (Bresser-Pereira, 2010).

El neodesarrollismo se propone también hacer uso de la globalización como una oportunidad para apuntalar el desenvolvimiento latinoamericano, siempre y cuando se aprovechen las ventajas comerciales y se eviten los peligros financieros (Bresser-Pereira, 2010).

El mercado mundial es visto como un espacio amplio de libertad para lograr los objetivos de crecimiento de cada nación, el sector externo ya no representa el obstáculo para el desarrollo que señalaba la CEPAL. Relacionada a esta visión optimista de la globalización, es que se retoma la idea del *catch up*<sup>15</sup> para distinguir a las economías atrasadas por su capacidad o incapacidad para concretar la captura de tecnología, y se exaltan las posibilidades de emulación de los países que retomaron su industrialización.

Aunado a la buena voluntad que se espera por parte de las burguesías nacionales, también se espera que las grandes empresas transnacionales que invierten en nuestros países compartan también sus recursos tecnológicos y sus saberes de innovación y creación con el propósito de realizar un *catch up* exitoso como se esperaría para reducir la brecha que nos separa de los países más industrializados. De esta manera, el pensamiento neodesarrollista distingue a las economías atrasadas por su capacidad o impotencia de concretar dicha captura de tecnología; afirma que ciertas políticas permiten capturar las políticas disponibles, pero no se sabe cuáles son sus orientaciones, cualquiera que sea la política asumida por el Estado de los países marginados, no se entiende cómo podrían implementar esa copia de tecnologías. Son realmente pocos los países que a lo largo de la historia han podido absorber e

---

<sup>15</sup> El *catch up* se define como el proceso mediante el cual las naciones desarrolladas comparten sus avances tecnológicos con las naciones en desarrollo con la finalidad que éstas también se beneficien de ellas.

implementar las tecnologías disponibles, los cuales han sido países de occidente ya que el grueso de las naciones de la periferia no han tenido cabida en el *catch up* por el papel que juegan dentro del sistema capitalista mundial. La teoría del *catch up* realza potencialidades que ofrece la tecnología, pero no registra los obstáculos para materializar esa posibilidad, relativiza las restricciones que imponen las patentes o las empresas transnacionales a la utilización de esos recursos tecnológicos.

Al parecer, el neodesarrollismo desconoce la vigencia de un orden global estratificado que obstruye el desenvolvimiento de las economías dependientes, y aunque la periferia pudiera acceder con mayor facilidad a las nuevas tecnologías, carece de los recursos para utilizarlas y aprovecharlas como se pretende; esto lleva a imaginar al desarrollo como un proceso resultante de la voluntad de cada país, quedando el mundo dividido por aquellos que poseen y por aquellos carecen de esa facultad, sin importar la ubicación objetiva en la que se encuentren en la estructura mundial (Katz, 2014).

El *catch up* entonces resultaría el modo más simple de desarrollo para nuestros países, ya que sería simplemente una cuestión de aprovechamiento de algo que se supone disponible sin restricciones para todos, como Claudio Katz lo refiere, sería solamente una cuestión de voluntad para salir del subdesarrollo, desconsiderando estructuras, contradicciones e incluso desconsiderando los procesos históricos.

El neodesarrollismo también ha planteado la primacía de las condiciones endógenas para el desarrollo sobre las exógenas, situando todos los obstáculos y vicisitudes que se presentan en el plano interno, lo cual se desvincula de los postulados de Raúl Prebisch acerca del deterioro en los términos del intercambio comercial y, sobretudo, de las estructuras de dependencia capitalista a la que los países latinoamericanos se han visto sometidos y que la teoría de la dependencia pusiera en notoriedad; este giro *endogenista* ha sido también el principal cimiento de la esperanza neodesarrollista en lograr una copia del avance asiático, suponiendo que el capitalismo regenera inagotables espacios de crecimiento.

Asimismo, las concepciones neodesarrollistas sitúan al Estado en el centro del desarrollo, alrededor del cual oscilan el resto de elementos involucrados; en consecuencia, se supone que la transformación del Estado bastará para transformar todo el sistema. Esta postura

termina por contraponerse a la teoría del sistema-mundo que remarca la primacía analítica del orden global y, por supuesto, poco o nada tiene que ver con la teoría centro-periferia; se omiten las estructuras mundiales de producción, distribución y consumo y por supuesto las de control y dominación al conferir toda la responsabilidad del desarrollo al Estado, cómo si cada nación estuviese aislada del resto del mundo y no fuera parte de un entramado mundial. Al omitir las estructuras internacionales del centro-periferia expuestas por la CEPAL, se están obviando los aportes teóricos que definió la naturaleza de las relaciones capitalistas de América Latina con los países industrializados; ya hemos analizado como la teoría de la dependencia ha puesto en relieve precisamente como el actuar sin tomar en consideración las influencias externas confiriendo toda importancia al ámbito interno, ha resultado en un esfuerzo inútil.

Claudio Katz hace referencia a un legado conservador del neodesarrollismo, un legado que se percibe muy presente y que influye directamente en las políticas económicas, pero principalmente en los resultados esperados; Katz señala que el neodesarrollismo actual es, en realidad, un ahijado de la trayectoria conservadora del neoestructuralismo de la CEPAL de finales de la década de 1980 e inicios de la siguiente, que hizo a un lado las alusiones al centro-periferia y sepultó las propuestas de reforma social. Los teóricos del neoestructuralismo son mucho más limitados en cuanto a las ambiciones que presentaban sus antecesores, convalidan la especialización primario-exportadora y abandonan del todo el léxico antiimperialista (Katz, 2014).

Como se menciona líneas antes, es posible ahora analizar el neodesarrollismo ya no sólo como una propuesta teórica, sino también en perspectiva histórica, es decir, varios años después de su implementación, analizarlo en la idealización y la realidad. Ya vimos cómo es que se planteó el modelo y cuáles son sus postulados con los que pretendían responder a problemas específicos y necesidades para el desarrollo. Veamos ahora los aspectos políticos de su concreción.

El neodesarrollismo ha requerido desde su inicio de un gran pacto nacional de prácticamente todas las esferas de la sociedad; ha requerido también que la mayoría de los integrantes de ese pacto renuncien a parte de sus privilegios e incluso, que renuncien a parte de su naturaleza de clase. Se trata de un pacto entre clases contrarias por naturaleza, opuestas en su actuar, en

sus prioridades y fines. Clases sociales que dependen de la dominación que ejercen sobre sus contrapartes. La esperanza de que las burguesías nacionales formen parte de este pacto de buena fe, representa un paso atrás a lo conseguido por éstas durante los años de neoliberalismo, no se trata ya de una industrialización llevada a cabo por un Estado benefactor, sino por una burguesía nacional que responde a los patrones internacionales de negocios y acumulación, se trata de empresas que si bien son nacionales, se encuentran ampliamente infiltradas por capitales extranjeros cuyos inversionistas provienen de diversas partes del mundo, particularmente de los países industrializados.

Los neodesarrollistas suponen que la recuperación de la industria manufacturera sería impulsada significativamente por las empresas transnacionales, sin embargo la experiencia ha indicado que las grandes compañías extranjeras definen su colocación de fondos en razón de planes globales que rara vez coinciden con las prioridades de las naciones receptoras de esos capitales. Las contradicciones del modelo parten desde que se apuesta a reducir la enorme brecha que separa a Latinoamérica de las economías centrales, pero supone que esa disminución surgirá de una mayor presencia económica de las firmas que generan esa fractura (Katz, 2014).

Las empresas que invierten capitales en América Latina, no comparten con ella sus conocimientos tecnológicos ni creativos, sólo transfieren a sus filiales localizadas en nuestro territorio, estrictamente, el proceso de fabricación aprovechando los bajos costos de la mano de obra y los beneficios que el gobierno les otorga, los cuales no suelen ser pocos. De esta manera, en las optimistas visiones neodesarrollistas, se pasan por alto los patrones de localización que se asientan en la explotación laboral y en las cantidades de plusvalía extraídas de los trabajadores.

Además, otorgar tanto crédito a las burguesías nacionales, como lo hacen los promotores del neodesarrollismo, parecería ser una manera de reivindicar el capitalismo, pues se espera de ellas un nacionalismo que vaya más allá de las conveniencias económicas y también de la misma acumulación ampliada del capital; así, al parecer se cuenta con una supuesta burguesía nacional dispuesta a ceder en sus propios intereses en aras de favorecer la construcción de una sociedad donde prevalezca la preocupación por resolver los problemas de las mayorías; pero esa mítica burguesía nunca antes mostró voluntad para ser regulada por ningún Estado

sino que, por el contrario, pugnó siempre por reducir al mínimo toda forma de regulación y por el alejamiento estatal de la actividad económica; es difícil imaginar como la clase burguesa podría acceder a ser súbitamente regulada y normada por un Estado endeble y debilitado por tantos años de neoliberalismo.

Otro de los grandes aliados para el desarrollo bajo la concepción neodesarrollista, es la globalización, la cual es vista como una gran oportunidad para los países medianos, estima que este proceso apuntalará el desenvolvimiento latinoamericano siempre y cuando se aprovechen las ventajas comerciales y se eviten los peligros financieros (Bresser-Pereira, 2010).

En estos términos tan elementales es como se plantea la globalización para los neodesarrollistas, se proponen “aprovechar” y sacar ventaja de ella como si la globalización fuera un fenómeno reciente al que los países deciden si se incorporan o no. La globalización no es un fenómeno reciente, ha existido desde que ha habido interacción entre naciones, desde que las primeras embarcaciones europeas salieron a explorar los océanos para abrir rutas comerciales con Asia, desde las incursiones de conquista y colonizadoras de Europa sobre el recién descubierto nuevo mundo; dichas actividades globales llevan a considerar a la globalización como un fenómeno muy antiguo; sería acaso el término “globalización” lo que es reciente, y es derivado de la modernidad al considerarlo como un proceso incluso civilizatorio, básicamente positivo y benéfico para todos. La globalización moderna y capitalista es aquella que promueve la apertura comercial principalmente de los países periféricos; la globalización es el término con el que se refieren a las estructuras de jerarquización capitalista mundial y aquel que los neodesarrollistas consideran como oportunidad para el desarrollo.

Claudio Katz resalta la mirada condescendiente que el neodesarrollismo hace a la globalización, presumiendo que ésta genera múltiples beneficios para múltiples ganadores, pero con ese enfoque se olvidan a las víctimas del mismo proceso; en el caso latinoamericano, por ejemplo, se reconoce que sólo las economías medianas parcialmente industrializadas podrían participar del proceso de globalización, el resto de los países quedarían marginados hasta concluir un camino previo de maduración; de esta forma, las oportunidades que la

globalización ofrece quedan reducidas a un grupo de economías y no ofrece nada benéfico a las demás (Katz, 2014).

El cambio en el patrón desarrollista basado en esta gran alianza policlasista tenía su base en la acción directa del Estado, nuevamente como en los periodos clásicos pre neoliberales, su participación debía ser activa como mediador entre los intereses de las burguesías y de las clases trabajadoras. Esto implica tener un Estado imparcial, diferenciado de los intereses particulares de cada actor social, un Estado lo suficientemente fuerte que no ceda a presiones o coacciones. La forma en que el neodesarrollismo concibe al Estado sería en aparente ejercicio administrativo, separado de las configuraciones sociales que lo sustentan, no a un Estado que representa una relación social y procesos de hegemonía que van mucho más allá de la simple lógica administrativa. En otras palabras, los neodesarrollistas basan las estrategias para el desarrollo, en la acción de un Estado que no existe, que es aséptico, libre de toda contaminación clasista e ideológica.

Claudio Katz por su parte, refiere a esta concepción del Estado como una mistificación, ya que el neodesarrollismo realza el papel de los estados nacionales como instrumentos transformadores de la economía, considera que cumplen un papel irremplazable en la organización del crecimiento y en la concertación de pactos sociales, presenta la intervención estatal como una forma de asegurar el bienestar general, ocultando que esa institución es controlada por las clases dominantes. Al suponer que el secreto del crecimiento sostenido – plantea Katz- se encuentra en la fuerza del Estado, el neodesarrollismo olvida que el subdesarrollo padecido por América Latina nunca obedeció a la debilidad de ese órgano de poder (Katz, 2014).

Los neodesarrollistas se plantearon el fortalecimiento del Estado y, simultáneamente, el del mercado, pero ¿hasta qué grado es esto posible? Evidentemente el fortalecimiento de uno implicará el debilitamiento del otro, ya que se tratan de entidades opuestas y antagónicas, es necesaria una capacidad de mediación y conciliación por demás sobresaliente.

En este sentido el mismo Katz evidenció los estragos sufridos por Argentina y Brasil bajo las iniciativas neodesarrollistas, en donde éstas introdujeron cambios en la administración del Estado y un nuevo arbitraje entre los grupos dominantes. Durante cuatro años se pudo

gestionar la economía con el modelo, hubo superávit fiscal primario, tipo de cambio alto, bajas tasas de interés y expansión del consumo; pero entre 2007 y 2010 comenzó la inflación y se frenó el crecimiento; a partir de 2011 la inflación se intensificó, la producción se estancó, el déficit fiscal reapareció y fallaron todas las iniciativas implementadas para revertir el declive. Según Claudio Katz, la elevada tasa de inflación es la principal manifestación de las tensiones generadas por el modelo, lo cual obedeció inicialmente al reducido nivel de inversión frente a una demanda recompuesta.

El neodesarrollismo también impulsó prácticas neoextractivistas como minería a cielo abierto que dejó efectos devastadores. Se masificó la clase media, y hay quienes creen que los efectos benéficos del neodesarrollismo no se verificaron en la estructura económica tanto de Argentina como de Brasil, pero ya se corroboraron en la expansión de la clase media, lo cual es frecuentemente identificado como una simple modernización del consumo.

En síntesis, el modelo neodesarrollista además de mantener el perfil extractivo de la economía -lo cual implicó su reprimarización-, fortaleció la estructura industrial dependiente y un sistema financiero adverso a la inversión; se trata en esencia de un programa de economías medianas afectadas por rentas agro-exportadoras que disuaden la inversión fabril, se intenta canalizar el excedente hacia la actividad industrial, pero retrocede frente a los conflictos que suscita y recrea el círculo vicioso de los ensayos fallidos (Katz, 2014).

Por otra parte, la apuesta neodesarrollista por los factores endógenos sobre las estructuras internacionales que condicionan el crecimiento económico de América Latina, resulta en una visión parcial y sesgada de la interpretación de la realidad. Pero el viraje endógeno proviene de las transformaciones a los planteamientos de la CEPAL a partir de la década de 1980, aquello que fue conocido como el neoestructuralismo cepalino que resaltaba la primacía de los factores internos en el retraso latinoamericano, lo cual obedecía al manejo irracional de los recursos. Desde esta perspectiva que desatiende por completo los trabajos de Raúl Prebisch sobre el centro-periferia y los análisis hechos por la teoría de la dependencia sobre las estructuras de dominación de los países industrializados sobre América Latina, pareciera que el atraso es tan sólo el estatus de cada país definido por elecciones internas que habrían de llevarlos al desarrollo o al estancamiento, parecería que África y América Latina optaron por el atraso y que Estados Unidos y Europa, simplemente, decidieron tomar el camino del

desarrollo y la prosperidad. Esta simplificación neodesarrollista, desconoce que el mercado mundial es un ámbito de inequidad, se esconden las relaciones de supremacía entre economías capitalistas, se diluyen las diferencias históricas que separan a los países periféricos a los del centro e ignora que la desigualdad es intrínseca a la acumulación de capital a escala mundial.

En cuanto al propósito neodesarrollista de emular el Sudeste asiático, que pareciera ser una sustitución de los enfoques euro-céntricos por otros Asia-céntricos, Katz lo califica como un esquema tan arbitrario que presenta a las sociedades orientales como paradigmas de soberanía, cuando la mayoría de sus grupos dirigentes mantuvo niveles de subordinación al capital extranjero muy superiores a los de América Latina. En las épocas en que nuestros países conquistaban su independencia formal, la mayor parte de Asia pasaba por un largo proceso de sometimiento semicolonial que perduró hasta mediados del siglo XX (Katz, 2014).

La disparidad entre América Latina y el Sudeste asiático hace difícil de pensar en un camino compartido, ya que ambas regiones han pasado por inserciones distintas en el mercado mundial y han quedado situadas en distintas trayectorias en la actual configuración mundial, enfrentan desequilibrios y procesos diferentes.

En la jerarquización de la estructura del capitalismo a nivel global, los países de Oriente presentaron mejor adaptabilidad y encontraron mejores canales de inserción a ese esquema que premia la disciplina, el adiestramiento, la capacitación y la disminución de los costos de producción así como los costos de la mano de obra; no es difícil darse cuenta que uno de los factores que propiciaron con mayor fuerza el ascenso de la región radica en la superexplotación de los trabajadores, ya que Asia posee altos índices de población con niveles educativos medianamente altos, lo cual los provee de una reserva laboral muy amplia y rentable capaces de producir plusvalía a través de manufacturas en gran proporción con cierto valor agregado que les permite tener un precio competitivo en el mercado que siga generando ganancias para los vendedores y produciendo niveles aceptables de plusvalía.

Aunado a ello, el despunte capitalista de Oriente no se consumó incorporando el Estado de Bienestar europeo, los servicios sociales de Escandinavia o el mercado de consumo de

Estados Unidos, las empresas transnacionales se afincaron con estrategias de explotación extrema de los trabajadores. Asia Oriental se industrializó más tarde que América Latina y se empalmó con una etapa de mundialización afín a la “producción hacia afuera” (Katz, 2014).

Así, el neodesarrollismo parece representar la búsqueda de un capitalismo más serio, más funcional y más equilibrado, un capitalismo que corrija los vicios de los modelos anteriores, que pretende llevar a cabo un proceso de acumulación capitalista con equidad social, si acaso es eso posible en un sistema que precisa de la desigualdad para sobrevivir y crecer. Proponer el fortalecimiento del Estado y el Mercado a la par, es desconocer las contradicciones que hay entre ellos. El modelo neodesarrollista estaría basado entonces en la búsqueda de un capitalismo distinto, más formal, que concilie los objetivos de bienestar y de equidad por medio de una política económica basada en el consumo y que a la vez favorezca a los sectores agroindustriales con reducción de los financieros. Se considera que el deterioro en los términos de intercambio y la relación centro-periferia ya no representan obstáculos significativos para el desarrollo, o acaso son ignorados, desestiman el pensamiento crítico y ejercen el pragmatismo.

El neodesarrollismo mantiene vigentes los esquemas de la modernidad al aspirar a una etapa superior de industrialización y consumo, lo que me lleva a preguntar ¿No es acaso el neodesarrollismo una expresión postneoliberal del capitalismo, no basada en sectores financieros y especulativos, sino en una acumulación más seria, más real y más eficiente?

A más de una década de haber comenzado el proyecto neodesarrollista principalmente en Brasil y Argentina, podemos notar las tendencias hacia una acumulación capitalista corregida de lo que fue el neoliberalismo, ya en líneas atrás repasamos un poco los efectos descritos por Claudio Katz en Argentina, pero en Brasil también hubo incidencias, aunque el neodesarrollismo fue abordado de manera distinta, ambos compartieron puntos centrales. En Brasil, hubo una aparente continuidad de las políticas neoliberales durante el primer mandato de Lula da Silva, el Partido de los Trabajadores llegó al poder con la aprobación de los grupos capitalistas. Se introdujeron políticas de regulación en las privatizaciones, algún control en la liberalización financiera y acotados límites a la apertura comercial (Katz, 2011).

En ambas naciones aunque hayan llegado por diferentes rutas a la necesidad de los planteamientos post consenso de Washington (ya que en el caso de Argentina, se dio a través de una irrupción del Kirschnerismo derivado de una severa crisis económica y política, y en el caso de Brasil, a través de un consenso entre distintos actores), se presentaron eventualmente la inflación, el déficit fiscal y particularmente un aparente aumento de la clase media, pero que es con frecuencia identificada con la simple modificación del consumo. El neodesarrollismo parece haber dado un suministro de oxígeno al modo de acumulación capitalista, tanto en Argentina como Brasil hemos presenciado un nuevo giro hacia el neoliberalismo, en Argentina mediante la vía electoral y en Brasil mediante vías políticas, calumnias y artilugios legales que llevaron a la separación de la presidenta Roussef de su mandato, lo cual nos indica que la gran alianza nacional entre burguesías nacionales, Estado y clases trabajadoras por lo que tanto pugnaban los neodesarrollistas, perdió efecto o se rompió definitivamente haciendo que las élites capitalistas vuelvan a priorizar sus intereses de clase.

### *5.2.- El social-desarrollismo*

El social-desarrollismo podemos entenderlo como una corriente propia del neodesarrollismo ya que se propone trascender las configuraciones clásicas, así como dar respuesta a la crisis neoliberal, representa la variante progresista del modelo ya que le confiere mayor énfasis a las dimensiones sociales, que al crecimiento económico.

Claudio Katz, señala que de manera similar al neodesarrollismo, promueve una acción protagónica del Estado en la búsqueda del desarrollo a través de políticas monetarias activas, tipo de cambio competitivo y déficits presupuestarios financiados, pero es enfático en la necesidad de procurar una mayor participación por parte del Estado, en las rentas agrarias y mineras; postula también la reducción de las cargas financieras que imponen los grandes bancos a las empresas y al Estado. En el campo económico, el social-desarrollismo postula iniciativas semejantes al programa neodesarrollista, pero priorizan la gravitación del consumo como mecanismo de redistribución del ingreso; reivindica la importancia del mercado interno para generar un círculo virtuoso de incremento del poder adquisitivo y

aumento de la producción, así como la utilización de la demanda como un instrumento para forjar un modelo de crecimiento con inclusión social (Katz, 2014).

Sin embargo, de lo anterior podemos anotar que la apuesta al incremento del consumo interno es más afín a las corrientes originales del keynesianismo que a cualquier otro modelo desarrollista, la apuesta al círculo virtuoso consumo-aumento de producción-desarrollo representa una forma por demás reduccionista de éste modelo, que no ha tenido los resultados que se esperaban.

El social-desarrollismo promueve una visión más consciente de las estructuras globales, ya que no desestima, ni pierde de vista, las relaciones centro-periferia, así como las teorías dependentistas; son críticos de las burguesías nacionales y desconfían de su comportamiento, por lo cual proponen sustituir esa clase por funcionarios estatales que gestionen el crecimiento. Se tiene la confianza de gestar un modelo de capitalismo distinto, más inclusivo y que reduzca los niveles de inequidad que ya existen, y para ello se plantea como necesario el papel activo del sector público, antes que el sector privado.

El ámbito en el que el social-desarrollismo difiere mayormente del neodesarrollismo, es el político, contraponen sus modelos democrático-populares con los modelos ortodoxos y conservadores neodesarrollistas. Y es que muchos de los teóricos social-desarrollistas (Ricardo Carneiro, Fabián Amico, Rodrigo Castello, entre otros) provienen de una tradición marxista y de una identificación de izquierda, incluso interpretan sus modelos como un paso hacia el socialismo, y para alcanzar ese objetivo consideran necesario transitar previamente por un prolongado periodo de capitalismo y por un modelo de integración latinoamericana (Katz, 2014).

Pero, las interrogantes que invariablemente nos surgen son ¿es compatible aspirar a un horizonte socialista a través de un camino de acumulación capitalista? ¿Hasta dónde un capitalismo de Estado será capaz de corregir los efectos nocivos intrínsecos del sistema capitalista?

El modelo plantea no sólo un capitalismo de Estado, sino también un capitalismo que distribuya la renta, para ello destaca que el impulso a la demanda interna habrá de asegurar

un crecimiento autosostenido, al haber mayor demanda habrá mayor inversión en producción, aunque esto representa un conflicto potencial ya que con la expansión de la demanda se suelen generar reducción de la rentabilidad, pero aseguran que esto puede solucionarse si la redistribución del ingreso no desalienta las inversiones privadas (Carneiro, 2012). Pero la contradicción es demasiado grande como para contenerla, y la experiencia indica que ésta siempre estalla en algún momento en todas las economías regidas por el principio de la ganancia; todos los periodos de expansión de la demanda y el consumo son seguidos de fases de ajuste y reducción de costos (despidos, reducción de prestaciones, etc.) en otras palabras, la austeridad se presenta como consecuencia del alto consumo previo. Los desequilibrios aparecen cuando la expansión de la demanda choca con las exigencias de rentabilidad de los capitalistas, el neodesarrollismo resuelve esa tensión promoviendo las medidas que reclaman los capitalistas, pero el social-desarrollismo rehúye a ese problema, consideran que la implantación de sistemas productivos diversificados, basados en la democracia participativa y la redistribución del ingreso, permitirá reducir la inequidad y transformar el crecimiento en desarrollo (Katz, 2014).

Las anteriores representan potenciales contradicciones y problemas en el intento de conciliar los intereses de clases distintas, la expansión considerable de la demanda amenaza seriamente la rentabilidad de las empresas que se ven en la necesidad de diversificar su producción para satisfacer o por lo menos ofertar a la par de la demanda, sin embargo, la experiencia y los análisis más contundentes al respecto nos dicen que por el contrario, al expandirse la demanda se alienta la inflación, la cual trae consigo aumento al corto plazo de las ganancias, lo que puede ser atractivo para los productores en primera instancia, las consecuencias al largo plazo como anteriormente se ha descrito, son funestas.

¿Acaso el social-desarrollismo olvida las contradicciones propias del capitalismo e ignora las experiencias de crisis anteriores? Pareciera que el análisis se centra en la coyuntura hacia las consecuencias a corto plazo del aumentado o reducido tipo de cambio, las altas tasas de interés y las políticas monetarias, y dejan de lado las características intrínsecas del sistema capitalista en su conjunto, así como sus contradicciones y sus consecuencias a largo plazo.

La capacidad que el social-desarrollismo atribuye al Estado es aún más grande que en el neodesarrollismo, y al desconfiar de las burguesías nacionales para fomentar el bienestar

social es el Estado quien debe tomar esa responsabilidad por completo y también fomentar la acumulación del capital; esta incidencia estatal tan importante es lo que lo convertiría el modelo en un capitalismo de Estado, el cual no sólo se trata de un Estado que interviene en la economía rescatando bancos y empresas, o aplicando medidas de corte keynesiano, sino un Estado presente y activo a través de empresas públicas y organismos estatales.

Entonces las preguntas que nos surgen son: ¿Puede un capitalismo de Estado convertirse en un Estado socialista como se plantea? ¿O es acaso más propenso un Capitalismo de Estado a convertirse en un Estado capitalista? Es decir, un Estado de naturaleza capitalista controlado por los intereses del capital.

Algunos teóricos social-desarrollistas como los que ya hemos revisado, estiman que el Capitalismo de Estado cumplirá un rol progresivo si se extiende a escala internacional, lo que frenaría el predominio de las fuerzas conservadoras y abre caminos hacia el igualitarismo (Pomar, 2013).

Pero el estudio del desarrollo capitalista nos ha enseñado que una modalidad progresista del capitalismo es un contrasentido, ya que el capitalismo se desenvuelve creando desigualdad, pauperizando los sectores más débiles de la sociedad y enriqueciendo a los más privilegiados, y todo intento que ha surgido para humanizar al capitalismo, ha terminado asimilado por éste y actuando a su favor.

Los autores social-desarrollistas estiman que en América Latina la burguesía es un grupo social reacio a comandar procesos sostenido de acumulación, algunos de ellos proponen contrarrestar el previsible abandono burgués del proyecto industrialista, con una mayor presencia del Estado, otros suponen que en esa intervención radica el secreto del desarrollo, cualquiera que fuere la conducta de los capitalistas. Pero el sistema requiere una clase dominante que acumule capital, extraiga ganancias y reinvierta en capital constante y variable, por esta razón todas las sugerencias iniciales de sustitución estatal tienden a postular posteriormente medidas de fortalecimiento del empresariado (Katz, 2014).

La contradicción del social-desarrollismo es tan grande como que se propone a limitar la centralidad de la burguesía nacional en la actividad económica y en las estrategias para el

desarrollo, pero apoya políticas para fortalecer a ese sector; aquí queda de manifiesto la enorme dificultad de promover un modelo capitalista sin capitalistas. Y aunque para superar este conflicto se ha pensado en sustituir al empresariado por una burocracia estatal responsable de las estrategias de crecimiento, es difícil imaginar como un integrante de una clase social habría de actuar y pensar como su contraparte para obtener beneficios para su propia clase. A lo largo de la historia del Estado y del capitalismo, las burocracias del Estado han sido puestas en ese sitio para velar por los intereses de los grupos dominantes; en palabras textuales de Claudio Katz: “La crema del funcionariado aspira a transformarse en capitalista para reforzar su poder con la propiedad de los medios de producción. El manejo del Estado le permite ubicarse en un status privilegiado, pero sólo como dueños de las fábricas y los bancos pueden estabilizar esas ventajas y transmitir las a sus herederos. La burocracia es imitadora y no rival de la burguesía” (Katz, 2014:7).

El otro gran aspecto que se destaca dentro del modelo social-desarrollista es la presunta transición hacia el socialismo, se vislumbra incluso desde las posturas iniciales al capitalismo progresista como un adelanto del socialismo, aunque posteriormente se reconoce que se necesita más que eso, como autonomía diplomática para tomar decisiones sin presiones de los países del centro y particularmente de Estados Unidos, así como la integración de América Latina que vislumbre nuevas formas de comercio con socios distintos como Rusia y China. Pero la propuesta continúa vislumbrándose incompatible, se vuelve a la vieja expectativa de ascender paulatinamente al socialismo a través de un sistema de etapas que desde los años 40 postularon muchos partidos comunistas, en ellas también se esperaban actitudes progresistas de los empresarios nacionales. Los social-desarrollistas conocen esa frustrada experiencia pero evitan juzgarla, se limitan a proponer su repetición con la esperanza que el tiempo transcurrido impida una nueva decepción, sin aclarar cómo se eludirá ese resultado al transitar por el mismo camino (Pomar, 2013).

El principio básico del socialismo es la igualdad y el inicio del proceso de la desaparición de las clases sociales, mientras que el fundamento del capitalismo es la dominación de una clase sobre el resto de la sociedad, es evidente entonces que tratar de alcanzar el socialismo a través de afianzar el capitalismo, no es el camino adecuado, son sistemas adversos, contrapuestos. Con esto no se está negando que el camino hacia el socialismo será largo y extenuante, con

fuertes disputas entre los intereses del mercado y la sociedad, pero es más factible pensar que esa transición vendrá de la negación y supresión del sistema capitalista, no desde su interior, lo cual tampoco habrá de surgir de una gran alianza entre clases, sino del triunfo del proletariado sobre la burguesía.

### *5.3.- La Revolución Bolivariana y El socialismo del siglo XXI*

Dentro de las alternativas al desarrollo y a las propuestas postneoliberales surgidas en América Latina, y derivado de las nociones del social-desarrollismo que fueron llevadas a una postura más radical de oposición al libre al mercado y al sistema capitalista en general, encontramos aquellas vertientes que Luiz Carlos Bresser-Prereira llamara con tono un tanto despectivo “distorsiones populistas” del social-desarrollismo (Bresser-Pereira, 2010:114).

Estas distorsiones populistas<sup>16</sup> se plantearon un desafío mucho mayor que sólo corregir las distorsiones del mercado y los déficits de las cuentas nacionales, entendieron que el capitalismo reproduce incansablemente las desigualdades sociales que son inherentes a su naturaleza y que sin importar los esfuerzos para corregirlas y para hacer de éste, un sistema más humano y justo, la explotación, la pobreza y todos los efectos negativos continuarán mientras el mismo sistema siga en pie.

A partir de ello surge en Venezuela la propuesta del Socialismo del siglo XXI, y aunque no es el propósito en este trabajo analizar a profundidad la viabilidad y las posibilidades del modelo, ni tampoco hacer aportes teóricos para su mejor funcionamiento ya que ello sería tema de otro trabajo de tesis completo, sin embargo se considera de gran relevancia abordarlo por la importancia histórica que ha representado no sólo para Nuestra América, sino para el escenario global, y particularmente como una de las máximas expresiones de alternativas al desarrollo y todo lo que conlleva; el propósito es abordar el Socialismo del siglo XXI dentro de los términos estructurales en los que se ha sustentado la categoría del desarrollo.

---

<sup>16</sup> El temor al populismo de ciertos grupos pareciera sólo denotar temor al pueblo organizado

Fue hacia finales de la década de 1990 cuando el estallido popular conocido como el Caracazo despertó un tipo de conciencia distinta en la sociedad venezolana. En ese momento, la crisis había llegado al extremo y las masas se levantaron en un movimiento que exigió una política distinta a la neoliberal que llevara al poder un gobierno democrático y popular que marcara un rumbo distinto para el país. Fue así como el presidente Hugo Chávez asumió la tarea de visibilizar a todos los sectores sociales que fueron desposeídos no sólo materialmente, sino despojados también del futuro y de toda esperanza. Sus objetivos fueron rescatar los valores patrios, dignificar la carrera militar y la lucha contra la corrupción, para ello se emplearon bases ideológicas en el bolivarianismo que es en esencia, un cuerpo de principios y valores patrios.

En su gobierno se llevaron a cabo programas de amplia participación popular que favorecieron a las mayorías, se tomaron medidas para combatir la corrupción en todos los ámbitos de gobierno; se llevaron a cabo acciones de nacionalización de activos considerados estratégicos que estaban en manos del capital extranjero; se iniciaron acciones para favorecer a los sectores más desprotegidos de la sociedad; se ampliaron las redes de servicios médicos y de educación hasta alcanzar los lugares más alejados a los que nunca antes se había llegado, se promovió la reforma agraria que destruiría el latifundio y el gobierno tomó el control y disposición de las enormes reservas de petróleo con la que cuenta la nación para que fueran puestas al servicio del pueblo, y al auxilio de los países hermanos.

Posteriormente, después de un fallido intento de golpe de Estado contra el presidente Chávez orquestado por esas oligarquías de las cuales desconfiaban tanto los social-desarrollistas, el modelo dio un paso decisivo en su historia y en la de América Latina, el modelo trascendió hacia la Revolución Bolivariana, caracterizada por ser pacífica y democrática. El instrumento para lograr la transformación de la sociedad venezolana fue la movilización popular y el cambio constitucional inmediato. Así, se diseñó una constitución de raíces bolivarianas en la que se ratifica el carácter democrático del proceso revolucionario; se hicieron valer los derechos humanos y civiles, la libertad ciudadana y se proclamó una lucha por la igualdad y la justicia social. Asimismo, se hicieron valer los derechos de los pueblos indígenas, los cuidados y la preservación del medioambiente y se hacen cambios en la política tributaria para colocarla en función de los ingresos.

Al alcanzar mayoría en el parlamento, el gobierno emprendió leyes a favor de la población en general, se movilizó al pueblo a través de comités bolivarianos, lo cual afrentaba directamente a los intereses de las burguesías. Se dismanteló el congreso anterior y se creó la asamblea nacional soberana y patriótica, en la que se tuvo mayoría por parte del proyecto revolucionario hasta el 2015; se implementaron leyes que actuarían en beneficio de las masas populares y que buscaron restarle presencia e injerencia a las empresas privadas en la actividad económica nacional.

El más grande aspecto acerca del proceso venezolano es, precisamente, plantearse el socialismo como horizonte a través de la vía institucional y democrática, con lo que se proclamó una ruptura con los paradigmas económicos tradicionales, con el neoliberalismo y con el sistema capitalista mismo, sin embargo nos preguntamos ¿hubo también ruptura con los paradigmas del desarrollo?

El proyecto venezolano atrajo la atención de todo el mundo a partir de la primera mención del Socialismo del Siglo XXI hecha por el presidente Hugo Chávez el 30 de enero de 2005 durante el V Foro Social Mundial y, posteriormente, durante un discurso pronunciado a mediados del 2006 en el que el mandatario expresó el compromiso asumido de dirigir la Revolución Bolivariana hacia el socialismo y contribuir a su búsqueda; se basaría en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor, en la libertad y en la igualdad y pretendía transformar el modo de producción y avanzar hacia un nuevo socialismo que debe construirse cada día. Y aunque el término Socialismo del Siglo XXI no era nuevo sino que se había comenzado a gestar hacia mediados del siglo pasado por Heinz Dietrich, si era novedoso el que se incluyera en las agendas explícitas de algún gobierno en la región, lo cual habría de generar disputas con las oligarquías tanto nacionales como internacionales que veían amenazados seriamente sus intereses de clase.

Se pretendió hacer un cambio de las políticas económicas propias del capitalismo, trascender la propiedad privada y los modos de producción capitalista basados en la extracción de la plusvalía a través de la explotación. Para ello se plantearon modelos de propiedad comunal, consejos comunitarios, cambios en las estructuras de producción y cambios severos en la naturaleza del Estado, el cual ahora estaría encargado de llevar a cabo todos los propósitos del desarrollo y del bienestar de la población. El Socialismo del Siglo XXI tiene también

como fundamento el antimperialismo, se asentaba en la propiedad social de los medios de producción ya que esa era la única manera en que se podía defender a la sociedad de la voracidad de las transnacionales; el elemento clave para el capitalismo -la plusvalía-, era ahora socializada e invertida en el desarrollo de las fuerzas productivas comunales.

Pero ¿qué implicaba llevar un modo de vida socialista? Al respecto, Mario Sanoja Obediente refiere que la conciencia política y cultural de un pueblo es producto de la construcción social que hacen los colectivos de su papel y de su lugar en el devenir de la historia nacional, regional y mundial, cuyo grado de concreción depende de la calidad de su vida y experiencia colectiva. Y fue gracias a la participación de los colectivos sociales venezolanos durante el corto pero intenso periodo de luchas sociales y debates ideológicos, que se comenzó a producir en ellos un importante proceso de maduración ideológica (Sanoja Obediente, 2011).

Con ello, era necesaria la construcción de una democracia participativa donde, sin olvidar la individualidad, predomine la conciencia colectiva en los ámbitos públicos y políticos; hacia allá era que se dirigía el modelo, hacia una sociedad donde todos los hombres y mujeres alcanzaran la plena conciencia y libertad social, ya que el Socialismo del Siglo XXI no aludía solamente a la transformación de los procesos económicos de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes, servicios y mercancías que caracterizaban la estructura capitalista venezolana y latinoamericana en general, sino también a la creación de nuevas formas de organización de las relaciones sociales, de la convivencia humana, de la cultura y de la forma de vida en su conjunto.

El elemento central de la construcción socialista radicaba en la forma de organización de la gente, el poder popular, no sólo de la economía y la tecnología en abstracto, cuya transformación y reproducción está determinada históricamente. El componente central del proceso de transformación sería entonces la organización y funcionamiento de los consejos comunales, que establecen una nueva arquitectura del poder político y social cuya dinámica reposa en la participación de los colectivos sociales puesto que representan la voluntad y la necesidad de cambios que sustenta el proceso bolivariano. (Sanoja, Obediente, 2011)

Sin embargo, a más de una década de la declaración del presidente Chávez sobre la aspiración socialista, el panorama luce por demás adverso, ¿qué fue lo que pasó? ¿Qué fue de la fuerza

popular que una vez desembocara en la toma del poder y que en su momento mostrara su apoyo al proyecto socialista de Hugo Chávez?

Sin duda, la intención de negar y reemplazar al modelo capitalista exigía la radicalización de las propuestas, no era posible construir socialismo a partir del reforzamiento de las estructuras capitalistas, había que desmontar esas estructuras desde la base, sin embargo, la acción popular que por tanto tiempo mostró su apoyo y su lealtad hacia el presidente Chávez, parece haber muerto con él. Es indiscutible el liderazgo que Hugo Chávez ejerció sobre el pueblo venezolano y sobre el resto de América Latina. Su personalidad era fuerte y carismática y en ella se asentó gran parte de la voluntad popular de seguir los objetivos que el proponía; su gran voluntad, su pasión y completa confianza, mostrada día a día, contagiaba al pueblo y le daba esperanza; su valor para confrontar a los rivales de la revolución y de responder a los embates recibidos por parte del gobierno de Estados Unidos, de las burguesías nacionales y de los medios de comunicación de la derecha, confería seguridad a la gente y confianza en que los objetivos se lograrían; así que con su trágica muerte, sin duda el pueblo hubo de sentirse desconsolado y huérfano.

El tiempo con el que contó la revolución Bolivariana para avanzar hacia el socialismo, fue muy corto como para consolidar una alternativa al capitalismo, tomando en cuenta la pérdida de mayoría en la asamblea durante las pasadas elecciones y el avance de la oposición en los cargos públicos que han puesto en serio riesgo la continuidad del proyecto. El tiempo fue corto y en buena medida fue utilizado para reparar los grandes daños que el neoliberalismo había dejado a la sociedad y el territorio, para ello se siguió recurriendo a la extracción primaria, particularmente del petróleo, que constituye uno de las fortalezas económicas de la nación. La extracción petrolera continuó con la misma intensidad o mayor que con la que se hacía antes, aunque la renta fue destinada de manera distinta, la plusvalía ya no fue apropiada por los capitalistas, sino por el Estado que la utilizó para financiar programas de eliminación de la pobreza, de vivienda, inversión en educación y salud.

Los embates de los grupos de derecha y las clases capitalistas fueron constantes y muy fuertes prácticamente desde el inicio del proceso de transformación revolucionaria, las oligarquías actuaron en conjunto para atacar en distintos frentes, a través de medios políticos, mediante la desinformación a la sociedad y el desprestigio internacional. El tiempo con el que se contó

fue corto también para ensayar las salidas al desarrollo, los propósitos de crecimiento económico estuvieron presentes a través del constante aumento de la renta petrolera registrado año tras año, al grado que se llegó a depender en forma absoluta de ella para echar a andar los programas sociales y la inversión en otros ámbitos productivos.

Es complicado pensar ahora en un proyecto que sea tan grande como lo ha sido el Socialismo del Siglo XXI, que pueda hacer frente no sólo a la categoría construida del desarrollo, sino a al sistema capitalista en su conjunto. Un esfuerzo como éste fue tan grande y abarcador, que no representó una potencial asimilación como ha sucedido en otros casos, ya que al salirse de los márgenes de acción del capitalismo y al contraponerse tan rotundamente, no fue posible que se cooptara y terminase contribuyendo a resolver falencias del modelo de desarrollo capitalista, y fue exactamente eso lo que lo convirtió en un rival peligroso para la hegemonía.

#### *5.4.- El Estado plurinacional y el buen vivir*

Aunado a la Revolución Bolivariana en Venezuela, surgió otro de las grandes propuestas alternativas al desarrollo y al mismo al sistema capitalista, el Estado Plurinacional en Bolivia y su propuesta del buen vivir. Se trata de un cambio de fondo en las formas y estructuras económicas, políticas y sociales predominantes en ese país, como en casi toda América Latina. Se trató, en primera instancia, de una expansión del empleo formal, fortalecimiento del mercado interno y del consumo, recuperación de la soberanía nacional y control sobre los recursos naturales, fomento a la integración regional y distribución del ingreso y la riqueza.

Tanto en Bolivia como Ecuador predomina una población indígena la cual se había visto particularmente marginada por los modelos desarrollistas occidentales que nada tenían que ver con las cosmovisiones de éstos, sino el mismo patrón modernizante y civilizatorio que pretendía homogeneizar a todos los pueblos sin importar sus características bajo un mismo emblema consumista. La desigualdad y la pobreza era muy grande, y el libre mercado no era capaz de proveer una vida mejor, así que el pueblo consciente de su realidad, decidió tomar el control y buscar un mejor camino por ellos mismos.

En el caso de Bolivia, la Constitución Política promulgada por la Asamblea Constituyente en octubre de 2008 y refrendada mediante un referéndum el 25 de enero de 2009, estableció: “Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Comunitario.” En esta nueva constitución se determinaba la nueva organización política del Estado boliviano mediante la desaparición de toda referencia a la República, lo que hacía perder peso al sistema democrático representativo, se reconocía a Bolivia como un “Estado plurinacional, intercultural y comunitario”, con lo que se recupera la cosmovisión indígena y se supera la idea eurocéntrica de que a cada Estado le corresponde una nación y una cultura. La constitución establecía que el Estado Plurinacional de Bolivia adopta para su gobierno la forma directa participativa, mediante referendo, iniciativa legislativa ciudadana, revocación de mandato, la asamblea, el cabildo y la consulta previa; sin embargo, no se pretendía sustituir una democracia representativa por una participativa, sino que se plantaba la convivencia de una con otra (Ornelas, 2015).

Esta nueva configuración que el pueblo boliviano heroicamente emprendió, iba mucho más allá de una búsqueda de alternativas al desarrollo o de lograr los objetivos de éste y que fueron inalcanzables desde el inicio; se trataba de una reconfiguración completa de los paradigmas dominantes, una reconfiguración de cómo debe ser organizada la vida y la sociedad, las relaciones sociales, las relaciones con el entorno y las relaciones políticas. Se trata de uno de los esfuerzos más grandes que hemos atestiguado por reconocerse y pensarse a sí mismos, desde su realidad concreta y sobre todo desde su identidad; es reconocer que los patrones occidentales y eurocéntricos tradicionales no responden a la diversidad de la sociedad boliviana, es reconocer el proceso histórico que subyace detrás de las estructuras actuales; al proponerse libre y conscientemente dejar atrás al Estado colonial, se está dando quizá el paso más importante y trascendente en la emancipación de los pueblos oprimidos.

Reconocer y hacer visibles a todos los grupos originarios, así como a su cultura y tradición milenaria, fue la motivación para modificar un Estado que no respondía a estos retos, al hacerlo, se ponía en manifiesto el compromiso que el gobierno asumía con todos esos grupos, ya que modificar el Estado parecía ser una acción fundamental para lograr los resultados necesarios. De esa manera no sólo se rechazaban la categoría del desarrollo, sino que se

rechazaba al capitalismo mismo y a los modelos occidentales de Estado, democracia y modernidad. Al respecto, Raúl Prada refiere:

“El Estado Plurinacional no es un Estado nación, y no está de más decir que el Estado Plurinacional ya no es un Estado en el pleno sentido de la palabra [...] El Estado ya no es la síntesis política de la sociedad, tampoco es ya comprensible la separación entre Estado, sociedad política y sociedad civil, pues el ámbito de funciones que corresponden al campo estatal es absorbido por las prácticas y formas de organización sociales. El Estado plurinacional se abre a las múltiples formas del ejercicio práctico de la política, efectuada por parte de las multitudes” (Prada, 2011: 170).

En efecto, la pluralidad social, cultural, de costumbres y tradiciones fue la que nutrió esta nueva forma de Estado que ya no representa más un Estado moderno, sino una forma de Estado basada en una manera distinta de hacer política a partir de la condición plurinacional y descolonizadora que incluso se encuentra más allá del Estado mismo.

Otro de los rasgos fundamentales del Estado Plurinacional es su carácter comunitario y el reconocimiento de la existencia de las naciones y los grupos indígenas originados antes de la colonización, por lo tanto su derecho al autogobierno y a la libre autodeterminación; De igual manera, otra característica es la participación y el control social, la cual establece otra relación entre Estado y sociedad, convirtiendo al Estado en un instrumento de la sociedad, el cual es el verdadero gobierno del pueblo. El pluralismo autónomo, así como la alternancia y equidad de género son también parte de sus características (Prada, 2011).

El modelo económico sin duda también debía ser distinto, el cual consiste básicamente en una economía social y comunitaria acorde con la pluralidad y diversidad de culturas, para lo cual el Estado tenía un papel fundamental como articulador de las distintas formas de organización económica, así como en la industrialización, la producción y el aprovechamiento de los recursos naturales.

Así pues, la transformación del Estado en Bolivia obedecía a las necesidades de la pluralidad de los pueblos y la superación del Estado nación fue la pauta para romper con las categorías del desarrollo capitalista. Esta situación, la explica Raúl Prada de manera precisa:

“El restaurar el Estado nación es reproducir sus múltiples formas de dominación y reencaminar la continuidad de las estructuras de poder, de los diagramas de fuerza que atraviesan los cuerpos induciendo determinados comportamientos funcionales al sistema nacionalista, liberal y colonial. También se reproducen las relaciones de dependencia y de supeditación del Estado nación subalterno al orden mundial de la dominación global de sistema-mundo capitalista” (Prada, 2011:180).

El Estado Plurinacional boliviano ha vuelto la mirada hacia su interior y a su enorme riqueza cultural, es de ahí de donde ha retomado una de las propuestas más importantes no sólo en Bolivia sino en la región: el *sumak kawsay*, que se trata de un concepto ancestral construido por los pueblos indígenas de los andes, el cual se refiere a tener una vida plena, un vivir bien, en armonía y equilibrio con la naturaleza:

“Es la voz de los pueblos kechwas para el buen vivir, el cual es una concepción de la vida alejada de los parámetros más caros de la modernidad y el crecimiento económico: el individualismo, la búsqueda del lucro, la relación-costo beneficio como axiomática social, la utilización de la naturaleza, la relación estratégica entre seres humanos, la mercantilización total de todas las esferas de la vida humana, la violencia inherente al egoísmo del consumidor, etc. El buen vivir expresa una relación diferente entre los seres humanos y su entorno social y natural. El buen vivir incorpora una dimensión humana, ética y holística al relacionamiento de los seres humanos tanto con su propia historia cuanto con su naturaleza” (Dávalos, 2008: 4).

El buen vivir representa entonces la contrapartida del desarrollo, negando los postulados de crecimiento económico y sustituyéndolos por cooperación y solidaridad, los de extracción y aprovechamiento de la naturaleza por los de vivir en armonía con ella, los de modernidad y competencia constante, por los de racionalidad, convivencia y comunidad.

Finalmente, dada la naturaleza tan radical del buen vivir y del Estado Plurinacional frente a la hegemonía capitalista, se ha convertido en un blanco constante de los ataques por parte de los grupos de derecha, tanto al interior de Bolivia como de los embates imperialistas que reconocen el peligro potencial hacia sus estructuras de poder; y al igual que con Venezuela, se han perpetrado infames campañas de desprestigio desde distintos frentes, ideológicos,

políticos, mediáticos, económicos, etc. Aunque el modelo ha presentado solidez por ya varios años, es evidente que no es perfecto y necesita construirse en el día a día, con la esperanza de que subsista y se convierta en una alternativa duradera al desarrollo.

### *5.5.- El postcrecimiento y el decrecimiento*

Sin duda alguna, los debates más fuertes y consistentes sobre las alternativas al desarrollo se han dado en América Latina, es aquí donde no sólo se han planteado en el ámbito teórico, sino que también se han puesto en práctica con todas las vicisitudes que ha conllevado. Hemos presenciado en los últimos años, las constantes manifestaciones contra las prácticas de acumulación capitalista y la explotación y dominación que conlleva; en diversas partes del mundo y en particular en países europeos, la gente ha salido a las calles a manifestarse contra las políticas de ajustes de corte neoliberal, sin embargo no se plantean realmente un tipo de Estado distinto, o una salida del paradigma dominante y una reconfiguración distinta de la economía, la política y la cultura, sino que negocian de manera un tanto radical los límites de dominación que el sistema ejerce sobre ellos, es una respuesta específica a una acción puntual que afecta su status quo.

Sin embargo, ha habido a partir de la década pasada -y como respuesta a la crisis del neoliberalismo- propuestas un tanto más radicales, más críticas y un tanto más ambiciosas; Alemania, Francia e Italia han sido los países donde estas discusiones han surgido; no son parte del *mainstream* europeo, sino que son debates surgidos dentro de ciertos círculos académicos y movimientos sociales específicos. En Alemania se ha discutido lo que se conoce como el postcrecimiento dentro de algunos círculos intelectuales que cuestionan los modos de vida y consumo europeo, un modo de vida imperial que se sustenta en la explotación colonial de los países del sur.

El postcrecimiento implica dejar de buscar el desarrollo a través de los indicadores cuantitativos, dejar de crecer y hacer uso de lo que ya existe. El camino hacia una política de postcrecimiento significaría colectivizar ciertos servicios para hacerlos más económicos, lo cual implicaría ahorro de energía. A partir de 2012 se formó un primer grupo

interdisciplinario en la universidad de Jena, bajo el título “pensar el fin del capitalismo”, para investigar lo que llaman sociedades en postcrecimiento durante los siguientes ocho años (Gabbert, 2013).

Bueno, mientras en Alemania apenas están “pensando el fin del capitalismo”, en América Latina ya se han puesto en marcha algunas alternativas para reemplazarlo. Las posturas postcrecimiento se dividen desde ciertas perspectivas; está la posición crítica conservadora al crecimiento, lo cual resulta un tanto irónico que un conservador afirme que no se puede seguir en el camino del crecimiento económico porque se está destruyendo el medio ambiente y el mundo en el que vivimos; refieren que no se puede seguir financiando el Estado de bienestar, porque este constituye una de las razones fundamentales para la necesidad de crecimiento, lo que los lleva a la conclusión de que es necesario recortar el gasto social.

También está la crítica desde la tecnocracia al crecimiento, la cual discute sobre indicadores alternativos para medir el bienestar; muchas instancias gubernamentales europeas han financiado comisiones de expertos para desarrollar nuevos indicadores para modelos de crecimiento mejores, más sociales o sostenibles. Otra vez las posturas se inclinan al *Green New Deal* o *Nuevo Acuerdo Verde*, que es una de las respuestas más exitosas en el marco de la crítica al crecimiento sobre todo entre las clases medias altas e intelectuales. El Green New Deal ofrece una respuesta a la crisis civilizatoria, que promete que sí es posible conservar el medio ambiente sin necesidad de cambiar el modo de vida. Es una propuesta reformista que al mismo tiempo explora y encuentra nuevas formas de crecimiento, pero ecológicas. La idea central consiste en que se puede separar el crecimiento económico del uso de recursos mediante el desarrollo de tecnologías cada vez más eficientes que permitan producir más usando menos recursos naturales y menos energía, así como produciendo menos emisiones y menos desechos.

Pero detrás de la economía verde está una postura que refuerza la lógica de mercado como ya lo hemos analizado en capítulos anteriores, esta propuesta de economía verde por parte de las Naciones Unidas implica prometer soluciones tecnológicas como condición previa, y que ésta no altere las relaciones comerciales existentes.

Al interior de los sindicatos alemanes, se puede constatar cierta apertura a la crítica del crecimiento, pero al mismo tiempo ésta tiene sus límites, debido a que los sindicatos generalmente se aferran a la meta de que cada persona debe tener un empleo asalariado y debe haber ocupación plena. También hay ciertas posiciones feministas con respecto al crecimiento, al contrario de los sindicatos mantienen la postura que hay que reducir el tiempo de trabajo asalariado para repartir de manera más justa, el trabajo reproductivo, social y político, y así reducir el crecimiento económico de la esfera capitalista y, a la vez, combatir la división patriarcal del trabajo (Gabbert, 2013).

Una más de las propuestas para una economía en postcrecimiento es la de dejar atrás definitivamente las tecnologías destructivas como la producción de armas, la ingeniería nuclear y la genética, la cuales son enormes fuentes de crecimiento y destrucción.

Al respecto de estos planteamientos, coincidimos con Karin Gabbert en su cuestionamiento en cómo llegar a implementar todas estas políticas y también en que en la realidad no existe una coalición entre actores sociales y entre aquellos que han hechos estos planteamientos. Gabbert sugiere que hay que luchar globalmente por los pasos necesarios como el derrocamiento de los mercados financieros y de la lógica accionista, por un sistema democrático de bancos, por un sistema tributario redistributivo, soberanía alimentaria en el Norte y en el Sur, por la nacionalización de bienes y servicios públicos y la generación de energía democrática, renovable y local, entre muchas otras cosas. (Gabbert, 2012)

Por lo que podemos notar, el postcrecimiento es un concepto muy incipiente, no representa en lo absoluto un cuerpo teórico, conceptual o una serie estrategias definidas para lograr sus fines que tampoco están definidos del todo, se trata más bien de ideas planteadas desde distintas posturas. Pero ¿qué es lo que esencialmente se plantea el postcrecimiento? Al parecer se trata de la búsqueda de los medios para renunciar al crecimiento económico, el prefijo post refiere a lo que habría de ocurrir una vez abandonado el crecimiento, las propuestas se enfocarían entonces a lograr formas de remplazarlo y evitar todos sus efectos nefastos. Pero se está omitiendo el hecho de que el crecimiento económico y la acumulación a partir de la apropiación de la plusvalía, representa uno de los más grandes fines del sistema capitalista, el ir en contra de ello, implicaría también ir en contra del mismo sistema, lo cual es omitido; se pasan por alto las relaciones de poder y dominación.

Las posturas postneoliberales, postdesarrollistas y cualquier otra que rechace el paradigma hegemónico que se formulan desde la periferia, resultan ser un tanto distintas a las que se formulan desde los países del centro, es claro que las realidades son muy diferentes, y aunque tienen cierta correspondencia, éstas últimas se encuentran en una etapa inicial y hace difícil un análisis profundo, aún carecen de fuerza y consenso, no representan realmente un proyecto o una propuesta teórica, América Latina aventaja ampliamente a los países europeos en ese aspecto, es por ello que incluso ciertas afirmaciones que hacen nos parecen incluso ingenuas, que apelan a la buena voluntad de los grupos en el poder; así como aspirar a un alto en el crecimiento económico dentro de los márgenes de la estructura capitalista resulta una contradicción, para ello supondríamos que el postcrecimiento implicaría también un postcapitalismo, aunque no se haga mención explícita de ello.

De igual manera, en Francia, España e Italia han existido colectivos sociales muy activos que han ido más allá del postcrecimiento y han planteado el decrecimiento, este concepto ataca fundamentalmente la visión de una economía basada en el crecimiento y la rentabilidad, propaga una visión igualitaria y democrática de una economía que primero debe decrecer para luego terminar en una economía estable que no crezca más.

Serge Latouche es el principal gestor de los planteamientos sobre el decrecimiento, parte de un análisis completo de las condiciones que la búsqueda del desarrollo ha dejado tanto en los países del norte como del sur, los resultados coinciden ampliamente con muchos otros que ya hemos expuesto anteriormente; Latouche rechaza la categoría del desarrollo como lo han hecho otros pensadores latinoamericanos y europeos, así que propone la salida de él a través del decrecimiento. Crítica fuertemente las posturas ortodoxas acerca de que la ciencia del futuro será capaz de resolver todos los problemas derivados del crecimiento, de poder reemplazar ilimitadamente la naturaleza por el artificio. El sobrecrecimiento económico sobrepasará largamente la capacidad de carga de la tierra, ya que el desarrollo y el crecimiento al plantearse como un proceso constante, no puede ser mecánico ni reversible, sino que es entrópico, lo que nos lleva nuevamente a la relación que éste guarda con la modernidad. Latouche es enfático en que un estado estacionario o de crecimiento cero, sólo representaría una postura de reconciliación con la postura económica dominante, al aceptar

las “conquistas” que ésta ha hecho sobre la naturaleza y no se renuncia tampoco a los modos de producción y consumo ni al estilo de vida engendrados (Latouche, 2004).

Ahora bien, el decrecimiento –refiere Latouche- debería estar organizado no sólo para preservar el medio ambiente, sino también para restaurar el mínimo de justicia social sin el cual el planeta está condenado a la explosión, ya que supervivencia social y supervivencia ecológica parecen estar unidas. Sin embargo, el decrecimiento no significa una regresión del bienestar, fomentar el decrecimiento significa renunciar al imaginario económico, a la creencia de que más es igual a mejor, significa también poner en duda el dominio de la economía sobre el resto de la vida (lo cual ya se ha hecho en Latinoamérica como el buen vivir) en la teoría y en la práctica pero sobre todo en nuestras mentes.

Al seguir a Latouche encontramos que el decrecimiento significa el abandono del desarrollo y de todos sus mitos fundacionales, ya que al abandonar el desarrollo, simultáneamente entraríamos en decrecimiento. “La consigna del decrecimiento tiene sobre todo como meta señalar con rotundidad el abandono del insensato objetivo del crecimiento por el crecimiento, un objetivo cuyo motor no es más que la búsqueda desenfrenada de la ganancia para los que poseen el capital” (Latouche, 2004: 69).

Latouche también plantea el decrecimiento en términos de los países del sur, los cuales han sido azotados por las consecuencias negativas del Norte, no sólo se trataría del crecer o el decrecer, sino el de renovar el hilo de nuestra historia, roto por la colonización, la política, el imperialismo y el neoimperialismo militar, para volver a ser dueños de nuestra propia identidad. Afirma que el imaginario económico y particularmente el del desarrollo es todavía más poderoso en el Sur que en el Norte, y que las víctimas de ese desarrollo tendemos a considerar al empeoramiento del mal como el único remedio del mismo. Esa es una afirmación en la que sólo podría estar parcialmente de acuerdo, ya que ha sido en América Latina donde en los últimos años se ha dado la producción teórica y estratégica más fuerte para lograr alternativas al desarrollo, los ejemplos de Bolivia, Ecuador y Venezuela lo demuestran, es cierto que en los países con políticas neodesarrollistas y neoliberales el desarrollo sigue siendo el objetivo primario, y que esta doctrina aún sigue siendo propagada entre la población, pero es también en Nuestra América donde se vislumbran las opciones más sólidas y reales de salida al capitalismo.

Latouche refiere que el decrecimiento implica también la búsqueda de medios de producción más sociales y comunitarios, que ya no respondan a la lógica de la ganancia, sino del bien común, y aunque Latouche no los mencione explícitamente, esto implica socialismo, no un socialismo como el de la antigua Unión Soviética al cual el autor critica fuertemente, pero se entiende un socialismo renovado y adecuado a las situaciones actuales, una construcción socialista distinta, tal como lo emprendió Venezuela con el Socialismo del siglo XXI. Latouche plantea mucho más dentro del término decrecer, no sólo se trata de llevar números negativos en la medición de los PIB, sino de abandonar la lógica económica en su totalidad, con lo que podemos estar de acuerdo, y sólo restaría agregar el negar al capitalismo mismo, que representa la estructura global en la cual la lógica económica se sustenta.

Finalmente es necesario resaltar la acción literal que el autor refiere con “decrecer”, no es suficiente con llegar a un estado de crecimiento nulo, porque ello representa validar la devastación realizada hasta el momento, pero también porque implica no retomar rumbo alguno, si tomas un tren que va hacia la dirección opuesta en la que se encuentra tu destino, no es suficiente con frenar y quedarse quieto en ese lugar, es necesario tomar otro tren que vaya en la dirección correcta; y por esa dirección correcta inferimos que se trata de un futuro de mayor igualdad y justicia, así como en armonía con el medio ambiente.

De esta manera, hemos apreciado como se han dibujado las alternativas que más presencia han tenido en nuestra América, aquellas que han sido ensayadas y puestas en práctica con resultados tanto positivos como negativos, que nos han demostrado al pasar del tiempo su viabilidad y potencial de convertirse alternativas reales al desarrollo, así como la posibilidad de ser también alternativas al mismo sistema capitalista; como hemos atestiguado, estas alternativas han sido tan ambiciosas como el buscar romper con el patrón de dominación hegemónico del capitalismo y de largo plazo como es el caso del Socialismo del siglo XXI y el buen vivir, así como han sido también de alcances más acotados y precisos como lo ha sido el neodesarrollismo.

El grado de ruptura que cada uno representa con el patrón hegemónico ha marcado también su grado de dificultad en su subsistencia, ya sea por los embates recibidos por parte de los grupos capitalistas afectados por su implementación y que defienden sus intereses, como por la resistencia que en las mentes de la gran población en general ha ocasionado el

adoctrinamiento hacia los preceptos de la competencia, el crecimiento, el consumo y el desarrollo como parte fundamental de los valores capitalistas.

Para el caso específico de México, en los más de treinta años de modelo neoliberal se han implementado reformas que han permitido que éste subsista en el plano más importante para su trascendencia: la conciencia de las personas; gracias a los modelos educativos neoliberales por ejemplo, se han exaltado todos aquellos principios que dan composición al libre mercado, como el individualismo, la competencia, el consumo como indicador de bienestar y en particular la idea de que esto responde a un orden natural sin opciones ni alternativas, lo que nos compromete a intensificar esfuerzos en la búsqueda de una estrategia de alternativa que pueda hacer frente a estas situaciones; es importante y necesario tomar en consideración las experiencias de otros países latinoamericanos para evitar los errores cometidos y anticipar las contingencias, es claro que los procesos en cada país son distintos y con características propias pero, podemos advertir la esencia del actuar de las clases en su constante lucha y sobretodo, pensar a América Latina como una mismo pueblo, una misma raza mestiza que constituye nuestra identidad y nuestra historia.

## Conclusiones

Los ideales y propósitos del desarrollo siguen con vida, así como la mitología que lo rodea y las expectativas que genera. Mediante el análisis histórico del desarrollo como una categoría construida, hemos develado sus fines específicos, los cuales iban más allá del “bienestar” general de la población. Mediante la historización del desarrollo es como nos hemos contrapuesto a la naturalización de éste, mediante el estudio del desarrollo como el aparato ideológico que subyace a la teoría hemos tenido una mejor comprensión de los resultados y las consecuencias que éste ha producido en su práctica, y con ello, podemos hacer una lectura distinta de la realidad latinoamericana y una potencial construcción de alternativas para el futuro.

Hemos recorrido el camino desarrollista (y con él, el del subdesarrollo también) desde sus primeros días como el eje en torno al cual se han articulado las políticas económicas, discursos, agendas y también los esfuerzos teóricos y académicos que han buscado no sólo perfeccionarlo, sino acaso lograr dicho desarrollo en la manera en que se ha prometido. Así, hemos denotado como el capitalismo ha ido creando categorías que le son funcionales a su hegemonía y dominación, siendo precisamente la categoría de desarrollo una de las más evidentes, al historizar el desarrollo encontramos como se han articulado alrededor de él y de su discursiva, estructuras de poder, de dominación y de dependencia.

El desarrollo se ha hecho funcional a los propósitos y objetivos del sistema capitalista, así como a sus intereses, propósitos y objetivos, instalándose como una categoría rígida, cerrada e inamovible, que no ha permitido la creación de alternativas fuera de sus límites prácticos y teóricos, sólo permitiendo su reforzamiento teórico y su aplicabilidad.

Así que el desarrollo es una categoría construida históricamente, por lo cual debe ser asumida como tal, como una construcción social e histórica, como el producto de la mente de algunos, que también es el resultado de una historia social, cultural y material. Considerar al desarrollo como una construcción social e histórica, es reconocer que se trata de un producto creado, y que por lo tanto puede ser modificado. Esta construcción que es el desarrollo, ha sufrido variaciones a lo largo de casi cincuenta años, recibiendo adjetivos que no parecen haber hecho más que matizar y adaptarse a las tendencias; así, cuando rastreamos al desarrollo nos encontramos al desarrollo como proceso histórico, el desarrollo como discurso, el desarrollo

como invención, el desarrollo como imaginario, el desarrollo como promesa, el desarrollo como salvación, el desarrollo como narrativa dominante, el desarrollo como patrón civilizatorio, el desarrollo como dispositivo de jerarquización entre pueblos, el desarrollo como método para normar el mundo y el desarrollo como un dispositivo técnico para la conquista de la vida, la naturaleza y la cultura. De igual manera, el desarrollo se ha encontrado muy ligado a conceptos como progreso, alteridad, modernidad, modernización, evolución, cambio social, planificación, mejor calidad de vida, bienestar, felicidad, etc.

El desarrollo no ha sido nada menos que “desarrollos”, en una continua búsqueda de renovación del paradigma, la categoría del desarrollo se ha adaptado a las corrientes teóricas de cada periodo, así han nacido concepciones tales como el desarrollo sustentable, el desarrollo endógeno, desarrollo regional, desarrollo autosostenido, desarrollo autocentrado, etc. las cuales parecen tener como propósito el intento de superación de las formas anteriores del desarrollo y de su adaptación ante carencias específicas.

Es por ello que resulta grande e imperiosa la necesidad de la revolución semántica, cuando analizamos las palabras de Jean-Marie Harribey (Latouche, 2012) al decir que “si el desarrollo sobrevive a su muerte, lo debe todo a sus críticos. Al inaugurar la era del desarrollo en partículas (humana, social, etc.) los humanistas han canalizado las aspiraciones de las víctimas del desarrollo puro y duro del norte y del sur, instrumentalizándolas. El desarrollo sostenible es ciertamente el mejor logro en este arte del rejuvenecimiento de las viejas lunas”. De tal manera que al intentar corregir las falencias del proyecto desarrollista, se le provee el suministro de oxígeno para que siga vivo y causando los mismos efectos negativos.

La misma idea del desarrollo representó una construcción creada a partir de la necesidad de una respuesta práctica a desafíos como la pobreza y la distribución de la riqueza; pero que llevó implícito un proceso de evolución lineal orientado a emular el estilo de vida occidental, es decir, la interacción y complementación constante entre el desarrollo y la modernidad. Al respecto Eduardo Gudynas (2011) cuestiona la misma noción de progreso ligada estrechamente al concepto de desarrollo, refiriendo en ella una ideología prevaleciente en América Latina; es por ello, que las alternativas al desarrollo necesariamente deben poner en discusión la base ideológica, para lo cual fue rastreada desde sus concepciones iniciales para ser identificada plenamente.

Siguiendo la misma línea discursiva, me he remitido a los análisis de Immanuel Wallerstein (2003) acerca de la modernización como un camino común para todas las naciones/pueblos/áreas (son todas las mismas) pero se encuentran en etapas diferentes del camino/ desarrollo/proceso por el cual un país avanza por el camino universal de la modernización. Para lo cual, en este contexto, el desarrollo equivale a modernización.

El mismo Wallerstein (2007) en otro de sus textos refiere a la noción de desarrollo como de “desdoblamiento” y crecimiento, y en cuyas lógicas se encuentran también las clases sociales al ser componentes de la sociedad, y al igual que Gudynas, plantea la necesidad de repensar los aparatos conceptuales, limpiándolos de todo ideología.

Bajo esta premisa del repensar los aparatos conceptuales es que éste análisis histórico de la categoría del desarrollo fue hecho, fuera de los límites que el paradigma imperante marcaba y no pretendiendo contribuir al alcance de los propósitos desarrollistas, sino develar lo que había detrás de ellos y especialmente por qué dichos propósitos no sólo no han sido alcanzados, sino que parecen cada vez más lejanos. Fue necesario para ello, dar un tratamiento distinto al desarrollo, una crítica a las posiciones dominantes para lo cual, el concepto acuñado por Serge Latouche “desarrollo realmente existente” y el introducido por Markus Wissen y Ulrich Brand “modo de vida imperial”, sentaron las bases sobre las cuales la categoría de desarrollo fue abordada.

Así, encontramos que el desarrollo realmente existente, aquel que efectivamente se ha logrado siguiendo los lineamientos emanados de la tecnocracia capitalista, no es más que los resultados nocivos que han producido sobre la sociedad y el medio ambiente; la incesable necesidad por crecer las cifras ha derivado en acumulación de capital que incrementa las brechas sociales, los proyectos de apropiación y extracción de recursos naturales deriva en daños irreversibles a los ecosistemas, contaminación, despojo de tierras y desplazamientos humanos. El desarrollo realmente existente son las cada vez más severas políticas de ajuste, recortes al gasto social que los gobiernos endeudados con los organismos internacionales han debido realizar para poder pagar dichas deudas que adquirieron para echar andar los proyectos desarrollistas. No hay más desarrollo que ese, no hay mejores condiciones de vida para los pueblos de América Latina en el horizonte del desarrollo que la agudización de lo

que se tiene ahora; todos los intentos por alcanzar el desarrollo prometido derivan en una reproducción de las múltiples formas de dominación y dependencia.

El crecimiento constante al que refiere la categoría de desarrollo parece vislumbrar su destino final en el modo de vida llevado por las naciones del centro, una vida de consumo constante y masivo, un modo de vida que además es moderno y racional y que es ofrecida (por no decir impuesta) como la más sensata; pero este modo de vida es un modo de vida imperial cuya práctica sólo es posible gracias a la dominación y dependencia económica impuesta hacia las naciones de la periferia, situación que la categoría de desarrollo invisibiliza al prometer este modo de vida a quienes emprenden la senda hacia el desarrollo. El modo de vida imperial entonces, hace uso de la categoría del desarrollo con toda su discursiva, promesas y mitología, para afianzarse, sus altos niveles de consumo en energéticos, materias primas, manufacturas y recursos en general están asentados en las estructuras de dependencia y alineación que el desarrollo genera sobre las naciones periféricas, lo que devela un carácter imperial y colonial del desarrollo.

Expresar el desarrollo como el crecimiento en los ingresos para traducirlos en consumo ha propagado ideas y percepciones de competencia constante, lo cual no sólo ha desplazado toda idea de comunidad y cooperativismo por la exaltación del individualismo, sino que ha generado sentimientos de frustración e insatisfacción entre las personas que se ven en un escenario de competencia permanente y necesidades crecientes de consumir.

El desarrollo también invisibiliza la lucha de clases en América Latina, al perseguir sus propósitos que se supone son racionales, consensados y del mayor interés para todos, y especialmente desde una posición de poder o autoridad, se pasan por alto los conflictos de intereses de clase social; al fijar un objetivo en el horizonte al cual todo el conjunto de la sociedad debe ir para su propio beneficio, se está imponiendo un estándar de bienestar universal que arrasa con las necesidades particulares de cada grupo social. ¿Cómo disentir contra un proyecto de desarrollo energético que despoja de sus tierras y modos de vida a un grupo específico de personas, cuando este proyecto se supone que traerá beneficios a la nación en su conjunto? O ¿cómo oponerse a una reforma económica estructural que supuestamente habrá de reducir costos en la producción de energéticos traduciéndose en tarifas más bajas a la población pero que entrega a particulares el control sobre la renta de

esa producción y el derecho a explotar los recursos nacionales en el futuro? El supuesto bien general de estas acciones para el desarrollo legitiman los estragos que ocasionan en el camino, una suerte de un fin “benéfico” para todos que justifica los medios.

De igual manera encontramos que la imposición del desarrollo sobre los países de nuestra América no fue necesariamente dada por la fuerza, sino también por los medios de la modernidad; la relación tan estrecha entre modernidad y desarrollo ha estado de manifiesto desde el inicio de este análisis, los caminos de ambos convergen en más de una ocasión, por ello es que se ha planteado en este trabajo el concepto de desarrollo/modernidad en los términos que se presentan a continuación.

### *Desarrollo/Modernidad*

Atendiendo a la concepción de progreso a partir de la cual se configuró el desarrollo, tal como fue analizado hacia el segundo capítulo, encontramos una correspondencia a lo que Eduardo Gudynas refirió como una ideología del progreso, por ser un término más adecuado desde la evidencia latinoamericana, ya que las ideas actuales del desarrollo son la expresión contemporánea de la ideología del progreso (Gudynas, 2011).

Gudynas refiere que al reconocer que el desarrollo tiene una base ideológica, queda claro que la formulación de alternativas deberá poner esto a discusión; la base ideológica que hemos rastreado del desarrollo de manera histórica la hemos encontrado en las nociones de la modernidad, ya que fue de ahí de donde surgió la idea de progreso, la idea de tránsito de un estado inferior a uno superior, de movimiento lineal siempre hacia adelante que no se detiene.

Pero ¿Cómo asumimos la modernidad y cómo podemos dimensionar la relación que guarda con el desarrollo? Como uno de los puntos a los cuales esta revisión histórica del desarrollo nos ha traído, es al reconocimiento de la inherente relación que guarda la modernidad y el desarrollo, es por ello que se propone el concepto Desarrollo/Modernidad como resultado de esta investigación, para abordar de manera distinta y más integral, el estudio del desarrollo en el futuro y en posteriores investigaciones.

El propósito principal de construir un concepto como este, es el de dar explicación a una realidad específica: el desarrollo como aspiración o como fin a alcanzar; de tal manera que, el Desarrollo/Modernidad se plantea como una herramienta de análisis del estado del desarrollo que persiste en la actualidad, para dar explicación de las connotaciones e implicaciones con las que opera, derivadas de la modernidad. El Desarrollo/Modernidad reconoce las relaciones de interdependencia y complementariedad que tienen una con la otra, son dos categorías que se han interrelacionado desde sus fundamentos ideológicos hasta sus praxis, a lo cual el análisis histórico nos ha demostrado que una crítica al desarrollo deberá implicar una crítica a la modernidad y viceversa, no hay manera de entender el desenvolvimiento de una sin la otra, dos conceptos que no pueden ser separados y que no deberían ser estudiados por separado. No hay alusión alguna al desarrollo a lo largo de la historia (discurso, plan, estrategia, política económica, etc.) que no contenga los elementos medulares de la modernidad.

El Desarrollo/Modernidad se plantea esa tarea, la del reconocimiento de la relación que guardan ambos y la imperiosa necesidad de ser estudiados en conjunto, para ello se parte de la noción histórica de la condición del ser moderno, de la existencia de un modelo a universalizar que divide las culturas entre modernas y no modernas, que determina lo que es falso y lo que es verdadero excluyendo cualquier otro saber que no encaje en esos parámetros. Se concibe a la historia como un proceso temporalmente lineal que va del atraso al progreso (Gudynas, 2011).

Al respecto de la modernidad y sus fundamentos que al mismo tiempo dan fundamento al desarrollo y como reforzamiento teórico del Desarrollo/Modernidad como concepto, me remito a los estudios de Robin I. Hissong, quien afirma que se requieren de exámenes a fondo de los valores de la modernidad y de la modernización sobre los cuales se ha construido el paradigma del desarrollo durante el siglo XX. Es del proyecto cultural de la modernidad del cual se han derivado los planteamientos teóricos y las proposiciones prácticas en torno al desarrollo, así como de las instituciones responsables de la difusión y reproducción del proyecto mismo. La época moderna puede ser leída como un proyecto cultural, lo que permite ir más allá de considerar la modernidad únicamente como experiencia histórica, y analizar su

contenido teleológico e ideológico construido históricamente desde los valores culturales de la sociedad occidental (Hissong, 2000).

Atendemos al concepto de modernidad al cual refiere Hissong y coincidimos con él al decir que la modernidad es un modo de civilización característico que se opone fundamentalmente al modo de la tradición, es tanto mito como realidad y se concreta en todas las esferas y espacios (Azam, 1989).

Pero el ideal de modernidad no puede satisfacerse con la sola coherencia abstracta e intemporal de sus valores e ideas, sino que para la prueba de su verdad tiene que convertirse en experiencia y concretarse por acción de los seres concretos, en un mundo real objetivamente válido para todos y cada uno de ellos. –Según afirma Hissong-

Por otro lado, es necesario diferenciar entre modernidad y modernización, siendo el segundo el proceso mediante el cual una sociedad se transforma culturalmente en una sociedad moderna, mediante la adopción y asimilación de los valores propios del proyecto en cuestión. Pero la modernización se ha reducido en buena parte, especialmente desde finales del siglo XIX, a la adopción de las prácticas, instituciones y valores más propios del sistema de producción capitalista y de la racionalidad burguesa, es por ello que resulta importante reflexionar en torno a las dos instituciones más representativas de la modernidad: Estado y empresa. (Hissong, 2000)

Así, el Estado y la empresa no sólo representan las instituciones base de la modernidad, sino que también representan las instituciones que trazan, moldean y ejecutan el desarrollo en sus distintas variantes, así lo han hecho a lo largo de su historia (del desarrollo) alternándose la responsabilidad de llevarlo a cabo.

Atendemos pues, a la modernidad como un proyecto (tal como lo ha sido el desarrollo) y de la cual hacemos una breve revisión histórica siguiendo a Robin I. Hissong, quien refiere que la modernidad como experiencia se inicia en el siglo XVI y se fortalece como proyecto consiente en la época posterior a la revolución francesa en el siglo XVIII, pero con la consolidación de la racionalidad burguesa en torno a la acumulación y valorización del capital, la noción de “moderno” tiene una connotación mucho más material que reflexiva. El

culto de lo nuevo por lo nuevo, la eterna búsqueda del progreso, la imposición de la racionalidad instrumental burguesa, son más propios de los procesos de modernización del siglo actual; pero, al mismo tiempo se ha recurrido a los valores e ideas del proyecto de la modernidad para encontrar en ellos la validación ética de la modernización. Una de las características esenciales de la modernidad es la ubicación del ser humano en el centro del universo, desplazando así a Dios y a la organización social construida con base en las leyes y autoridades teológicas; esta centralización del ser humano significa una nueva relación entre éste y el mundo terrenal que lo rodea, lo que equivale a un predominio de la razón y se produce una ruptura en la relación integral entre ser humano y naturaleza. El valor de la razón es otro de los grandes elementos de la modernidad, tal es así que, la base del desarrollo y la humanización del mundo moderno se encuentra en la facultad de la razón, la facultad que mejor distingue al género humano de las demás especies. El surgimiento de la razón en su sentido emancipador, significó para el proyecto de la modernidad, la ruptura con un orden social fundamentado en las leyes divinas, es decir, con un orden recibido, y permitió reivindicar la existencia de un orden “producido” por y para los seres humanos. La razón es uno de los fundamentos tanto del desarrollo como de la modernidad y, al mismo tiempo que la razón surge como método de liberación de dominio espiritual, que es la base para el desarrollo de una ciencia racional y neutral, surge la racionalidad como instrumento de poder y de dominación sobre la naturaleza. Se asocia el uso de la razón con la expansión de las prácticas económicas capitalistas y de los valores de eficiencia, eficacia, utilidad, rendimiento y beneficio, valores propios del sistema capitalista, que depende de la producción y reproducción de las relaciones de dominación; por lo tanto, la razón es convertida en un instrumento del capitalismo y de la burguesía y ordena no sólo las relaciones de producción, sino que se extiende a todas las relaciones sociales. Por otra parte, la modernidad se valora como un proyecto universal, válido para todos los lugares y sociedades, y en todos los tiempos, se trata de un modo de vida propio de los países de occidente el cual a través del uso de la razón se ha proyectado como un espejo en el cual todas las demás sociedades pueden evaluar su grado de cercanía o lejanía con “lo moderno”, pero esta comparación no debe hacerse para destacar las diferencias, sino para eliminarlas, la sociedad moderna representa la meta del proceso de desarrollo de las demás sociedades. La universalización de la modernidad se visualiza a la par de la homogeneidad, la cual parte

desde el sujeto, el cual debe disponer de las condiciones y de los medios para realizarse libre y responsablemente y se extiende a todas las prácticas espaciales y temporales. La necesidad, que es propia de la modernidad, de estandarizar procesos productivos, espacios de producción y reproducción, prácticas de consumo, procedimientos burocráticos, entre otras cosas, muestra cómo se pretende la homogeneidad sobre y a costa de la heterogeneidad. (Hissong, 2000)

Recapitulando un poco, y siguiendo los análisis de Hissong, encontramos como los valores fundamentales del proyecto de la modernidad son también valores fundamentales del proyecto del desarrollo; comenzando con la ubicación del ser humano como el centro del universo y confiriéndole no sólo la capacidad sino el deber de apropiarse de todos los recursos naturales que orbitan a su alrededor, es bajo esa perspectiva que los proyectos desarrollistas someten a la naturaleza a sus necesidades de extracción de recursos para consumo humano e industrial, la naturaleza le pertenece al hombre y ésta sólo es valiosa en cuanto puede ser explotada para consumo y beneficio del ser humano. Aunado a ello se encuentra el valor de la razón, la cual se convierte en uno de los instrumentos más poderosos del desarrollo, ya que es “racional” toda explotación que se hace de la naturaleza para beneficio del ser humano, es modernamente racional el deshacerse de las cosmovisiones ancestrales de ciertos pueblos “atrasados” para quienes la naturaleza era mucho más una canasta de recursos a explotar, sino que muchos de ellos concebían sus deidades en ella y se ubicaban como parte de su totalidad, no desde una postura de dominación.

La razón como ya lo hemos mencionado líneas más arriba, se convierte en un instrumento del capitalismo para la imposición de su lógica sobre cualquier otra, cuando se apela a un fin que es racional y pensado para ser del “mayor beneficio” para la sociedad en su conjunto, se están omitiendo las heterogeneidades en las sociedades latinoamericanas así como sus necesidades particulares; pero más que omitir dichas heterogeneidades, se pretende eliminarlas. La racionalidad del desarrollo es entonces una racionalidad impuesta, una racionalidad que nació con el proyecto del desarrollo mismo y que no tiene validez excepto en el contexto de la modernidad.

Asimismo encontramos correspondencias con los valores de la universalización y homogeneidad de la modernidad con el desarrollo; teniendo a la razón como instrumento, se

han diseñado e instrumentado proyectos desarrollistas que habrán de aplicarse en cualquier parte del planeta sin importar lo diferentes que éstas sean de los países de donde proviene la idea de desarrollo, los pueblos que no acudan a este llamado de la razón y el desarrollo serían nada menos que primitivos y atrasados lo cual es una condición indeseable, para remediarlo la única solución es seguir el patrón que los homogeniza con los modelos de vida desarrollados occidentales, sin importar lo reduccionista que estos modelos de vida resulten al compararlos con la enorme riqueza cultural que poseen los pueblos de Nuestra América y de otras latitudes; la disolución de éstas riquezas culturales dentro de un modelo cultural occidental basado en la producción capitalista y el consumo, resulta un abominable crimen en sí mismo.

Sin embargo, podemos denotar con claridad otro de los valores de la modernidad que tiene eco en la categoría de desarrollo y que nos da mayores elementos teóricos para el Desarrollo/Modernidad, se trata del valor del progreso que como lo analizamos hacia el inicio del texto, representa un antecedente del desarrollo como lo conocemos en la actualidad. El progreso lo encontramos relacionado con el proceso de modernización como camino a la modernidad, es decir, el progreso ocurre como modernización y la modernización representa progreso, lo cual significa una obligación de buscar un continuo movimiento hacia adelante, un proceso de cambio constante que pasa por cualquier otra visión de bienestar social.

Tanto la modernización, como el progreso y el desarrollo dentro los contextos de los países periféricos, no deben detenerse hasta alcanzar los parámetros en lo que se encuentran los países centrales, y de hecho no se han detenido, al menos teóricamente, ya que cualquier estancamiento en el constante transitar hacia adelante, representaría un retroceso en sí mismo, pero a pesar de ello, los parámetros occidentales aún se encuentran muy lejos e inalcanzables, por las razones que ya hemos analizado.

La modernidad posee otro valor que es el orden, un orden social racional, acerca del cual, Robin I. Hisson nos dice que no es constante, aun cuando dicho orden social sea reconocido como “construido” racionalmente, así como la presentación de la ciencia como algo neutral y la racionalidad como un método para descubrir la verdad, ha logrado que el orden producido sea percibido como un orden natural que ofrece a todos igualdad de condiciones.

Entender el orden social como un orden espontáneo, más no como un producto histórico, significa no cuestionar las bases de su legitimidad y autoridad. (Hissong, 2000)

¿No es ese el fundamento de la categoría misma de desarrollo? el lograr que el desarrollo sea percibido por quienes deben emprender su camino, como un proceso natural, lo hace incuestionable y aceptable en todas sus condiciones y con todas sus consecuencias; plantearse entonces un camino distinto al desarrollo y la modernidad representaría una posición contra las leyes naturales mismas.

Por otra parte, como lo hemos mencionado líneas más arriba, el proyecto de la modernidad se extiende y se reproduce sobre la base de dos instituciones fundamentales: el Estado moderno y la empresa capitalista, instituciones las cuales son también las que dan forma al desarrollo en sus distintas configuraciones a través de la historia. El Estado capitalista se ha construido como un proyecto racional y secular, al servicio de las pretensiones emancipadoras de la modernidad. La construcción racional del estado nos solamente sirve para la organización política de la sociedad moderna, sino también se relaciona con el desarrollo del modo de producción capitalista, lo cual refuerza aún más la diferenciación entre las formas de organización del poder precapitalista y capitalista (Hissong, 2000).

Pero además, el Estado capitalista ha permitido separar la esfera de la producción y el consumo de la esfera política, al hablar de economía, el Estado capitalista hace referencia a producción y consumo limpiándolo de toda relación social y de clase, es decir que naturaliza y racionaliza la actividad económica al expresarla como una ciencia exacta, medible y cuantificable, la universaliza, ordena y homogeniza.

Por su parte, la empresa capitalista lleva a cabo los objetivos de crecimiento y acumulación de capital que han definido al desarrollo en gran medida, la lógica es la misma, se pretende el desarrollo mediante el aumento de la producción y mediante el aprovechamiento de los recursos naturales así como de la explotación del trabajador.

Las correspondencias entre el desarrollo y la modernidad muestran una relación intrínseca e inseparable, las génesis de ambas categorías si bien no pudieran ser la mismas, si apuntan hacia el mismo lugar, el entendimiento de una permite una mejor comprensión de la otra, no

es posible entonces, pretender realizar el estudio de una y dejar de lado la otra, no hay desarrollo sin modernidad y no hay modernidad sin desarrollo.

Es por ello que se propone un concepto que reconozca tal situación desde el inicio, el Desarrollo/Modernidad se plantea dicha relación de interdependencia como un aspecto insoslayable tanto para el estudio del desarrollo como de la modernidad, se trataría de una forma distinta de abordar el desarrollo, más en correspondencia con la realidad actual y con la realidad histórica, una forma de abordar el estudio del desarrollo que comprenda muy bien las posturas ideológicas que subyacen al concepto y que determinan su configuración y sus resultados.

El Desarrollo/Modernidad es también útil para el estudio de las alternativas al desarrollo, con ella podemos denotar no sólo que tanto se separan de los paradigmas del desarrollistas, sino también de la modernidad, lo cual revelaría el grado de fuerza con la cual se rompe con la hegemonía, así pudiéramos denotar por ejemplo, que el presidente Evo Morales de Bolivia, al referirse al buen vivir como alternativa al desarrollo, no sólo rompe con el paradigma desarrollista, sino que representa una afrenta al proyecto de modernidad también, al afirmar que el buen vivir es un regreso a las tradiciones aymaras previas a la conquista, lo cual para la ideología de la modernidad resulta impensable, volver atrás abandonando la línea del progreso es algo que la modernidad no permite, y si lo hace es sólo para volver a los fundamentos de la tradición griega y romana, no a las cosmovisiones premodernas que exaltan a la naturaleza por encima del ser humano y la convivencia con ella sobre su explotación.

Asimismo, bajo las concepciones del neodesarrollo como alternativas, podemos comprender mejor como el institucionalismo neodesarrollista apostaba también al afianzamiento de la modernidad para expandir el progreso, lo cual guardaba muchas similitudes con las teorías liberales, que atribuían el subdesarrollo a la persistencia de sociedades tradiciones adversas a la modernización; al respecto, Claudio Katz al analizar el neodesarrollismo, afirma que éste no es un concepto sustitutivo del capitalismo para estudiar el desarrollo (Katz, 2014).

Lo anterior hace alusión a la necesidad de emprender estudios que comprendan la totalidad capitalismo-modernidad-desarrollo, ya que no pueden ser conceptos sustituibles uno por el otro, un destino al cual el Desarrollo/Modernidad se encamina.

Finalmente, como ya hemos hecho referencia anteriormente, el Desarrollo/Modernidad es un concepto que comenzó a configurarse a partir de la historización del desarrollo realizada en este texto, se llegó a él a manera de una conclusión de la misma y como prospecto para ser utilizado en estudios posteriores como una herramienta propia del investigador, la cual sin duda aún requiere de más aportes para que pueda consolidarse como se espera, pero que por lo pronto ya ha sido planteada y puesta a consideración.

### *La dificultad de las alternativas*

Hace no más de cuatro años el panorama político en América Latina era muy distinto al que prevalece ahora, el presidente Hugo Chávez aunque enfermo, estaba vivo y al frente de la Revolución Bolivariana, por su parte, Evo Morales y Rafael Correa gozaban de un impulso importante que los hacía avanzar fuertemente en la construcción de las alternativas al desarrollo y al sistema capitalista mismo en sus respectivas Bolivia y Ecuador; en Argentina, el Kirschnerismo que había restaurado la resquebrajada economía neoliberal hacia una mejor distribución de los ingresos que llevarían al mejoramiento de las condiciones sociales de vida, se encontraba vigente, no sin ciertos traspies, con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner al frente de la conducción del país; en Uruguay el presidente José Mujica no sólo lograba avances considerables en la reducción de la pobreza y desigualdad, sino que se popularizaba mundialmente como uno de los presidentes más honestos y sencillos que se hayan conocido, y por supuesto Brasil, único país latinoamericano que pasara a formar parte de los BRICS y comenzara a emerger como una “potencia económica” y que desde los periodos del presidente Lula y posteriormente con la presidenta Rousef, se lograran avances sin precedentes en la reducción de la pobreza y la desigualdad. ¿Qué sucedió entonces? ¿Cómo es que el panorama cambió tan drásticamente?

Esta crisis del progresismo latinoamericano que irrumpió mucho antes de que se lograran consolidar los proyectos de las nuevas izquierdas parece tener múltiples componentes pero

sin duda el componente político es el que mayores implicaciones ha tenido. La constante pugna entre dominantes y dominados se ha manifestado desde distintos niveles en dichos países, sin importar el grado de ruptura con la hegemonía capitalista, la afectación a las clases burguesas era evidente, como evidente era la respuesta hostil que ésta daría; el enfrentamiento de clases se dio desde las burguesías nacionales que luchaban por recuperar los privilegios de los que antes gozaban, como desde el plano internacional con la injerencia particular de Estados Unidos que pretendió en todo momento mantener el control estratégico de recursos como el petróleo y en general el control geopolítico de la región.

Ya en capítulos anteriores hemos repasado como el neodesarrollismo en Brasil y Argentina denotaba contradicciones tan grandes como para ser ignoradas, y ahora empíricamente podemos atestiguar como esas contradicciones parecen haber desembocado finalmente en una ruptura total; en el caso de Brasil, el conflicto de intereses y la naturaleza intrínseca de las clases sociales, ha llevado a procesos deplorables para remover del cargo a la presidenta Roussef, coartando así el proyecto progresista, la lucha de clases se manifestó a través de ataques de la burguesía nacional en colaboración con la derecha que ocupaba cargos públicos. Pero el caso de Argentina resulta por demás peculiar, sin ahondar mucho en el análisis de las condiciones que hicieron que se volviera al neoliberalismo por la vía electoral, es decir, por voluntad del pueblo, pudiéramos decir que el efecto más grande del neodesarrollismo promovido tuvo como principal resultado la fijación de las condiciones que permitieron a las fuerzas neoliberales capitalistas volver a posicionarse como directrices de la política económica. Resulta paradójico pensar que la historia reciente de Argentina hacia inicios de la década de los noventa, cuando la crisis neoliberal llevó a la sociedad a uno de sus periodos más difíciles, no haya sido suficiente para evitar que se vuelva a votar por la derecha; por supuesto que habría que considerar que muchos de los jóvenes que votaron –muchos de ellos por primera vez- eran demasiado jóvenes o tal vez no habían nacido cuando esta crisis ocurrió, y que hayan crecido siguiendo los dogmas de la modernidad y el capitalismo.

¿Hasta dónde está contrarrevolución irá a detenerse? ¿Qué hizo falta para que este avance progresista lograra consolidarse en un proyecto duradero que lograra hacer una diferencia permanente? ¿Es acaso que aún precisamos de la figura del caudillo que nos guie hacia la utopía emancipadora? Si hay algo que hemos aprendido de estas experiencias es que la

historia no se manifiesta linealmente sino que presenta retrocesos y rupturas; también que la lucha de clases aunque invisibilizada por la modernidad y los propósitos del desarrollo, siempre se encuentra presente, y que en momentos coyunturales irrumpe para manifestarse explícitamente.

### *Contradesarrollo*

Atendiendo a las ideas de diversos autores que se han expuesto a lo largo de esta investigación, y estando conscientes del entrapamiento que resulta el utilizar los términos del desarrollo para referirse a la búsqueda de mejores condiciones de vida e igualdad, es que se ha planteado el diseño de alternativas conceptuales que no caigan dentro de la discursiva tradicional y los efectos del desarrollo, la modernidad y el capitalismo. Es el contradesarrollo un primer esbozo de ese esfuerzo, el de construir caminos que realmente sean alternos a la ortodoxia y la tradición, con él se pretende salir de la ruta del desarrollo/modernidad para explorar caminos que no nos lleven a los mismos destinos trazados por la hegemonía capitalista.

El contradesarrollo habrá de ser entonces un concepto en un inicio puramente teórico que defina todas aquellas aportaciones que apunten a un camino distinto al del desarrollo/modernidad. Al utilizar el prefijo “contra” se pone de manifiesto el propósito de evitar seguir asistiendo al mismo destino de convergencia desarrollista y que eventualmente termina coadyuvando a favor de la hegemonía. De igual manera, para los efectos de contrarrestar la semántica del desarrollo, es también aplicable el término “antidesarrollo” el cual sería básicamente otra forma de nombrarlo con el propósito de expresar mejor su propósito, el de trascender la discursiva del desarrollo y sus propósitos, la “palabrería desarrollista” que se mencionaba anteriormente; el prefijo “anti” sugiere una suerte de antídoto a los efectos de hablar en los mismos términos del desarrollo.

El contradesarrollo pretende ser un concepto que vaya en contraposición de todo lo que el desarrollo representa, definirse como un concepto que es consciente de la necesidad de definir un opuesto al desarrollo y manifestar con ello que el opuesto al desarrollo no es el subdesarrollo, por lo que el contradesarrollo rechaza al subdesarrollo como concepto. Al

utilizar el prefijo “contra” se pretende también evitar la asimilación y eventual “apoyo” al reforzamiento teórico del desarrollo como ha sucedido con anterioridad; el contradesarrollo no busca el desarrollo por otras vías, sino que pretende ir a contracorriente de todo lo que el desarrollo/modernidad representa y que se ha expuesto en los capítulos anteriores.

Ahora bien, es necesario manifestar que el proponer tal concepto hacia las conclusiones de una investigación como esta, responde a una inquietud por utilizar dicha investigación como una pauta hacia futuras disertaciones; particularmente no concibo el finalizar un trabajo como éste, sin que se abran perspectivas y propuestas hacia trabajos posteriores. Ha resultado inevitable, luego del intenso análisis del desarrollo en América Latina, el comenzar a imaginar eventuales respuestas a las problemáticas que se han presentado.

Es importante reconocer y hacer explícito el carácter por demás incipiente de esta propuesta, ya que se ha derivado desde el estudio histórico del desarrollo como una categoría construida con fines específicos, por lo cual ni el contradesarrollo ni el desarrollo/modernidad representan algo acabado y definido, ya que la creación de conceptos no estaba dentro de los propósitos de esta investigación, sino que se presentan como los primeros esbozos de lo que serían objetivos para el futuro. El reto para el futuro consistirá en dotar de contenido a dichos conceptos y mantenerlos vigentes.

Las ideas elementales del contradesarrollo así como del desarrollo/modernidad fueron derivadas directamente del estudio histórico de la categoría del desarrollo, éstas no pudieron haber surgido sin haber emprendido dicho análisis, entendiéndose como una de las conclusiones de esta investigación, la necesidad de construir teoría. Así es como se pretende hacer un aporte (aunque modesto) a la construcción teórica para y desde América Latina, que no abandone ni ceda el derecho de pensarnos a nosotros mismos y de construir nuestro futuro.

## Referencias bibliográficas

- Aguinaga, Margarita, Miriam Lang, Dunia Makrani y Alejandra Santillana (2011) *Pensar desde el feminismo. Críticas y alternativas al desarrollo*, en Varios autores, *Más allá del Desarrollo*, Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburg, Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, Quito, Ecuador, pp. 55–82.
- Antunes, Ricardo (2009) *Las luchas sociales y el Socialismo del Siglo XXI: una cuestión vital para Latinoamérica y para la humanidad*, en Insustentabilidad del capitalismo, *Actual/Marx Intervenciones*, núm. 7, primer semestre de 2009, Universidad Bolivariana, Caracas, Venezuela, pp. 57-74
- Azam, Gilberto (1989) *El modernismo desde dentro*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Barán Paul (1957/1975) *Economía política del crecimiento*, Fondo de cultura Económica, México, pp. 192-222
- Baran, Paul A., Eric J. Hobsbawm (1978) *Las etapas del crecimiento económico de W. Rostow*. En Alonso Aguilar, Paul A. Baran y otros. *Crítica a la teoría económica burguesa*, Ed. Nuestro tiempo, 196-213
- Barrueta Ruiz, Gabriela (2004). *¿Para qué re-pensar América Latina?* en Irene Sánchez Ramos y Raquel Sosa Elízaga (coordinadoras). *Los desafíos del pensamiento crítico*, México, UNAM/Siglo XXI Editores, pp. 34–49.
- Bonnemaison, Joel (1986) *La dernière ile*, Arlea Orstom, Paris
- Borón, Atilio (2009). *Socialismo Siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, Argentina, Capítulo III. “Socialismo Siglo XXI: notas para su discusión”, pp. 97-138.
- Brand, Ulrich y Wissen Markus (2013). *Crisis socioecológica y modo de vida imperial. Crisis y continuidad de las relaciones Sociedad-Naturaleza en el capitalismo* en “Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas de Desarrollo *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*”. Ediciones AbyaYala, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos (2010) *globalización y competencia*, Buenos Aires, siglo XXI, pág 119-143
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos (2007) *Estado y mercado en el nuevo desarrollismo*, revista Nueva Sociedad, n. 210, julio-agosto de 2007
- Cacciari, P. (2010). *Decrecimiento o barbarie: para una salida no violenta del capitalismo*. Icaria. Apartados I al XIV
- Caillé, Allain. (1989) *Critique de la raison utilitaire*. París. La decouvert.
- Carneiro, Ricardo (2012) *Desenvolvimentismo* en [www.unicamp.br/unicamp](http://www.unicamp.br/unicamp), 4/4
- Carneiro, Ricardo de Medeiros (2012) *Velhos e novos desenvolvimentos*, *Economia e Sociedade*, Campinas, v. 21, dez.
- Chesneaux, Jean. (1989) *La modernité-monde*, Paris. La decouverte, p. 64
- Coraggio, José Luis (1972) *Hacia una revisión teórica de la teoría de los polos de desarrollo*. Revista EURE, n. II. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago
- Cueva, Agustín, (1999) *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, siglo XXI editores, 17ava edición, México.
- Dávalos, Pablo (2008) *Reflexiones sobre el sumak kawsay (el buen vivir) y la teorías del desarrollo*. Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), América Latina en Movimiento, en [alainet.org](http://alainet.org)

- De Condillac, Etienne Bonnot (1921-1922) *Le commerce et le gouvernement* en *Ouvres completes*. París.
- De Jouvenel, Bertrand (1968) *Arcadie: Essai sur le mieux vivre*, Paris, Sedeis, p. 170
- De la Garza, Enrique (1998): *Ciencia económica. Transformaciones de conceptos*, “Economía y totalidad”, UNAM/Siglo XXI Editores, pp. 97-124
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución*, en De Sousa Santos, Boaventura, *Una epistemología del Sur*, FLACSO/Siglo XII Editores, México, pp. 225–268
- Delgado, Belinda; Pereira, Nilda (1983) *El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática*. Tomo 1 Vol. 2 enero 1959 – abril 1961. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, anexo al Comité Central del PCC. Editora Política. Ciudad de La Habana, Cuba, 1983.
- Dos Santos, Theotonio (1974) *Dependencia económica y cambio revolucionario en América Latina*, Ediciones *El viejo topo*, Buenos Aires Argentina.
- Dos Santos, Theotonio (2011) *La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina* en *El pensamiento sobre el desarrollo en América Latina, textos del siglo XX y XXI*. Gutiérrez Álvarez, Coralia. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México 2011, pp 145-178
- Echeverría, Bolivar (2008) *Un concepto de modernidad*. Revista *ContraHistorias*. Agosto 2008
- Escobar, Arturo (2007) *La invención del tercer mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*. Ed. El perro y la rana, Caracas. Venezuela.
- Esteva, Gustavo (2001): *Desarrollo*. En *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Wolfgang Sachs (coordinador), Ed. Mundo nuevo. México.
- Fitzgerald, E.V. K. (1994): *ECLAC and the formation of Latin American economic doctrine; Latin America in the 1940's war and postwar transitions*. D. Rock (ed) Los Ángeles California, California University Press
- Fourastie, Jean (1958) *Standar de vie*, en Jean Romoenuf, *dictionaire de sciences economiques*. París, PUF, p. 800
- Fukuyama, F., (1992) *El fin de la Historia y el único hombre*, Barcelona, Planeta–Agostini, p. 14
- Gabbert, Karin (2012) *Hay que dejar de crecer. Acerca del postrecimiento* en *rosalux.org* fecha de consulta: junio 2016
- Gudynas, Eduardo (2011) *Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa*, en “Más allá del desarrollo”, grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo. Miriam Lang y Dunia Mokrani, editoras. Fundación Rosa Luxemburgo y AbyaYala, Quito Ecuador.
- Gilly, Adolfo (2002) *Globalización, violencia, revoluciones*. Bajo el volcán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Año 2, número 4. Pp. 93-118. Puebla, México.
- Guillén Romo, Héctor. (2008). *México frente a la mundialización neoliberal*. México, Ediciones Era.
- Guillén Romo, Héctor (2007). *De la orden cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina*. Revista *comercio exterior*, vol. 57 num. 4 México.
- Guillén Romo, Héctor. (1984). *Orígenes de la crisis en México 1940 – 1982*. Ed. ERA. *Los tres ejes teóricos que han inspirado la política económica en América Latina*. Pp. 16-26; México, 1984.
- Guillén Romo, Héctor. (1984). *Orígenes de la crisis en México 1940 – 1982*. Ed. ERA. *La crisis económica en México y el modelo de sustitución de importaciones*. Pp. 84-91; México, 1984.

- Gunder Frank, André (1969) *Lumpenbuesía: Lumpendesarrollo*, ERA, Serie popular, número 12, México, pp 11-26
- Harvey, David. : *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*, en “Socialist register”, 2004.
- Hermansen, Tormod (1977) *Polos y centros de desarrollo en el desarrollo nacional y regional. Elementos de un marco teórico* en Kuklinski, Antoni (compilador) Polos y centros de crecimiento en la planificación regional, Fondo de Cultura Económica. México, pp 11-76
- Hissong I. Robin (2000) *Las teorías y prácticas de desarrollo desde la perspectiva de la modernidad*. Cuadernos ocasionales 10, Universidad de los Andes. Bogotá Colombia.
- Hodara, Joseph (2002) (reseña) *Prebisch y Furtado: el estructuralismo latinoamericano* en, Bajo el Volcán, BUAP. Año 2 num. 4 1er semestre 2002.
- Husson, Michel (2010) *El debate sobre la tasa de beneficio*, en <http://hussonet.free.fr>, 17 págs.
- Karin, Gabbert (2013). *Hay que dejar de crecer. Acerca del poscrecimiento* en “Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas de Desarrollo Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI”. Ediciones AbyaYala, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Katz, Claudio (2014) *Concepciones social-desarrollistas* en [www.lahaine.org/katz](http://www.lahaine.org/katz)
- Katz, Claudio (2014) *¿Qué es el neo-desarrollismo? I- Una visión crítica. Economía* en [www.lahaine.org/katz](http://www.lahaine.org/katz)
- Katz, Claudio (2014) *¿Qué es el neo-desarrollismo? II- Una visión crítica. Argentina y Brasil* en [www.lahaine.org/katz](http://www.lahaine.org/katz)
- Katz, Claudio (2014) *¿Qué es el neo-desarrollismo? III- Una visión crítica. Teoría y política* en [www.lahaine.org/katz](http://www.lahaine.org/katz)
- Lagualdo Duca, Arturo Claudio (2011) *Desarrollismo y neodesarrollismo. Un análisis político*. En revista “Aportes para el debate”. 2011
- Lander, E. (2004) *Universidad y producción de conocimientos*, en Irene Sánchez y Raquel Sosa, América Latina: los desafíos del pensamiento crítico, México, Siglo XXI/UNAM.
- Latouche, Serge (2012). *Salir de la sociedad del consumo*. Barcelona, Octaedro.
- Latouche, Serge (2004) *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Icaria editorial, Barcelona pp. 66-78
- Le Goff, Jacques (1991) *Penser l'histoire*. Paidós.
- Luxemburg, Rosa (1968) *The accumulation of capital*. New York: Monthly review press. (Edición en español pp. 4-423)
- Marcos, Subcomandante Insurgente (1997), *7 piezas del rompecabezas mundial*. Comunicado EZLN, Chiapas México. Junio 1997.
- Marini, Ruy Mauro (1973/1977) *Dialéctica de la dependencia* Serie popular ERA, número 22, 3era edición, México 40 pp.
- Marx, Karl (1985) *Grundrisse, lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*, 2 Vols., Fondo de Cultura Económica, México.
- Mignolo, Walter (2009). *La idea de América (la derecha la izquierda y la opción decolonial)*, en *Crítica y emancipación*, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año 1 número 2, Primer Semestre de 2009, CLACSO Revistas, pp. 251–277.
- Ornelas Delgado, Jaime (2009) *Tres teorías latinoamericanas de desarrollo* en “En busca del desarrollo: Miradas Multidisciplinarias”. Jaime Ornelas Delgado, Celia Hernández Cortés y María Isabel Castillo Ramos (coordinadores) Universidad Autónoma de Tlaxcala. México. pp 17-70
- Ornelas Delgado Jaime, (2014) *Reflexiones sobre la teoría del desarrollo*. En “El desarrollo, crítica a las concepciones dominantes”. Jaime Ornelas Delgado, Celia Hernández Cortés y María

- Isabel Castillo Ramos (coordinadores) Universidad Autónoma de Tlaxcala. México. pp 25-66
- Ornelas Delgado, Jaime (2015) *América Latina: posibles lecciones políticas de una región en movimiento*. En “Ensayos sobre desarrollo económico”. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 253-288
- Ornelas Delgado, Jaime (2016) “Saberes y neoliberalismo”, en *La Jornada de Oriente*, Tlaxcala, México.
- Perroux F. (1984). *El desarrollo y la nueva concepción de la dinámica económica*. Barcelona, Serbal-UNESCO.
- Pomar, Valter (2013) *Notas sobre a política internacional do PT*. Secretaría de Relaciones Internacionales do PT, textos para debate 7, Sao Paulo.
- Popper, Karl (1981) *La sociedad abierta y sus enemigos*, Madrid, Paidós, p. 283.
- Prada Alcoreza, Raúl (2011) *Horizontes del Estado Plurinacional*. Revista “Más allá del desarrollo.”
- Prebisch, Raúl (1983) *Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo* en *El pensamiento sobre el desarrollo en América Latina*, textos del siglo XX y XXI. Gutiérrez Álvarez, Coralia. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México 2011, pp 99-125
- Quijano, Aníbal (2009). *El fantasma del desarrollo en América Latina*, en *Insustentabilidad del capitalismo*, Actual/Marx Intervenciones, número 7, Primer Semestre de 2009, Universidad Bolivariana, Caracas, Venezuela, pp. 139–162
- Rostow, W.W. (1960/1974) *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, Fondo de Cultura Económica, México. 13-19
- Sanoja Obediente, Mario (2011) *El socialismo venezolano. La teoría y práctica de los consejos comunales*, en *Memoria*, núm. 250, México, pp. 33-40
- Sen, Amartya (2003). *Desarrollo como libertad*, en David Casassas, Entrevista con Amartya Sen, *Cuadernos del CENDES*, Año 23, número 63, Universidad Central de Caracas, septiembre-diciembre, pp. 123–127.
- Truman, Harry S (1949) *Inugural Address*. Disponible en <https://www.trumanlibrary.org>
- Trotsky, León (1925-1926) *Europa y América* en *¿A dónde va Inglaterra?* Disponible en: [grupgerminal.org](http://grupgerminal.org)
- Vidal, Gregorio; Guillén R., Arturo (2007). *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. En: *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. CLACSO, Buenos Aires Argentina.
- Wallerstein, Immanuel (2001) *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, capítulo 8: “¿Cambio social? El cambio es eterno. Nada cambia jamás”, pp. 136-156
- Wallerstein, Immanuel (2011) “Crisis estructural en el sistema-mundo. Dónde estamos y a dónde nos dirigimos”, *Monthly Review. Selecciones en castellano*, Número 12 noviembre.
- Zemelman, Hugo (2011) *Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto*. Desacatos num. 37, septiembre-diciembre 2011
- Zemelman, Hugo (2012) *Subjetividad y realidad social*, en Claudia Piedrahita, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro (comp.): “Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos”, pp. 235-246